



uruguayidad

INDUSTRIA NACIONAL

javier aragone



Uruguayidad

industria nacional



Javier Aragone

II

© 2010 Javier F. Aragone
<http://www.astroconsultorio.com>
info@astroconsultorio.com
merlin@netgate.com.uy

Corrección: María Lila Ltaif

Diseño y diagramación: www.glyphosxp.com

Este libro es fruto de un arduo trabajo. Trabajo de observación, toda una vida de estudio (que aún sigue), recopilación de datos, de escritura (porque plasmar las ideas de forma coherente en un escrito es más difícil de lo que parece), y de tantos detalles colaterales más que contribuyen al todo que ha llegado a sus manos.

Todo eso lleva tiempo, mucho tiempo. Y lo hago con gusto, porque siento que si puedo aportar una visión diferente y que en alguna medida les sirva a otros, vale la pena. También es una forma de compartir, no se hacen las cosas para que queden guardadas en su cajón, o en un archivo de moderno formato. Porque además el tema de la uruguayidad en alguna medida nos toca a todos.

Por otro lado, resulta que soy un trabajador de la astrología, y como trabajador al fin, vivo de lo que hago. Por eso es que se me hace ineludible su venta, y no dejarlo a libre disposición en mi página web como tantas otras cosas que puse. Además su precio es muy accesible.

Es una contribución, que desde ya agradezco, que me servirá de estímulo personal y dará sustentabilidad para hacer otras publicaciones. Por ello le pido que, así como usted ha colaborado comprando este ejemplar, les dé también la oportunidad a otros de hacerlo. Va a redundar en beneficio de todos.

Y un valor agregado por la compra. Recibirá en primicia futuros agregados o puestas al día que se le hagan al libro, porque siempre irán apareciendo nuevos matices de la carta de acuerdo con los cambios que la vida y el país, inevitablemente, en su evolución conllevan.

Finalmente, en el caso de reproducir o copiar parte alguna de este libro, se agradece citar la obra y su autor.

Muchas gracias por su comprensión.

Índice

Bosquejando una identidad e idiosincrasia 11

El Uruguay oscuro y rico de Plutón15

Escondedor y ocultista	16
Aguantador y resistente	17
Criminalidad y seguridad	17
País mafioso	19
La muerte, el cáncer, país letal	20
Las luchas anti.....	21
Drogas, corrupción	22
Riqueza, capitales, deudas, impuestos y jubilaciones.....	23
El tesoro de las Masilotti	25
Oscuros orígenes, sin pasado.....	26
Contaminación y ecología	26
Depresión, suicidio y otras emociones oscuras	27
El sexo.....	29
Discriminatorios.....	29
El terror y después	29
Después del terror.....	31

El Uruguay nebuloso de Piscis y Neptuno 34

Orígenes inciertos, destino poco claro	34
Acomodatícios.....	35
Las nubes, literalmente	36
Situaciones difíciles y complejas.....	36
Pobre de mí; una ayuda, por favor	37
Bohemio y vago.....	38
El Carnaval más largo del mundo	39
Solidario, socializante	40
Las ilusiones fallidas, la estafa, el ilícito	41
La religión, la fe	41
Importancia de lo espiritual	42
La doblez de lo oculto y los pactos de silencio	43

No te metas	44
Alcohol, tabaco, yerbas o pastillas.....	44
Con la nube en el ojo	45
Emigrantes idos y venidos.....	46
Cárceles, presos	47
La inflación y semejantes.....	47
El problema de los límites.....	48
La ganadería, base patrimonial	49
La riqueza del agua.....	49
El cine, la imagen	50
El Mago.....	51
País en huelga.....	51

El Uruguay chico de Virgo52

Mentales y analíticos.....	53
Mucho ruido y pocas nueces	53
Crac en información.....	54
La perfección y el detalle.....	54
Criticones en la ventana y destacados críticos	55
Modestos pueblerinos de bajo perfil.....	56
Sentimiento de inferioridad.....	56
El secretario.....	56
La famosa clase media	57
De la medianía a la mediocridad	57
El caso del casimir inglés	58
El país de lo chico	59
De lo chico a lo mezquino.....	60
Económicos.....	61
Sinfonía en gris mayor	61
Torres García	62
País de empleados.....	62
País de servicios.....	64
La viveza criolla	64
La salud	65
El Instituto de Higiene	66
El agua Salus.....	66
La declaratoria de independencia	67

La expansión del Uruguay chico de Júpiter 69

Abundancia natural	70
La Suiza de América	71
El paraíso perdido	72
Una ventana de oportunidad	73
La tristeza uruguaya, otra vez.....	73
La fascinación del extranjero.....	75
Extranjerización con variaciones.....	76
El valioso turismo	77

El profesor que todos tenemos adentro.....	78
Mi hijo el doctor	79
Profesionales y empleados, quién es quién	80
Buena Universidad	81

El Uruguay de puertas adentro con Saturno y Venus 83

Países hermanos, socios y rivales.....	83
Más de un Uruguay en Uruguay.....	85
Territorio y clima	85
País de viejos.....	86
Algo de influencia femenina y artística.....	87
País de paz	88
Edificio en ruinas, edificio lindo.....	88
Ambivalencia patria.....	89
Escasa valoración del pasado.....	90
Sentimiento de inseguridad básica	91
De la lentitud a la eternidad	92
Las oposiciones a nuestro mejor destino	92

El Uruguay sobresaliente de Urano y Neptuno 94

Una rara combinación.....	94
Americando un poco.....	95
Ciclos largos.....	95
Largas nebulosas y adalides del progreso	95
Unos tiempos y unos hechos	96
Liberalizante y socializante	97
Prenden las innovaciones.....	99
País original	100
Grupos poderosos	100
De transnacionales a internacionales.....	101
País de divorcios y otras uniones.....	102
¡Marche un accidenteee!	103
Buenas notas en electricidad e informática.....	104
La caravana electrónica.....	105
Publicidad.....	105
País politizado	106
Planes y proyectos al por mayor	107
La energía, el gas y el agua.....	108
El peso de los amigos.....	108
La cárcel de libertad.....	109

El Uruguay repetido de la Luna..... 111

Gente amistosa	111
País de amigos, amigos del país.....	112
Gente politizada, otra vez	113
Grupos, grupos y más grupos.....	114

El inconsciente colectivo	114
La mujer atendida.....	115
La Cámara de Diputados y los ministros	116
Proyectos que van y vienen	117
Proyectos del pasado	117
Proyectos de vivienda, agua, alimentación y más.....	118
El aeropuerto de Carrasco y Celebra.....	119
El Uruguay <i>feliz</i> de Marte	120
¡U-rúuu-gua-yos cam-peó-nes...!	120
Somos aburridos.....	122
La casa de afuera.....	123
Diversión a fondo	123
La ínsula del ocio	124
Diversiones trágicas y violentas	125
El teatro Solís.....	127
El teatro se hace independiente	128
Tango, identidad nacional.....	130
El candombe	131
Relevante en literatura.....	131
Pintura de héroes, gauchos y lunas	132
Jugadores en exceso	133
Osadas empresas	134
Cómo sigue la historia	135
Uruguay. Carta natal	137

Bosquejando una identidad e idiosincrasia

Como país tenemos la suerte, que no todos tienen, de tener una fecha y hora definidas, y con bastante exactitud la segunda, para elaborar con gran precisión la carta natal del país. Usted dirá ¿y para qué sirve la carta natal del país?

Así como la carta natal de una persona es su *sello de fábrica y ficha técnica* que la acompaña durante el lapso de su vida en la tierra, describe su manera de ser en lo superficial y en lo profundo, sus aficiones, sus posibilidades fácticas en todos los ámbitos humanos (relaciones, afectos, trabajo, ocio, salud, viajes, creaciones, expansión, enfermedades, etc.), de la misma manera la carta natal del país nos define como nación, como manera de ser uruguayos, nuestra identidad, idiosincrasia, las circunstancias especiales o no que nos tocan y tocaron vivir, y la forma de reaccionar y actuar frente a los avatares que la vida nos presenta.

No es lo mismo ser uruguayo que argentino o boliviano, brasileño, español, armenio, indio o australiano. Más allá de los distintos idiomas, hay formas de ser, escalas de valores, espacios geográficos que condicionan medios de vida, y también propensiones psicológicas, costumbres, constantes características de todo tipo que diferencian a unos de otros. A veces de manera chocante, otras de forma sutil. De modo que hay una personalidad nacional que conforma cada país. Y la carta natal nos puede ayudar en gran medida a perfilar esos rasgos esenciales propios que nos distinguen de los otros países del mundo.

La tarea es compleja, porque además hay una evolución, un desarrollo en el tiempo. Habría que preguntarse si es lo mismo ser uruguayo hoy a principios del siglo XXI, cuando falta poco para que se cumplan los 200 años de nuestro nacimiento o independencia, que haberlo sido a finales del siglo XIX cuando solo habían transcurrido unas décadas. La respuesta seguramente es no, como no son iguales la manera de ser y las actitudes de un adolescente que las de la misma persona luego a los 50 años. Por tanto es conveniente aclarar, aunque suene redundante, que estos comentarios son hechos hoy, con la comprensión y las vivencias de un ahora de la primera década del siglo XXI, y mirando un poco hacia atrás para avalar con los hechos estos comentarios. Y decimos

mirar un poco nomás hacia atrás, porque en este libro se trata básicamente de astrología, la cual nos permitirá hacer las conexiones analógicas pertinentes para irnos conociendo y reconociendo. No es un libro de historia erudita, ni de sociología, estadística, economía, ni nada semejante. Aunque toma un poco de todo, según sea el caso.

Otra cosa. ¡Los seres humanos somos muy complicados! Así como cada persona es un microcosmos colmado de ambivalencias o contradicciones, a pesar de directrices esenciales que conforman su identidad, lo mismo pasa con un país. Por tanto no es de extrañar que ante ciertas circunstancias seamos de una manera y en otras de otra muy diferente. Que predominen en una época ciertos rasgos, para luego dominar otros en otro tiempo. Así se va evolucionando. No obstante, intentaremos dar con el hilo conductor tras esas variaciones, porque, como en los seres humanos, hay un algo íntegro e integrador que nos conduce a lo largo de la vida para no deshacernos en pedazos por el camino. Trataremos pues de ver las facetas de ese cristal polifacético que se integran para conformar la uruguayidad, el ser uruguayo.

Por otro lado, «el carácter es el destino», decía aquel viejo sabio griego Heráclito, y sigue siendo una verdad tan enorme hoy como entonces, antes de que Cristo naciera. Por eso mismo, por ser tan enorme la dejamos de ver o la olvidamos. Esto va para que no se extrañe ese paralelismo tan propio de la astrología, que salta de describir rasgos psicológicos a hechos, historia, circunstancias de vida, previsiones o destino posible. Algo que ineludiblemente irá apareciendo más adelante.

Una advertencia final. No hay rosas sin espinas, y por cada rosa hay muchas espinas. Antes de seguir leyendo piense si se anima, porque va a encontrar cosas que no le van a gustar. A nadie le gustan, a mí tampoco. Pero conocerlas primero y reconocerlas después es el primer paso para poder manejarlas y cambiarlas. La astrología es cruda con su bisturí, pero la verdad libera.

Ocurre que la humanidad avanza al paso del más lento. Por eso cuando la astrología trata de política, países, situaciones colectivas nacionales o mundiales, en la interpretación de los significadores abundan los aspectos más básicos, toscos o negativos, mientras que escasean los sutiles o positivos. Porque los negativos son los propios del menos evolucionado (el más lento), y determinan finalmente la marcha global del colectivo. Muchas espinas por cada rosa, como dijimos antes.

A esta altura, y antes de seguir adelante, muchos se pueden preguntar ¿qué es concretamente la (o una) carta natal? Pues es una representación gráfica de los planetas (con el Sol y la Luna) en el cielo en un momento de tiempo puntual y en un lugar específico de la Tierra. En nuestro caso es la *fotografía* del cielo o esfera celeste del 25 de agosto de 1825 a las 19 horas 27 minutos tal como se veía desde la ciudad de Florida, Uruguay; esa es la carta natal de Uruguay. La puede ver al final del libro.

El desarrollo a seguir en los próximos capítulos es similar al estudio que se hace para elaborar la carta natal de una persona: se parte de las dominantes o los factores más influyentes en todo sentido, que como un telón de fondo están siempre presentes, para luego ir viendo aspectos más puntuales que aparecen en determinado tipo de circunstancias o tiempos.

Empezaremos por Plutón, porque es el primer elemento que incide en la descripción de la naturaleza básica del Uruguay y los uruguayos, y en ciertas circunstancias muy típicas que nos han caracterizado y que con variaciones de acuerdo con los tiempos nos siguen marcando. Es una zona umbría, donde los extremos a veces se tocan, donde se codean riquezas, marginalidades y muchos matices de la muerte. Aquí también yace nuestra capacidad de superar crisis. Pero también nos da rasgos personales que a ninguno nos gusta reconocer que tenemos, como la desconfianza, la envidia, el ocultamiento, entre otros. Este es el Uruguay oscuro.

Luego viene el Uruguay literalmente nebuloso, el del ascendente Piscis, que nos describe desde los orígenes hasta siempre. Es la parte socializante y compasiva, pero también la holgazana, la que se queda en el menor esfuerzo y, si puede, aprovecha el del vecino. Aquí aparecen nuestros credos y artículos de fe, nuestra parte irracional y parte de nuestros complejos limitadores. Este el país ventana al mar, rico en agua hasta la inundación, que se escurre en el silencio hasta la falsedad y hace del disfraz una industria nacional que se prolonga creativamente en el Carnaval.

En el signo de Virgo que tanto nos caracteriza vamos a encontrar lo pequeño y lo chico en múltiples formatos. Es el país de servicios, donde el empleado es rey del imperio de la burocracia. Es nuestra parte racionalista y mental, que todo lo critica, siempre disconforme, que a todo encuentra una objeción. Acá domina la clase media, y pasamos del perfil bajo a la falta de autoestima. Pero sagaces, sabemos aprovechar coyunturas y sacarles provecho. Es el imperio del gris, del igualar para abajo, pero también el de la tarea perfectamente cumplida cuando es bien enfocada. Es el país de la salud y los buenos cuidados asistenciales.

Le sigue Júpiter, en una aparente contradicción, trayéndonos abundancia, bienestar, facilidades, pero también el dormirse sobre los laureles. Es el país de los profesionales y la Universidad. Y del extranjero en tantísimos sentidos. Es el país agrandado, que se las sabe todas, y abundante en ganado, tradicional y base aún de nuestra riqueza.

En el sector de cómo somos puertas adentro, Saturno y Venus pautan geografía, características físicas y climáticas. Nuestra tierra, territorio y ciudades. Es el país de los viejos, la tristeza, la dificultad sistematizada en derrotismo, de la lentitud hasta la inmovilidad. Acá está el viento en contra que siempre aplasta. Aquí yacen el sentido de orfandad que nos hace inseguros y la escasa valoración de nuestra historia y pasado. Así como la vocación por vivir civilizadamente y sin conflictos. Cuando Saturno se descuida florecen el arte y la cultura, y la mujer tiene protagonismo, la vida se hace más dichosa y despreocupada, cual jirones de cielo azul que aparecen entre las densas nubes que nos cubren. Acá está el país de lo doble y lo repetido, para el cual los países hermanos son como de la familia, con todo lo de fácil y difícil que eso implica.

El Uruguay sobresaliente llega a continuación, aquí la singular dupla Urano y Neptuno marca nuestro destino y hechos más notables. Cíclicamente se corporizan los nuevos paradigmas y nos ponen en la vanguardia. Ciertos hechos, leyes innovadoras o pioneras, ideales socializantes o colectivistas nos ponen de tanto en tanto en la vidriera mundial por lo nuevos, audaces o modernos. Es el país de la tecnología, de la electricidad, de la energía y sus fuentes más nuevas. Es el

país que se anima a más, que hace proyectos y elabora futuros que no quedan en el futuro sino que se concretan y luego cristalizan, para bien primero, hasta la rigidez después, porque todo es cíclico. Es el país de grupos, abierto a lo internacional, lo interconectado, al sentido de red, en lo nacional e internacional, de apertura sin fronteras, de la libertad y la democracia.

Estrechamente ligado al anterior viene el capítulo de la Luna, en el que se intensifican el ansia libertaria, el peso concedido a los países amigos y la futurización consuetudinaria en que incurrimos para escapar de las durezas cotidianas. Aquí nos politizamos más, nos volvemos más teóricos y racionales. Acá vemos al Uruguay amigo y amistoso. Y este es otro punto que nos cuesta, por qué consideramos tan poco al pasado. Pero acá sí la mujer toma relieve, y se van concretando en el tiempo todo tipo de mejoras y avances para ella y sus temáticas. El riesgo de este sector es que las cosas queden en meras buenas intenciones. Hay que dar un empujón y concretar, dejar de postergar.

El último capítulo es del dominio de Marte, que en Uruguay viene a caracterizar el deporte, todo lo vinculado con lo recreativo y el ocio. Es el país que juega, y se hace asunto de Estado. Es la energía que se pone en pasar bien y divertirse, tanta que lamentablemente muchas veces tiene tintes violentos y trágicos. Esta energía alienta en Punta del Este liderando la industria sin humo del turismo, la vida regalada y el lujo. Es la energía que se vierte en la creatividad y las artes, el teatro, la literatura, la pintura, y que caracteriza a los que cuentan y destacan en estos rubros.

Somos conscientes de que mucho se podría agregar en cada capítulo, pero sería una tarea sin fin, porque el Uruguay está vivo y siempre van apareciendo nuevos elementos sobre la marcha. La idea es presentar un panorama general, ver de dónde vienen ciertas cosas y adónde nos llevan otras, tener un poco más claros los patrones simbólicos sobre los que funcionamos. Porque si somos más conscientes podemos dejar de estar tan sometidos al destino y ser más genuinamente libres y constructores deliberados de nuestra realidad. Es la forma en que podríamos llevar nuestros potenciales a su plenitud.

Aquí se impone un agregado. Aunque el libro básicamente fue escrito en 2008, el sentido de los contenidos sigue siendo valedero más allá del tiempo que pase. En algunos puntos se actualizó la información, y en otros la tendencia sigue siendo la misma, porque nuestra uruguayidad, en continua construcción, sigue, como ya dijimos, los lineamientos profundos dados por los planetas. Va cambiando lo anecdótico, pero la esencia es la misma. Lo que se pretende es captarla para aplicarla o tenerla en cuenta siempre.

Otro punto a tener presente: en distintos capítulos se vuelve sobre un determinado tema, asunto o persona. Esto obedece a que allí confluyen más de una signatura astrológica, lo que aporta otro ángulo de visión y da más importancia, trascendencia o repercusión en el tiempo a eso *repetido*. Por ejemplo, en el capítulo del nebuloso Neptuno vamos a hablar de la magia que le es propia y de nuestro Mago, pero es inevitable volver a mencionarlo en el capítulo de Marte por su rol en el tango.

El Uruguay oscuro y rico de Plutón

Este planeta, en el neurálgico y primordial punto de la carta natal de Uruguay que es llamada casa 1, al principio sorprende, desconcierta, y uno tiende a soslayarlo para ver otras cosas que parecen más evidentes y marcadas. Pues, alerta, es muy propio de este planeta pasar desapercibido, incluso parece no existir, hasta que de pronto irrumpe con violencia y revuelve todo.

Plutón es un dios que medra en la sombra y la oscuridad, haciéndonos difícil escudriñarla. Para ello hay que animarse a entrar en su averno y toparse cara a cara con las cosas que lo pueblan. Cosas que cuesta mirar de frente, que no son gratas, que asustan, que inspiran rechazo, que no se quieren reconocer, que se niegan, que no se pueden aceptar como propias, y que quizá por eso se proyectan. Es el reino de la inversión de valores y de los extremos, donde la vida y la muerte se sintetizan en el mito del ave fénix. Donde no importa el medio con tal de lograr el fin. Hay miedo, y mucho. Pero curiosamente no hay miedo al riesgo de forzar los límites.

También es el reino de la oscuridad fermental, de esa tierra rica nutrida de desechos de donde sale la vida, lo nuevo.

Otro elemento a tener en cuenta, que al principio dificulta captar y describir objetivamente las características plutonianas que tenemos, es la ceguera de la cercanía: tan encima de nosotros están estas cualidades que no las podemos ver. Permean nuestra vida cotidiana todo el tiempo, nos acostumbramos a convivir con ellas y nos parecen absolutamente normales, por tanto incuestionables, algo que de hecho es así y punto.

Pero no es así. Con cierta perspectiva se ven las cosas en su justa proporción y con los colores propios. Recién ahí empieza la senda que puede llevarnos a modificar las cosas para apuntar a los mejores potenciales plutonianos y no quedarnos sumidos fatalmente en sus más primitivas manifestaciones.

Tratemos entonces de poner un poco de luz a estas oscuridades del Hades que tanto nos marcan.

Escondedor y ocultista

Así como el mismo Plutón es elusivo, y en el mito este dios tenía un casco que lo hacía invisible, el uruguayo tiende a pasar desapercibido, no le gusta llamar la atención, es muy celoso de su privacidad, e incluso tiende a esconderse. Pero cuidado, no se confunda eso con debilidad, ya que somos una potencia oculta que ante la provocación, la contra o la dificultad, aparece.

El país en sí tiene esa parte escondida u oculta que tantas veces nos hace pasar desapercibidos o ser desconocidos en el contexto mundial. Pero eso no significa que no tengamos recursos, pues los hay, muchos y profundos, y aún por desarrollar. Digamos que Uruguay es un país camuflado.

Al uruguayo le gusta camuflarse, no llamar mucho la atención, hacerse el disimulado. Porque los primeros pobladores de estas tierras (aborígenes aparte) vinieron a vivir a un lugar inhóspito, para ellos salvaje, del cual tenían que apropiarse y al que tenían que dominar. Sus principales enemigos fueron los indios, «indómitos guerreros charrúas», nos enseñaban en la escuela, que en poco tiempo arrasaban con todo intento de asentamiento. Así que tenían que estar alertas, vigilantes y atentos a cualquier señal de ataque para defenderse, ya que la vida les iba en ello. Tuvieron que aprender a pasar inadvertidos (para que no vinieran a matarlos enseguida, para tener tiempo para pertrecharse), aparecer como inofensivos, mientras estudiaban el terreno y los hábitos de los naturales, tanto para mejor defensa como para mejor ataque. No es raro entonces que de esta estrategia guerrera básica de supervivencia venga ese impulso al camuflaje.

Aunque ahora se lucha por lo propio de otra manera (sea en el trabajo, los negocios o la vida social), igual nos quedan esas ansias de privacidad, de ocultamiento, de tener secretos, de guardarnos cosas, de no mostrar todas las cartas, de desconfianza inicial. Desconfianza natural que estuvo en el origen, porque podíamos perder la vida por la reacción del atacante en ciernes. Pero pasaron ya cientos de años, sería bueno bajar un poco la guardia y no ser tan atávicos con estas actitudes.

Sea como sea, seguimos con este pronunciado celo por la privacidad y deporte por el secreto, el *que no se sepa* ni cuánto tengo ni cuánto gano, ni de mi pareja si tengo una, dos o ninguna, ni si cambio de trabajo, ni, ni... nada, lo menos posible. Lo feo de tanto secreto es que lleva a encubrir aspectos adversos, como la propensión a la violencia privada y la corrupción, por nombrar solo un par de las muchas cosas que medran bajo su sombra siempre perniciosa. Porque el secreto surge para ocultar lo que se considera, con o sin razón, malo, prohibido, ilegal, inmoral, marginal, tabú, vergonzoso, vulnerable, censurable o extremadamente negativo desde algún punto de vista. Así que es para reflexionar en qué medida participamos o no de esto, porque en Uruguay estamos y uruguayo/a soy.

Hay que reconocer que es algo difícil de cambiar, pero el mismo Estado uruguayo desde siempre nos dio el ejemplo. El derecho a la información está amparado desde arriba por la Constitución hasta abajo por otras normas en el mismo sentido, ya que el ciudadano que busca legítima información tiene derecho a obtenerla, aun tratándose de cuestiones privadas, siempre y cuando

no se vean afectados la seguridad o los intereses de la gente. Que se cumpla este derecho es de suma importancia respecto del propio Estado, ya que es condición ineludible para la bondad y transparencia de su gestión. Aunque se han hecho avances en ese sentido, aún hay enormes dificultades para que la persona común, yo, usted o cualquiera, pueda averiguar algo con relación al gobierno, los gobernantes, los ministerios o sus infinitas dependencias, sus gestores o gestiones. Si no, que digan los de la prensa si les resulta fácil acceder a la información deseada. ¿Cuántas cosas se han cocinado a puertas cerradas, en círculos exclusivos, con suma discreción, y Juan Pueblo ha sido el último en enterarse? Si es que se ha enterado.

El peso del secreto hasta ahora ha sido muy grande en el país. Pero cuando Plutón llega a comprender que las cosas son más fáciles y al final mejores sin secretos, los deja de tener, se transforma y va al otro extremo. Se llega a la transparencia. Ojalá llegue pronto.

Aguantador y resistente

Así como el escorpión —uno de los animales emblemáticos de Plutón— puede recibir enormes cantidades de radiaciones atómicas sin que lo afecten, los uruguayos tenemos una resistencia a prueba de balas y un aguante notable, sea ante las contrariedades de la vida como ante los problemas climáticos, sanitarios, económicos o sociopolíticos. Es una fortaleza especial que surge ante situaciones extremas y nos permite enfrentar las crisis. Porque en instancias realmente críticas no solo salen a luz los recursos para resolverlas y que no sabíamos estaban ahí, sino que salimos indemnes y fortalecidos por ellas. Es más, es como si a veces necesitáramos las crisis o una situación extrema para reaccionar y hacer finalmente el cambio que se estaba soslayando.

Con otras palabras, cuando todo parece perdido, aniquilado, destruido, de alguna manera sacamos fuerza de flaquezas y nos reconstruimos, transformamos, regeneramos, resucitamos y empezamos una etapa totalmente distinta.

De forma parecida, otras veces parecemos calmos, la realidad nos supera, ya todo pasó y no queda más que aceptar lo inevitable, la pérdida, lo nuevo o el cambio impuesto. Pero no se engañen otros, no estamos más que aguantando y resistiendo, esperando la mínima oportunidad para manifestar nuestro temperamento y voluntad. Aunque parezca que sí, no nos doblegamos fácilmente. Podemos aparentar sumisión y aceptación, pero al final hacemos lo que queremos. Por algo dijo Latorre cuando renunció a la Presidencia que «los uruguayos son ingobernables».

Podemos pasar mucho tiempo letárgicos pero no estamos muertos, las situaciones por muy extremas que sean no nos destruyen fácilmente. Como la plutoniana ave fénix, luego resucitamos.

Criminalidad y seguridad

Plutón es como un volcán, muy tranquilo, mientras bulle de actividad en las capas profundas. Mas cada tanto explota con violencia. La violencia es pues

uno de sus atributos. De forma concomitante, los uruguayos somos violentos. Contenidos, reprimidos, pero cuando explotamos lo hacemos con agresividad, destructividad, crueldad. Es la clase de violencia de la criminalidad, de la crónica roja escrita con sangre, de la no escrita porque queda oculta, y de la violencia cotidiana que pulula por las calles y entra en nuestras casas.

Cuando don Plutón transitó a los finales de sesenta y principios de los setenta, el descendente (otro punto sensible muy importante de la carta del país) fue la inestabilidad política, las insurrecciones, los secuestros, la dictadura y los terrorismos, las desapariciones y otras yerbas que todos conocemos. Cuando transita el medio cielo del país desde 2004 hasta 2010, la inseguridad ciudadana es creciente y nos toca a todos. De la capital ha pasado al interior del país. Casi no hay mujer a la que al menos una vez no le hayan arrebatado la cartera. Las mujeres como víctimas heridas de los depredadores ciudadanos han aumentado casi en 10 veces las consultas en emergencias de sanatorios y hospitales con relación a unos años atrás. Incluso hay voces que dicen que los criminales siempre llevan las de ganar ante la ley, y muchas veces parece ser así, tantas veces quedan impunes. Sea como sea, la criminalidad en estos últimos tiempos no solo tiende a imperar, sino que parece aumentar.

Pero mejor que meros pareceres, unos datos concretos. En junio de 2008 salieron en la prensa resultados de estudios internacionales comparativos. Uruguay está entre los 10 países con mayor porcentaje de presos con relación a la población, pisándole en eso los talones a Estados Unidos, que tiene más aún. Y tenemos un notable quinto lugar entre 22 países americanos (incluidos Estados Unidos y Canadá) en cuanto al porcentaje de uruguayos que han sido víctimas de la delincuencia durante el último año. Tenemos 22%, mientras que nuestra hermana Argentina lleva el título ganador con 27,5% (investigación de Barómetro de las Américas, *El País*, 14 de setiembre de 2008). Cosa curiosa, el 53% de los uruguayos no hace la denuncia porque no sirve para nada. De alguna manera el silencio plutoniano sigue apareciendo. Y la criminalidad y su violencia siguen medrando.

Y no es una sensación subjetiva de inseguridad que tiene la gente. Es temor y preocupación, porque no hay zona ni barrio a salvo de los depredadores ciudadanos, que como tiburones circulan día y noche alertas para atacar al menor atisbo de debilidad, distracción u oportunidad que se les presente. La realidad es tan abrumadora que todos tenemos parientes, amigos y conocidos directos a quienes algo de esta onda criminal les ha llegado. Arrebatos, rapiñas, robos de casas, asaltos, copamientos. Robos de cables de luz y teléfonos, robos de las tapas de hierro de las veredas, de todo adorno o número de bronce que haya al alcance, del celular dejado en el probador entre cambios de ropa, del dinero de la billetera en el trabajo. Para no hablar de las ingentes cantidades de mercadería que se roban en los supermercados si no hay un buen sistema de seguridad que lo impida. En este último caso el ladrón suele ser el cliente más o menos habitual o el vecino de al lado. Así que con un arma o con disimulo, con violencia o sin ella, mal que nos pese, la criminalidad de Plutón nos caracteriza.

Pero la que impacta y preocupa, con toda razón, es la criminalidad violenta, que además, por el efecto del pasaje de este oscuro planeta por el cenit del país, es cada vez más violenta. Afortunadamente parece que, alcanzado el cenit, este

tema de seguridad-criminalidad ya insoslayable pasó a ser foco de atención de políticos y gobierno. Así que ineludiblemente y en poco tiempo aparecerán soluciones reales, porque no es cuestión de partidos políticos ni de tiempos electorales, sino de la calidad de vida de la población.

Seguramente así será porque Plutón es extremista, blanco o negro, y cuando vea las ventajas de la seguridad y les tome el gusto, nadie lo parará. Plutón también rige la seguridad, y a lo largo del tiempo nuestro país se ha caracterizado justamente por ella. Como consecuencia, de alguna manera la seguridad volverá a instaurarse y estaremos más tranquilos.

Cosa que ya se está notando, de manera gradual y paulatina, y será aún más marcada al menos hasta 2015. Sin entrar en detalles, basta con ver la crónica policial diaria para ver que pasaron a ser mayoría las detenciones, los procesados con prisión, los casos resueltos (algunos muy rápidamente y otros de tiempo atrás que antes caían en el olvido), los operativos policiales exitosos, las nuevas cárceles, las innovaciones en el sistema carcelario, que los delitos no quedan impunes. Al menos la mayoría. Basta con ver las cifras del Observatorio de Violencia y Criminalidad.

De paso también digamos que por este poderoso planeta todo rubro vinculado a la seguridad es potencialmente próspero acá.

País mafioso

La mafia es uno de los integrantes del universo criminal, amparada especialmente bajo el ala oscura de Plutón. El término se ha generalizado y hoy son muchas y diversas las mafias, y nuestro país no está para nada ajeno a ellas. Poco se puede decir abiertamente, porque entre sus características están el ser ocultas, ilegales o el correr tras bastidores. Porque su poder reside en gran medida en el secreto y la sombra tras la que se mueven. Porque cuando una mafia es descubierta o sale a luz, perece. Las mafias presionan, manipulan, coaccionan, intimidan, amenazan de muerte, y llegado el caso cumplen sus amenazas con tal de lograr sus objetivos, que son tanto económicos como de poder.

Como ejemplo reciente tenemos el caso del asesinato a cuchilladas de Héctor da Cunha el 11 de marzo de 2006, a manos de una mafia del fútbol de los llamados barra bravas, *becarios* a sueldo del Club Peñarol. Estos becarios funcionan como genuina mafia, son padrinos con banda de seguidores, con premios de buena conducta, con luchas internas de poder y posibilidades de independizarse para tener su propio grupo. Grupos que compiten con otros del mismo club, y combaten contra los de otros clubes. Como en este caso, que con la excusa injustificable de ser del club con quien jugó Peñarol ese día, Cerro, lo mataron alevosamente frente a los ojos de la esposa y el hijo cuando esperaba el ómnibus. En este caso la justicia tardó, pero llegó, y el 18 de setiembre de 2008 los tres mafiosos asesinos fueron procesados con 17 años de prisión.

Otro caso emblemático en la crónica negra y roja uruguaya fue el asesinato del empresario González, encontrado a finales de agosto de 1993 en un pozo luego de unos cuantos días de desaparecido. Un empresario que era contrabandista, entre otras actividades más sospechadas que comprobadas. A pesar de que

el expolicía Washington de María aún está en prisión procesado por ese delito, quedaron muchos cabos sueltos y dudas que nunca se resolvieron. Investigaciones que se suspendieron. Que si por aquí, que si por allá, que si tal asunto, que si tal personaje, que si la droga... los *si* condicionales se pierden en la bruma del tiempo, del olvido. Típico de las mafias.

Hay distintas mafias, y muy poderosas. No es raro que la mafia rusa, por ejemplo, intente instalarse acá, si es que ya no lo hizo. Conexiones fuertes con cárteles colombianos ya hubo, quizá sigan, y puede haber otras. Con la fértil negrura de Plutón el campo es propicio. En cuanto a las mafias locales... usted seguramente sabe a qué me refiero... de repente más que yo. Así que mejor me callo, no sea que todavía me maten.

La muerte, el cáncer, país letal

Plutón rige la muerte y todo lo vinculado a ella. ¿Qué tiene que ver esto con el país?, se pregunta uno enseguida. Resulta que desde el fondo de nuestra historia nos hemos caracterizado por tener en la ganadería el gran rubro de ingresos y la base de riquezas del país. Aunque este rubro en parte está regido por Piscis y Neptuno, de los cuales nos ocuparemos más adelante, también está regido por Plutón en cuanto que es un negocio de muerte, basado en la matanza de animales. ¿O no? Y si no, los mataderos ¿qué son?

Además nosotros mismos somos grandes consumidores de carne en el *ranking* mundial. Y para comerla antes hay que matar. Así que por más higiénica, aséptica, despersonalizada y tecnológica que sea la cosa, de alguna manera estamos participando en la producción de muerte como negocio o como forma básica de alimentación.

Por otro lado Plutón rige el cáncer. También estamos a la cabeza en el mundo con el cáncer como una de las principales causas de muerte entre la población. Además, numerosos estudios médicos comprueban que el alto consumo de carnes rojas aumenta enormemente la propensión al cáncer, al punto que varias terapias anticáncer las excluyen total y radicalmente de la dieta hasta que la enfermedad desaparezca y desaconsejan volver a consumirla luego.

Paradójicamente, los gobiernos de turno hacen del consumo de carne una bandera nacional y lo promueven. Al uruguayo le parece que no come si no come carne. Aunque últimamente este criterio ha ido cambiando, para la gran mayoría de la gente aún es así. Y a los que no quieren consumir carne se les hace muy difícil una buena alimentación balanceada porque casi no hay opciones en el mercado.

La altísima incidencia del cáncer en el país también está dada por el gran consumo de tabaco-cigarrillos, ya que somos «de los países más fumadores y de los mayores consumidores de alcohol, y a la vez los más inconscientes respecto del perjuicio causado por el consumo de cocaína, alcohol y tabaco», según un informe de 2008 de ONUDD-ONU¹ y de CIDAC-OEA² aparecido en la prensa el

1 Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.

2 Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas.

1.º de julio de 2008. La cocaína y las drogas duras están bajo el dominio de Plutón, aunque el alcohol y el tabaco corresponden a Piscis, nuestro ascendente, del que ya hablaremos.

La muerte también se entiende y cobra sentido con relación a nuestros orígenes. Porque nacimos de la muerte, al constituir un país que exterminó a sus habitantes originales y naturales. Por eso no hay indios. ¿Se acuerda de Salsipuedes? Fue el 11 de abril de 1831, ahí matamos a los últimos.

Luego siguieron cruentas guerras, de la Guerra Grande hasta la muerte de Aparicio Saravia en los albores del siglo XX, que se abonaban con verdaderas carnicerías, no de reses sino humanas, de las cuales poco se dice porque no es de buen tono decir lo sanguinarios y violentos que fuimos en esos tiempos. Violencia cruel y vengativa muy propia de Plutón.

Mortalidad y sadismo torturador que siguió rampante durante la dictadura, tema este que merece comentarios aparte.

Muerte que hoy sigue imperando en este país letal, donde la muerte violenta por accidentes es la principal causa de deceso entre la gente joven. Más los numerosos suicidios. A lo que para coronar el postre se suma el incremento de mortalidad por la criminalidad y las drogas, muertes que además se caracterizan por un mayor nivel de violencia y alevosía. Y esto no es solo otro sesgo de la globalización o latinoamericanización que estamos sufriendo, sino los efectos muy puntuales del pasaje de este oscuro planeta por el otro punto neurálgico de la carta nacional, el cenit, o el medio cielo astrológico.

Las luchas anti

Típico del radical Plutón es que cuando se pone a luchar contra algo, lo hace encarnizadamente, de forma extremista, para terminar definitivamente con eso que considera malo, nocivo, peligroso, tabú, prohibido. Hay que erradicar el mal de raíz, se dice. Y así se lanza a la campaña o lucha anti... tabaco, anticorrupción, anticontaminación, antiaborto, antidiscriminación, contra el narcotráfico, el contrabando, contra el cáncer de piel, por mencionar solo algunas que han aparecido en estos años mientras Plutón transita el cenit de la carta del país.

El antitabaquismo es política de Estado, y la nuestra es de las legislaciones más duras y restrictivas del mundo, ya que está prohibida la publicidad en cualquier medio y de cualquier forma, entre algunos de sus aspectos. Y tan eficaz resultó, que la Organización Mundial de la Salud nos ha puesto como modelo en el mundo, además de respaldar al gobierno, junto con otras organizaciones internacionales, en todo lo que sea necesario para enfrentar el juicio que la gigante tabacalera Philip Morris, invocando razones espurias, ha entablado al Estado uruguayo para hacerlo retroceder en estas normativas.

El cuidado por la contaminación es cada vez más intenso; lo puso en el tapete el largo conflicto con Argentina que dio lugar al bloqueo carretero, que tanto nos perjudicó, en protesta por la instalación en nuestro país de la enorme planta de fabricación de celulosa Botnia, luego llamada UPM al cambiar de dueño. Conflicto que invocando el tema contaminación llegó a litigio ante la Corte

Internacional de Justicia de La Haya, que luego de años falló favorablemente: no había contaminación. La cuestión es que los controles y las normas al respecto para esta y otras plantas son tan estrictos que la contaminación es (casi) inexistente, y de rebote se tiene allí una tecnología de punta que no hay aún siquiera en la industrializada Europa o en Estados Unidos. Así somos vanguardia también, algo que viene de otro lugar de la carta.

La antidiscriminación de género ha logrado leyes que la salvaguardan, y hasta permite la unión legal de personas del mismo sexo.

La lucha contra la corrupción es otra bandera de estos años, y muchos personajes han sido procesados por este tema. Se ha ganado importante puntaje en ello, según el informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de junio de 2008 estamos segundos en la región luego de Chile en el control de la corrupción, y según Transparencia Internacional (2008), también junto con Chile somos los países con menor índice de corrupción de América del Sur. Plutón tiene también sus cosas buenas, no en vano de 2005 en adelante transita el cenit de la carta del país y esto se evidencia plenamente, de esta y otras muchas maneras. La lucha contra la corrupción es una de las directrices de este gobierno no tradicional. O sea que corrupción hay, y mucha. Suerte que tomamos conciencia y se lucha contra ella, se la intenta controlar, y ojalá se la logre erradicar.

La lucha contra el narcotráfico se ha convertido en otra política de Estado, y ha habido muy importantes logros en estos tiempos de Plutón activado pasando por el medio cielo del país. Si bien los primeros casos ocuparon las primeras planas informativas, esta lucha anti continuó sin tregua y se especializó, al punto que parece casi rutina el desbaratamiento de alguna banda, rama de cártel u organización similar.

En cuanto al contrabando, bien plutoniano, tan acendrado en nosotros, viene como práctica habitual desde nuestros orígenes. ¿Acaso nuestro padre de la patria, Artigas, no fue en su juventud contrabandista? Según tengo entendido, era lo habitual en esos tiempos cuando el Uruguay se estaba gestando.

No todas las luchas anti son gratas ni positivas. Hace décadas, cuando Plutón pasó por su oposición a sí mismo y al ascendente del Uruguay, a finales de los sesenta y principios de los setenta, se perdió la institucionalidad, y el oscuro terrorismo de Estado, en aras de la lucha contra la subversión, hizo de las suyas con las torturas, desapariciones y el miedo que hizo callar a la gente y recluirse por años. También recordamos las sanguinarias dictaduras de Santos y de Latorre a finales del siglo XIX.

En fin, ¿cuáles otras luchas anti o contra están aún por venir? Porque están en nuestra idiosincrasia.

Drogas, corrupción

Ahora sí, un poquito más del veneno de esta copa, porque en corrupción Plutón es el maestro. Aunque hayamos mejorado, según vimos recién, y haya países que están mucho peor que nosotros, no hay que pasar por alto el tema. Mucha corrupción ha habido y aún hay. Quizá se puso más refinada y se ha encontrado

la vuelta formal necesaria para incurrir en ella, por eso los organismos internacionales han mejorado sus mediciones respecto del país. Pero sigue rampante.

Entiéndase por corrupción no solo la de cifras macro, que abarca grandes empresas, política, organismos estatales, concesiones, amiguismos y todo aquel uso o abuso de la función pública para beneficio personal, económico o de otra índole, sino también la más cotidiana de evadir impuestos, incumplir normas o leyes, dar una propina en la aduana cuando vengo de viaje, dar una coima para evitar una multa o facilitar un trámite, sacar una tajada en la comisión de compra-venta del apartamento de mi amigo porque lo recomendé yo, o similares y cotidianas situaciones que todos conocemos. Así que lamentablemente tendemos a la corrupción, y para muchos es algo tan natural que lo consideran propio de la ley del juego. Pero no lo es, no es ni natural ni propio más que de la malicia humana. Con el juez Plutón las cosas son blancas o negras, buenas o malas, así que a llamar las cosas por su nombre.

De los males de la corrupción no es necesario decir mucho. Es un cáncer que socava a la sociedad y le impide un desarrollo sano, porque las cosas solo salen o funcionan según el interés o la ganancia personal. Con la corrupción el colectivo no gana nunca, solo los poquitos que hacen su agosto tras bastidores.

Pero una buena, el amigo Plutón también nos da la fuerza para resistir la tentación (en este y en otros ámbitos) y decir *¡no!*, voy a hacer lo correcto. Lástima que son muy pocos los que actúan así. Y asimismo vimos que es fuerte cuando se va al otro extremo y empieza la lucha contra, la corrupción en este caso. Aunque hemos venido teniendo éxito en lograr más transparencia, hay que estar alerta, ya que apenas se baje la guardia en el combate frontal y sin paños tibios al narcotráfico y la corrupción, por la esencia plutoniana en juego, estos se pueden propagar y prosperar hasta ser males endémicos entre nosotros a los que podemos acostumbrarnos y considerar normales.

¿El narcotráfico dijimos? Sí, las drogas duras pertenecen al submundo de Hades, así que no es raro que su consumo sea altísimo en el país, tal como indican informes anteriores de organismos internacionales. Aparte de ser puente de entrada y salida del narcotráfico internacional. Estos asuntos son una bandera de alerta roja que nunca puede estar del todo baja.

Riqueza, capitales, deudas, impuestos y jubilaciones

Literalmente Plutón significa 'el rico' en griego, y quizá seamos una plutocracia (preponderancia de los ricos en el gobierno del Estado, según el *Diccionario* de la Real Academia, palabra que viene de Plutón). Al menos desde hace décadas se ha sobreentendido que el que hacía/estaba en la política era para enriquecerse, así que identificada la política del país con el enriquecimiento, personal en este caso; bien plutócratas que somos.

Pero Plutón asimismo rige los capitales, las grandes inversiones, las cifras macro, y es vocación nacional el tratar de captarlas, que se hagan acá, que vengan los inversores del exterior; no en vano fuimos llamados (por otras cosas también) la Suiza de América. Hace pocos años la ley permitía y hasta propiciaba las grandes inversiones al estilo de las islas Caimán, y eso nos dio fama de país

lavador de dinero del narcotráfico. Pero también es necesario decir que se han logrado enormes inversiones, en empresas o en producción, como en el caso de Botnia.

Así como logramos importantes inversiones, también conseguimos diversos tipos de fondos, ayudas, donaciones o créditos ventajosos que si se suman se puede constatar lo importantes que son en nuestra economía y sirven para el desarrollo de muy diversos asuntos.

Plutón *el rico* es el dios de los infiernos, el reino inferior, el subterráneo. O sea que tiene que ver con las riquezas ocultas que están bajo la tierra, los tesoros escondidos. Nuestro país es rico en piedras semipreciosas, tiene las amatistas de mejor calidad continental y quizá mundial. En nuestro país existen riquezas bajo la tierra, como petróleo, hidratos de gas, oro y agua, por qué no, y vaya uno a saber qué otras. Aparte de los numerosos tesoros de barcos hundidos en nuestras costas.

También tenemos la capacidad de convertir algo inicialmente sin valor alguno, transformándolo, cambiándolo en una fuente de enorme e inusitada riqueza.

Los préstamos, todo dinero asociado con o a través de otros, también son dirigidos por Plutón. Han sido un hito en nuestra historia desde cuando se tomaron los primeros préstamos del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial en la década de 1950 hasta el momento en que se saldaron en 2005, ya que el tema de la famosa *deuda* gobernaba los altibajos (o solo las bajas) de los bolsillos de sus habitantes. La deuda era tema de todos. Además el Fondo Monetario y el Banco Mundial, con el pretexto económico de la deuda en juego —deuda por otro lado que nunca se saldaba y siempre tenía más intereses—, terminaban por dirigir el país mediante imposiciones bien concretas a los gobiernos de turno. Así que, dirigidos por el capital externo, también fuimos una plutocracia.

No todo préstamo ha sido nefasto. Cuando la mayor crisis económica en la historia del país, en el 2002, un préstamo gestionado ante el presidente Bush-Estados Unidos en ese invierno aciago impidió el *default* y la debacle total.

¡Y los impuestos! Otro asunto bajo la égida de don Plutón. Los impuestos nos agobian, somos de los países con más carga impositiva general total. Tenemos el IVA más alto del mundo, la nafta más cara del mundo (por su carga impositiva) o casi; ¿seguimos? No se precisan más comentarios, es el país del impuesto, es parte de la esencia nacional. Ojalá que los impuestos fueran a los destinos que deben ir, que no hubiera tanta burocracia, que el Estado no fuera tan caro, y que no desaparecieran estos fondos que todos pagamos, como suele ocurrir, porque nunca parece haber disponibilidad económica.

Hablar de las jubilaciones es hablar otra vez de Plutón. Cuando se instituyeron fuimos pioneros, y nuestro sistema jubilatorio aún es modelo para algunos países; por eso nos marca este planeta, y es un tema arquetípico para el uruguayo medio que desea llegar a la jubilación como única salida de un trabajo que realiza porque no tiene más remedio. Los descuentos salariales con destino a la futura jubilación son importantes en nuestro país, y la vivencia de todo trabajador es más de un impuesto que de una futura jubilación. Porque cuando esta llega es algo muy magro con relación a lo que venía ganando y a los aportes hechos

durante toda la vida. Y como por otro lado predominan los viejos en nuestra población, somos un país de jubilados y pensionistas. ¡Dale, Plutón, nomás!

El tesoro de las Masilotti

Como vimos que los tesoros ocultos están signados por el rico Plutón, vamos a ver más de cerca esta historia que concitó el interés público por casi tres décadas y hasta tuvo sus ribetes políticos. La historia empezó en 1950 cuando arribaron al país las hermanas Clara y Laura Masilotti, dueñas de una florería, ciudadanas norteamericanas que vivían en Hollywood pero de pura cepa italiana. Venían nada menos que de Hollywood, la meca del cine, como para no pasar desapercibidas.

Eran portadoras del mapa de un tesoro que reclamaban les pertenecía. ¡El mapa de un tesoro! Ya Plutón tiembla de emoción. ¿Y de dónde venía este mapa? Pues venía del pecado, del pecado de violar votos, del pecado del sexo. El autor de ese mapa había sido su bisabuelo, un cardenal italiano que estuvo en Uruguay de 1824 a 1839, que había traído consigo su fortuna personal en joyas, monedas y lingotes de oro. Acá se enamoró locamente de una uruguaya, y tuvo un hijo. Total, en esa época, tan lejos de Roma, ¿quién se iba a enterar? Pero al destino no se le escapa nada, y cobró esa pasión con la muerte. Pero no la suya, sino la de su amada. Fue durante el parto. Luego su apuesta política le salió mal y tuvo que salir disparando del país, no sin antes esconder celosamente su fortuna para recuperarla más adelante.

Pero más adelante no pudo o no quiso porque lo nombraron papa, fue Pío IX. Aunque en su escape no se llevó su fortuna, sí se llevó a su hijo, a quien dio en crianza a una familia en Italia. De la descendencia de este hijo venían las Masilotti.

Complacido Plutón con este mapa de puro origen, el asunto ahora era dónde estaba el tesoro. Según el mapa se ubicaba donde ahora está el cementerio Central, más precisamente bajo el Panteón Nacional, última morada de nuestros héroes e ilustres predecesores. Y estas señoras, ya cincuentonas, querían ponerse a excavar allí. Menudo escándalo para algunos, imire usted si con legítimo mapa vamos a París a reclamar legítimo tesoro ubicado bajo la Tumba del Soldado Desconocido o la tumba de Balzac! ¿Nos dejarían excavar?

No sabemos qué habría ocurrido en París, pero acá sí se lo permitieron, y les dieron los permisos rápidamente para excavar durante 15 días. Insignes abogados, y hasta un expresidente de la República representaron a las hermanas en sus gestiones. La cegadora luz del oro enterrado a todos iluminaba.

Y mucho a la Intendencia, porque había venido la salvación (sobre este tema de la salvación ampliaremos más adelante). Corta de fondos, había aumentado un vintén el precio del boleto, pero el aumento resultó anulado por un indignado referendo popular, y no sabía cómo mantener y aumentar su presupuesto. Así que un tesoro en puertas (del Panteón Nacional) del que se quedaría con la mitad no era algo para dejar pasar.

Pues excavaron, hicieron temblar cimientos del sacrosanto recinto, un radies-

hasta la entrada o puerta del tesoro, según dijeron exaltadas. Y justo ahí se terminaron los 15 días y no les dieron prórroga. De más está decir cómo impactó durante ese tiempo en la atención popular todo el asunto, mientras las mismas hermanas, cual estrellas del Hollywood de donde procedían, recibían toda clase de pedidos y correspondencia de todo el mundo.

Pero se fueron sin nada. Solo las ansias exaltadas de encontrar ese tesoro que casi tocaron con las manos.

Tras arduas gestiones consiguieron un nuevo permiso de búsqueda, pero ahora en otro lugar del cementerio (el anterior ya no servía), y en 1956 hicieron su segunda y directa excursión. Mucho ruido y pocas nueces, tampoco tuvieron éxito. Se volvieron a ir, pero cada tanto había noticias suyas tanto de nuevos pedidos de búsqueda como de viajes hacia acá que no concretaron. Otros particulares con otros motivos intentaron sus propias búsquedas en otras zonas del cementerio, también sin éxito. Entre medio de todo eso murió una de las hermanas.

La historia se cierra por 1983 cuando, mientras un particular buscaba el anhelado tesoro, se recibe un telegrama tan breve como fatídico enviado por la hermana superviviente: «Por favor, notifique que el tesoro Masilotti no será encontrado en el cementerio Central. Este trágico error costó la vida a Clara». Y nunca más se supo nada de las Masilotti.

Casi todos los elementos plutonianos están acá, como para no prender fuerte en la vida del país durante tanto tiempo. Tesoro oculto, gran riqueza, origen prohibido y pecaminoso, herencia, cementerio, radiestesista, impuestos, misterio, y muerte final sin solución. ¡Como para dudar de que este planeta nos marca sobremanera y está en un punto dominante de la carta nacional!

Oscuros orígenes, sin pasado

En la carta de una persona esta posición plutoniana suele dar la muerte temprana de uno de los padres y tener que salir a enfrentar la vida y sus rigores desde joven, prematuramente. Trasladado eso a un país, nos da la sensación de ser huérfanos, de haber perdido a la madre patria, de no tener apoyos ni modelos para seguir adelante. Y por ende, tampoco tener un pasado.

De hecho sí tenemos un pasado, tenemos historia que está en muchos libros, pero... ¿a quién le importa?, ¿quién la toma en cuenta?, o siquiera, ¿la conocemos? Como país no tenemos memoria, no reverenciamos el pasado, no lo respetamos, no hay un sentido real de continuidad ni de tradición. Es como si no tuviéramos historia ni nos importara el pasado. Somos un país salido de la nada que no siente sus orígenes, su base, su propia ancestralidad, el sentido de nación o patria. ¿Qué se celebra el 19 de abril, el 18 de julio, el 25 de agosto? La mayoría no lo sabe con claridad.

Contaminación y ecología

desde entonces muy de a poco se convirtieron en cuestiones de fundamental importancia en el mundo actual, al punto que de ellas puede depender la vida futura.

Por la relevancia de este planeta en la carta del país, estos asuntos también se nos hacen fundamentales. El descuido, la desidia, la codicia y el abuso hacen primero que la contaminación llegue a límites autodestructivos. Por ejemplo, aún se usan agroquímicos que ya están prohibidos en casi todo el mundo. Por el otro lado, los controles ambientales para la instalación de la empresa Botnia-UPM de tan ajustados han pasado a la buena atención mundial. En general se trata de preservar lo natural y hacerlo marca registrada, como promover el turismo y otras yerbas (estancias turísticas, fuentes termales, etc.) bajo el eslogan «Uruguay, país natural».

Pero aún hay que atender el tema de la contaminación del aire, en lo que nos dejamos piscianamente estar porque nuestros típicos vientos del sur se encargan de limpiar la atmósfera rápidamente. Y el tema de la basura y la contaminación de los plásticos aún está para resolver.

La basura merece un comentario especial. Porque lamentablemente somos sucios. Y hasta que a nivel individual no se tome conciencia y se hagan cambios lo seguiremos siendo. Me refiero a la suciedad de la calle, a la persona que tira la yerba del mate en el suelo del ómnibus, al pasajero del auto caro que termina de beber su refresco y tira con total naturalidad el envase por la ventana, al misterio que hace aparecer diseminada la basura del contenedor de la esquina cada mañana, a tirar el papel del caramelo al suelo, a llevar a pasear al perro y no recoger sus excrementos a pesar de la normativa vigente (otra vez la transgresión), a tirar la bolsa de basura desde la ventana del piso 9 sin importar dónde o a quién caiga, y a tantos pequeños gestos cotidianos que con total naturalidad, sumados, nos hacen sucios. No culpemos a la Intendencia ni a autoridad alguna, es un tema de cada uno. Hasta que no cambiemos y seamos cuidadosos y orgullosos de la limpieza, seguiremos en la baja vibración de Plutón, sucios y contaminadores de nuestro entorno cotidiano.

Volviendo al país, en algún momento se tendrá que tratar la contaminación nuclear, porque Plutón rige la energía atómica y su producción, así que seguramente será este asunto motivo de ocupación para nosotros.

En lo más positivo podemos ser expertos y extremadamente cuidadosos en ecología, cuidado ambiental, preservación del medio, limpieza, anticontaminación o similares rubros.

Depresión, suicidio y otras emociones oscuras

Cuando la poderosa energía atómica plutoniana que bulle en el interior no tiene una salida adecuada y se la reprime, se convierte en depresión. Y en depresión somos ganadores, ¡arriba, Uruguay! No, mejor dicho, ¡abajo, Uruguay!, para hacer honor al *bajón* que cotidianamente tienen el vecino, el compañero de trabajo, el amigo, el hermano, el padre, la madre, el hijo, o quienquiera que sea con quien nos topemos por el camino en cualquier momento. Es normal y hasta bien visto estar o sentirse bajoneado. Totalmente fuera de tono, y hasta

censurable, es decir que uno está bien, que se siente maravillosamente, que está contento, que tiene un trabajo que le gusta, que está felizmente enamorado o cosas parecidas. ¿Qué le pasa a ese? ¿Está loco? Si no es que suscita directamente envidia, otro mal endémico nacional plutoniano. Por eso es que tantos ocultan las cosas positivas que tienen o sienten, para que no se las envidien. Porque la envidia corroe y seca.

Pero sigamos con la depresión. Aquí también tenemos los porcentajes más altos de gente que la padece. Los psicofármacos, pues, son un río oculto que corre paralelo a ella, y fuente de riqueza para muchos.

La depresión muchas veces lleva al suicidio. En esto también hacemos honor a nuestra carta, ya que, sea por depresión o no, los índices de suicidio son de los más altos del mundo y, lejos de disminuir, las cifras crecen año a año sin parar hasta ahora. Esas cifras no se conocen con exactitud porque divulgarlas públicamente (otro tabú plutoniano, ¡bravo, Uruguay, sigamos con el secreto y el ocultamiento!) está prohibido. El suicidio cunde especialmente entre los más jóvenes y los adolescentes, y entre los viejos. Así que también acá nos caracterizamos por la muerte, la automuerte.

Aunque no se llegue al extremo de la depresión, transitamos la tristeza, y esto sí que nos caracteriza: somos tristes. Se han hecho estudios sobre las letras de canciones populares exitosas de acá y otros países, y el resultado es que en las uruguayas cada 12 o 15 palabras aparece alguna como *bajón*, *tristeza*, *soledad*, *angustia*, *negro*, *oscuridad*, *noche* o similares, mientras que otras abundan en *amor*, *alegría*, *baile*, etcétera.

Vamos a volver más adelante sobre este tema de la tristeza y las palabras que la expresan, porque también llegamos a él por otra determinante astrológica, el signo de Virgo, que nos marca profundamente.

Otros rasgos plutonianos que cuesta admitir que tenemos, recién lateralmente mencionados, son la envidia y los celos. Es una envidia con toques de resentimiento, de rabia asordinada que intenta dañar a aquel al que le va bien, al que tiene éxito, al que sobresale para bien por lo que sea, menoscabándolo de alguna manera. Bien podría ser por esta causa que no solo somos muy celosos de nuestra vida privada, sino que es muy difícil tener éxito acá.

Porque cuando se tiene éxito este queda como deslucido, no se lo aprecia en su justa medida, queda como sin resonancia, como si no importara, siempre hay algo que criticar (y bien que sabe Plutón tocar donde más duele), no da beneficios económicos, y si los da son menguados. Y la persona se frustra, se desencanta, se desmotiva.

Entonces se va del país, como tantos uruguayos, para ser valorada y recibir los réditos que merece, acordes con sus logros y capacidades, y aun se la estimula a más. Se dice que somos pocos, que el nuestro es un país chico; en realidad, al ver la preeminencia de Plutón diría que la mezquindad envidiosa es grande. Ojalá hagamos pronto el clic de darnos cuenta de que los celos y la envidia perjudican al que los siente, lo ponen en situación pasiva de víctima, y hasta perjudican la salud. El sol brilla para todos, y es mejor ocuparse de los propios logros que tratar de igualar para abajo al vecino.

En cuanto a la emigración y lo chico, otros actores de la carta van a opinar en sus respectivos capítulos.

El sexo

Para don Plutón el sexo es algo muy básico y precisa vivirlo con intensidad. Así lo hacemos los uruguayos, somos pasionales, sexuales. Vamos a los hechos en este plano, *encaramos*, lo buscamos y propiciamos. Somos intensos y fogosos amantes, hombres y mujeres tenemos muy buen desempeño en la cama. Es lo que dicen los extranjeros al compararnos con otros sudamericanos.

Discriminatorios

Con su visión en blanco y negro de grises ausentes, junto a su intransigencia y facilidad para juzgar y condenar, el uruguayo, perdón, Plutón, juez del submundo, es discriminatorio. Pero eso sí, que no se note. Aunque a veces no puede evitarlo, o no quiere, y es francamente ofensivo con estas actitudes. Aunque en el fondo sea por miedo, no por eso sus efectos dejan de ser dolorosos para los discriminados. En los últimos tiempos parecen estar surgiendo más tolerancia y apertura para lo diferente, más voluntad política, pero aún hay buen camino a recorrer en este sentido. Hay más idea de tolerancia, se habla más de no discriminación, pero en los hechos cotidianos aún hay que hacer bastante más.

El terror y después

Una vez que entramos en el tema de Plutón, que reina sobre la muerte, la destrucción, la inversión de valores, las situaciones extremas, las grandes crisis, la crueldad, la violencia, el pánico y el terror, la oscuridad, la segregación, la mancha, la culpa condenatoria, la desaparición, el secuestro, la resistencia y el misterio, entre algunos de sus súbditos, hemos alcanzado el punto ineludible de comentar La Dictadura. Sí, con mayúsculas, porque aunque tuvimos otras (la de Santos y Latorre en el siglo XIX, la de Terra en 1933), ninguna duró tantos años ni tuvo las connotaciones y repercusiones de esta, que siguen aún hoy luego de 23 años de concluida. Además, en el habla corriente cuando uno dice *la dictadura* se refiere a esta, cual única, la que comenzó en junio de 1973 y terminó en marzo de 1985.

Esta importante coyuntura tiene otros condimentos. El de Urano, relacionado con la injerencia de los países *amigos*, la actuación en grupo, el Plan Cóndor, la revolución, la derecha imperante. Y el de Neptuno, las izquierdas, la larga prueba, la cárcel, el exilio, la traición, los ideales, el fracaso. De ambos nos ocuparemos más adelante. Ahora veremos a Plutón, porque fue el que dirigió la batuta de esta sinfonía fúnebre aún inconclusa.

Eran tiempos convulsionados. Difícilmente se compraba una misma cosa dos veces al mismo precio, ya que estos subían diariamente. Huelgas de todo por doquier. Los paros del transporte eran casi deportivos, uno iba al Centro (real centro de la vida capitalina, los *shoppings* ni como concepto existían) con la

palpable posibilidad de que se disparara un paro sorpresivo de ómnibus y tener que improvisar el retorno. Se protestaba por todo. Ser de izquierda era de onda. Ser estudiante era sinónimo de izquierdismo, comunismo u otros ismos similares. Había secuestros, asaltos tipo comando. Enfrentamientos armados. Asesinados de izquierda y de derecha. Secuestros. Violencia creciente. Escuadrones de Plutón, de la muerte, ¡perdón!

El Poder Legislativo era inoperante. Mucho ruido y pocas nueces. Quizá poco pudo hacer porque el expugilista presidente Pacheco empezó a gobernar enseguida a los golpes, de decretos. Cada vez más despóticos. Es que había que tener mano dura ante tantos desmanes, decían. Así que prontamente aparecieron las Medidas Prontas de Seguridad que concedían facultades especiales al Ministerio del Interior para facilitarle la represión.

Manifestaciones estudiantiles, liceos tomados. La policía hacía sus razias con detenciones múltiples y maltratos. El asesinato del estudiante Líber Arce marcó un hito cuando una multitud acompañó a pie todo el trayecto de la carroza fúnebre desde el Centro hasta el cementerio del Buceo.

En esa creciente agitación surge la amenaza de un golpe únicamente militar primero, cuando la Ciudad Vieja fue sitiada. Hasta que el heredero (herencias, también regidas por Plutón) del trono presidencial, Bordaberry, completó la tarea al poner la cereza envenenada final en el postre, con el golpe de Estado. Y el reinado de Plutón fue entonces absoluto.

En aras de preservar la patria y sus instituciones se rompió toda institucionalidad.

Con Plutón desbocado la muerte no para sino en el exterminio y la destrucción total, y con la dictadura instaurada como su personero no tuvo muchos obstáculos. Así asesinaron a Michelini y Gutiérrez Ruiz en la fraterna Buenos Aires, y Ferreira Aldunate se salvó por un pelo. El aparato tupamaro fue vencido y sus líderes todos presos, algunos de ellos en condiciones muy crueles durante años.

Volvieron la paz y el orden, pero como amargo fruto del terror que se vivía. Por el miedo la gente empezó a irse del país antes del golpe, y después voluntaria o forzosamente. Con las libertades individuales conculcadas, las detenciones abundaban. Bastaba una mínima sospecha de subversión. A veces las detenciones eran largas y muchos los torturados. Algunos morían con la boca cerrada, otros no podían resistir y hablaban. Lo que decían daba lugar a más detenciones. Y más torturas, siguiendo la cadena. Muchos ciudadanos estuvieron presos durante años.

Diarios cerrados y amordazados. Libertades cercenadas. La cultura apenas respiraba. La censura se hacía presente en todo.

Había paz, sí. Pero era porque había mucho miedo. Miedo a expresarse libremente con familiares, amigos, vecinos o compañeros de trabajo, porque se podía ser delatado. Miedo a ser detenido y torturado. Miedo a perder el trabajo, ser destituido, ser impedido de ejercer la profesión, quedar proscrito, como les pasó a tantos. Miedo a no ser un ciudadano categoría A, porque si eras categoría C estabas frito. Toda persona, asunto o cosa con el menor atisbo, no ya de subversión, porque había sido rápidamente eliminada, sino de izquierdismo o

simple no complacencia con la dictadura militar, eran perseguidos y neutralizados de alguna manera.

El presidente que se convirtió en dictador fue tragado por su creación y el poder militar se adueñó de todo. Militares y sus allegados, familiares, amigos y socios de intereses eran los privilegiados. Sobre el resto del país cayó la noche medieval. Todo muy aparentemente calmo, ordenado, tranquilo, en silencio y en paz. Aparentemente no pasaba nada, la vida y el país en suspenso, los años pasaban.

Una efímera ola de cierta facilidad económica en breve terminó abruptamente con una crisis mayor con la caída de *la tablita* en noviembre de 1982, tan fuerte que determinó la caída del régimen. Con el país expoliado por todos lados, no sabían cómo sacarse la papa caliente de encima. Vinieron la transición, el multitudinario acto del Obelisco, los partidos políticos supervisados aún por el poder militar se armaron de las cenizas y a duras penas, elecciones, y ¡abracadabra!, fin de la dictadura y comienzo de la democracia.

Doce años pasaron totalmente bajo la égida tenebrosa de Plutón, con muerte, destrucción del país, de personas, de vidas, de familias. El país estaba literalmente de duelo. Y el duelo es dolor por las pérdidas irreparables. Y ante las pérdidas irreparables lo normal, desde el punto de vista psicológico y para poder continuar hasta su conclusión el proceso de duelo, es buscar algún tipo de compensación, de reparación, de justicia. Si hay justicia se puede luego aceptar la situación, dar vuelta la hoja, dejar el pasado atrás, y recién entonces perdonar. No hay otra.

Después del terror

Todo, absolutamente todo lo relatado precedentemente, y mucha cosa más omitida para no abrumar su atención, es de la más pura, total y genuina esencia plutoniana. Pero continuemos el relato para seguir el proceso que entraña este planeta.

Vuelta la democracia, al poco tiempo empezaron a levantarse voces pidiendo identificar a los autores de tanto desmán y exceso, que la justicia ahora presente los juzgara por los delitos cometidos. Pues no, señores, nada de eso. Volvió el miedo, ahora con la amenaza de regresar a lo anterior si algún militar era juzgado. La ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado fue rápidamente aprobada en diciembre de 1986. Nombre de ley muy civilizado que quiere decir Aquí No Pasó Nada, No Hay Nada Que Reclamar. Desde el exterior se tradujo como vergüenza y censura para el país, quizá el único en el mundo que ni siquiera intentó juzgar a los responsables de haberlo arrasado.

La gente quiso derogarla y se juntó, superando las trabas puestas, el número de firmas necesarias para el plebiscito. Pero cuando llegó, una nueva campaña de terror que amenazaba con el retorno de los militares, que hacía tan poco se habían ido, inclinó la balanza a favor de mantener la ley. Y el silencio siguió.

Esa ley pretende ocultar bajo el manto del olvido todo lo ocurrido, y, lo que es peor, que no se sepa qué ni cómo pasó. Esa ley pretende borrar 12 años de la

memoria colectiva, ocultar verdades e imponer el perdón de los criminales por decreto. En realidad esta ley dice Acá No Hay Culpables, y esto es lo realmente trágico. Porque no se puede perdonar y olvidar si no hay culpables.

Si no hay culpables uno se queda con las preguntas sin respuesta, sin reparación alguna, sin justicia, y con el dolor en suspenso, más el resentimiento lógico por la frustración.

Por más años que hayan pasado, si no hay respuestas ni culpables es una herida que no cierra en la sociedad, y por tanto seguirá no solo abierta, sino con riesgo de infección y ulterior extensión. Por más años que hayan transcurrido, no sirve de nada que digan que hay que seguir adelante, que no hay que quedarse anclados en el pasado ni con los ojos en la nuca. Si una persona es violada, acude a la seccional policial pidiendo ayuda y allí le responden «no podemos hacer nada, el jefe no nos permite tomar ninguna denuncia por violación», ¿como se siente esa persona?, ¿es esa la respuesta que el guardián del orden debería darle? ¿Qué tal si les dicen a los judíos que no molesten más con el tema del Holocausto, que siempre con lo mismo, que cierren el Instituto Weissenthal y dejen de mirar para atrás?

El perdón por decreto es una falacia, no sirve. Debe haber culpables. Se debe abrir esa lata para que salgan a luz todos los secretos y todos los culpables. Se debe investigar a fondo para limpiar la herida a fondo. Deben ser procesados y declarados culpables. Recién entonces se podrá perdonar. Solo se puede perdonar si hay culpables. Solo así se puede metabolizar el pasado y dejarlo atrás.

Y este proceso de culpa y perdón también es plutoniano, así como plutonios son juicio, juez y todo el proceso judicial: Plutón era el juez del averno que decretaba de forma inapelable a dónde iba a parar el alma de los muertos. Pero insistimos, si no hay culpables declarados no puede haber perdón: en la psique no se puede hacer trampa.

Por eso es que aún hoy, 22 años después de la ley de Caducidad, el gobierno salió de la actitud omisa de los cuatro anteriores, aplicó la letra linda que tenía la ley, hasta entonces de adorno o muerta, dio lugar a ciertas investigaciones, y se han sabido cosas, hay algunos culpables procesados y en prisión. Mucha gente recién ahora se ha enterado de lo que ocurría durante la calma dictadura: vuelos de la muerte, desapariciones de detenidos políticos. En plan de estas buenas intenciones, las excavaciones en distintos predios buscando los cuerpos de desaparecidos políticos son otro hito, mas con pocos resultados, porque aún impera el silencio de las mafias. Pero la ley tiene sus límites y es como si el proceso de sanación hubiera quedado por la mitad. Por eso aún hoy, después de dos plebiscitos, tantas voces siguen reclamando la anulación o derogación de esa ley.

En realidad en el país no somos de mirar el pasado, como veremos más adelante, pero en esto sí aún lo hacemos porque no se puede completar el proceso ya explicado: primero debe haber culpables, luego se podrá perdonar, y recién entonces, sin cabos sueltos ni cuentas pendientes, se podrá dar vuelta la hoja y seguir adelante.

Además, desde el punto de vista político e internacional —que como veremos bajo Urano nos importa y mucho—, debemos cumplir con los compromisos asumidos con relación a los derechos humanos que reiteradamente nos reclaman del exterior, pero la ley de Caducidad lo impide, lo cual nos avergüenza como país.

El Uruguay nebuloso de Piscis y Neptuno

Vistas ya las características más salientes de Plutón, planeta que inicialmente nos marca y condiciona tanto, podemos pasar al siguiente punto en importancia, el signo del ascendente. El ascendente es el punto de arranque de toda carta natal, y el signo que allí se ubica tiñe con sus significados toda la carta, tanto en lo interior, psicológico, personal, mental, como en lo exterior, fáctico, circunstancias de vida. Además en el caso particular de Uruguay, todo lo del signo del ascendente Piscis está potenciado porque su planeta regente, Neptuno, está elevado en la llamada casa 10, el cenit de la carta, es decir en el cielo bien arriba de nuestras cabezas, irradiando desde allí sin traba alguna sus energías sobre nosotros y el territorio nacional.

Una irisada y muy amplia gama de matices rige este signo y planeta, tan amplia que corremos el riesgo de sobreextendernos y perder la perspectiva adecuada, por otro lado algo muy propio de aquellos que tienden a distorsionar la realidad. Así que nos quedaremos con sus lineamientos más esenciales.

Orígenes inciertos, destino poco claro

Muy característico del ascendente Piscis son los inicios poco claros, por lo entreverados, con muchos y simultáneos factores en juego. Hasta el punto de no parecer que hubo un momento preciso de inicio, o que el asunto pasó sin pena ni gloria, desapercibido. Y así fueron los principios de este país, entreverados y poco claros; la propia declaratoria de independencia (fecha que determina el nacimiento de nuestro país), cuando aconteció, no pareció tener la importancia que tenía. La turbulencia e incertidumbre políticas de aquellos momentos hicieron que así fuera.

E incluso, vista la historia desde un hoy más objetivo y de acuerdo con el derecho internacional vigente, resulta que nuestra fecha de independencia en realidad fue el 4 de octubre de 1828, no el 25 de agosto de 1825 como han enseñando a generaciones de escolares. Pero como esta segunda independencia tan extranjerizada, fraguada por el inglés lord Ponsonby y firmada en Río de

Janeiro, no gustaba nada a los autores de la historia oficial a finales del siglo XIX, decretaron la del 25 de agosto como la verdadera, ya que tenía a los Treinta y Tres Orientales como héroes propios que nos sirvieran de referencia mítica. Por tanto desde este encubrimiento, duda o discusión para historiadores sobre nuestra verdadera fecha de nacimiento como país, ya aparece el sello de los resbaladizos y oscurantistas peces zodiacales. Aunque para nosotros no hay ninguna duda, todo se corresponde como anillo al dedo con la fecha oficial y tradicional del 25 de agosto.

Plantada la semilla, crece el árbol. Luego tenemos etapas, de largos años en ocasiones, verdaderamente inciertas, durante las cuales el país parece flotar en una nube, no se tiene una idea clara del rumbo, no se sabe exactamente adónde vamos, qué o cómo va a ocurrir. Suspendidos en la incertidumbre, la corriente fluye sin hacer uno nada (el país, la gente) hasta que las cosas finalmente se decantan. Las brumas se disipan y la realidad se impone.

A veces la nube fue rosada, y se vivió una época de bonanza, de todo resuelto, de *vacas gordas*, de *tacita de plata*. Pero por distintos motivos no se hizo nada que no fuera dejarse llevar por las facilidades del momento, y la nube pinchó y todo se cayó. Otras veces la nube fue bien gris y sofocante, época de restricciones, de limitaciones materiales, de libertades cercenadas, en que no se sabía ni hasta dónde ni hasta cuándo. Sin embargo, cumplido un ciclo de 12 años bien pisciano, esos nubarrones se disiparon y volvió a salir el sol. Y aunque más cortos, otras veces hay períodos de estar en el limbo, en que no *pasa nada*, en que las cosas no están bien pero no se sabe qué rumbo tomar. El país parece empantanado, paralizado, quieto de más. Mas luego se perfilan luces de salida y la situación parece retomar un curso más dinámico y favorable.

Esta incertidumbre sobre los orígenes es uno de los factores que en lo psicológico tienen que ver con una identidad difusa, poco definida, poco asertiva, hasta insegura, rasgos que como nación tenemos, aunque ya estemos más creditos con un par de siglos encima. Digamos que nos cuesta tomar una posición definida.

Acomodaticios

Lo cual lleva a su vez a ser acomodaticios, a querer estar bien con todos, con dios y con el diablo, rasgo muy pisciano. Algo imposible de hacer todo el tiempo, ya que llega un punto en que hay que tomar posición, partido, decisiones. Siempre se pierde algo en ello, y eso es lo que no se quiere. Pero no queda otra, así es la vida.

Así que podemos aparecer como muy adaptables, fluir con las circunstancias, ser muy flexibles. Es una de nuestras habilidades, pero asimismo uno de nuestros defectos, porque al final, ¿quién soy?, ¿cómo somos en realidad?, ¿qué es lo que en realidad queremos? Es como el actor que se mete en la piel del personaje, termina la temporada y luego hace otro papel, y luego otro y otro: excelente actor. Pero ¿quién es el actor? A él no lo conocemos. Luego de tantos roles interpretados, ¿se conoce él mismo? Porque bien pudo haber olvidado su yo al personificar a tantos otros.

Las nubes, literalmente

Desde que comenzamos a comentar sobre Piscis y su dueño Neptuno, usamos varias veces esta palabra o similares: bruma, nube rosada, nebulosa, nubarrones, y alguna más quizá, todas ellas bajo su regencia. Pues en nuestro país no son meras metáforas sino que hacen a la realidad. Una realidad que de tan cotidiana, de tan siempre presente, damos por descontada, es para nosotros lo natural y normal.

La realidad es que vivimos en un país nublado. Estamos en el imperio de las nubes, a veces más, a veces menos, pero siempre nubes, muchas nubes. A veces hay espacios azules entre las nubes que alegran un poco la vista, pero tantísimas veces no. Y los días nublados se suceden unos a otros. Siempre son motivo de comentarios, que si sale el sol, que si el tiempo mejora, que si la humedad, que si va a llover o no (en nuestro gusto por lo extranjero, si es europeo mejor, en esto nos parecemos a los ingleses). Pero el tema de fondo son las nubes, porque literalmente nos tapan el cielo. O, mejor dicho, tenemos un cielo de nubes.

Nuestros otoños son especialmente grises, en mayo y junio el sol brilla por su ausencia días y días seguidos, extendiéndose en ocasiones hasta un mes de continuo y nebuloso cielo gris. De los inviernos no hablemos. En primavera el viento pone dinamismo, mucha nube se mueve, y lo nublado sigue notándose pero hay ratos o algún día azul con fuerte sol que enseguida nos ponen contentos. Y hasta los veranos suelen ser abundantes en días llenos de nubes, cuando no grises.

Así que cuando sale el sol lo comentamos efusivamente: «¡Pero qué lindo día!, ¿vivo?», «¡Sí, precioso!, ojalá que dure», es parte de nuestra cotidianeidad. Si los cielos azules, luminosos, despejados fueran lo más frecuente, no pondríamos tanto énfasis en ello en nuestras pequeñas charlas diarias.

Por otro lado, tanta nube bien podría ser un factor más que contribuye a lo depresivo, visto que estudios científicos ya probaron cómo deprime la falta de luz solar. Y tanta nube neptuniana ya está abrumando.

Situaciones difíciles y complejas

Es muy posible que en nuestros orígenes la conformación geográfica y las características autóctonas de la zona y el clima hayan contribuido a determinar un tipo de personalidad. Uruguay es un país de *suaves ondulaciones* (como las olas del mar, de Piscis), sin selvas, ni bosques, ni montañas, con grandes extensiones de arenas y dunas en el sur, frente al mar (que no es mar sino río, con Neptuno las cosas nunca son como parecen). Tampoco hay desiertos. La vegetación autóctona es de monte, los eucaliptos fueron traídos de Australia y los pinos de Europa siglos atrás, así que solo teníamos islotes verdes en una vasta llanura. Donde los vientos, especialmente del sur, fríos, soplaban sin trabas.

El clima siempre se caracterizó por su variabilidad e inconstancia, por eso nada prospera naturalmente, salvo lo muy resistente. Un invierno es de frío polar, otro es húmedo, otro es seco, los vientos siempre barriendo, la primavera tiene todas las estaciones en un día, con más vientos aún, los veranos son igual de

variables. Uno es frío con pocos días de calor, otro es agobiante, en otro se pasa lloviendo, y así sucesivamente el resto de las estaciones.

Así que los rigores ambientales determinaban una vida dura, sacrificada, de hacer frente y tener que lidiar con las inclemencias siempre variables del tiempo, y tantas veces contradictorias según la estación en juego.

Más las inestabilidades políticas, primero en la época colonial, luego de la independencia también, siempre a la defensiva de los intentos de anexión por parte de Brasil-Portugal o de Argentina.

Todo esto (entre otra cantidad de cosas) bien pudo haber contribuido a que vivir acá sea algo sacrificado, una penuria, una carga, una situación impuesta, obligada, difícil, aciaga, de la que se no puede zafar, hay que resignarse y tratar de seguir, lidiando como se pueda con las adversidades. Como cargando una pesada cruz que no tiene remedio. Vivir así, siempre resolviendo cosas primarias para no sucumbir, contra ese frío viento del sur que se filtra por el más mínimo resquicio haciendo sentir más el frío, con necesidades básicas que se podían cubrir pero no mucho más, se inscribe muy bien dentro del arquetipo de Piscis y Neptuno.

Con el tiempo el frío viento del sur toma otra cara y se llama escasez, inflación, corrupción, impuestos, dictadura, gobierno omiso o indiferente, o como se lo quiera llamar. El resultado es el mismo, un país de obligaciones, cargas, situaciones penosas ineludibles, sacrificio, pruebas y dificultades, de vivir con limitaciones. En términos astrológicos son el ascendente Piscis y su regente Neptuno dominando la carta.

Pobre de mí; una ayuda, por favor

Posiblemente por lo anterior, vencidos y desencantados por las duras realidades, tenemos mentalidad de víctimas y sus actitudes prototípicas: la autocompasión, quejarnos pasivamente, lamentarnos, pedir ayuda a los otros, y esperar de mil maneras distintas que aparezca la solución mágica, algo o alguien que sin mediar esfuerzo alguno de nuestra parte resuelva todo, un salvador.

Muchas caras puede tener el salvador: el préstamo (del amigo o del FMI), la ayuda del (país) vecino o amigo, el Estado, la inversión extranjera, las promesas del candidato electoral, irse a vivir a otro país, y otras que usted, lector, puede constatar.

Así vamos por el mundo pidiendo limosna, perdón, *ayuda, favores, trato especial*, exactamente igual que los tantos uruguayos que practican la mendicidad en las calles. Queremos que nos den el pescado, no que nos enseñen a pescar, si no, ¿qué hacemos entonces? Porque si uno mismo tiene que hacer un esfuerzo, corregir actitudes, ponerse a trabajar en serio, comprometerse y responsabilizarse por lo propio, ahí sí que damos marcha atrás con innumerables peros o exigencias, porque el juego de *víctimas y salvadores* en el que somos expertos concluiría ineludiblemente.

Por otro lado, como la mente crea realidades, la actitud de víctima hace que en cuestión de tiempo aparezcan limitaciones, obligaciones, desgracias, situaciones

penosas, lamentables, imposiciones ineludibles, tareas forzosas, cargas y pruebas. Y volvemos a ponernos de víctimas, y el círculo vicioso continúa. Así que en esto seguimos con el gran enigma cósmico, sin saber qué fue primero, si la gallina o el huevo.

Pero el círculo puede romperse. Hay que salir de la actitud pasiva, de impotencia, y empezar a responsabilizarse activamente de la construcción de lo que uno quiere. No otros. Uno mismo, nosotros mismos.

Bohemio y vago

Hay otros especímenes que el ascendente Piscis suele caracterizar, que en nuestro caso son muy fáciles de ver como propios. Uno es el idealista, soñador, creativo (puede transitar alguna de las artes, lo intelectual, lo teórico), inspirado, que tiene las soluciones para todo, al que le gusta pasar bien y divertirse, siempre pronto a tomar una copa (sobre todo si lo invitan), alegre y sociable; pero no le hablen de sentido práctico, su reino realmente no es de este mundo. Por eso siempre está corto de dinero, tiene cuentas por pagar, es olvidadizo y difícilmente se hace drama. Claro, el drama es para los otros que tienen que ocuparse de todo lo que esta simpática persona no hace y deja pendiente.

De ahí a que aparezca el vivo, el que aprovecha para ventajear al otro, el que sigue la línea del menor esfuerzo, el que no quiere trabajar, el que no se compromete con nada ni nadie, el *no tengo ganas*, el vago, indolente y perezoso, hay una línea muy fina que no cuesta nada pasar. Como cardumen en el océano de Neptuno estos vagos abundan acá. De esta especie es el uruguayo descuidado, desprolijo, que no atiende los detalles, el de las malas terminaciones, frangollón, el ahogado en la desidia. Para que no vaya al diccionario le cuento: *desidia* significa 'negligencia', 'inercia', según el *Diccionario* de la Real Academia. Linda palabra.

Y de muestra un botón, que ilustra nuestra desidia crónica como país. El diario dice (sic): «Ancap inauguró obras en el Horno II de su fábrica de cemento en Paysandú, lo que le permitirá aumentar su producción en un 50% y reducirá su consumo energético en 10%. La tecnología había sido adquirida ocho años atrás y permanecía embalada en sus cajas de origen» (*La República*, 19 de julio de 2008). Y otra más, ¿se acuerda de esa obra informe que iba a ser un aerocarril en la playa de Malvín? ¿Por qué durante décadas quedó ese adefesio ahí contaminando el paisaje, como se dice ahora, si no por la desidia? También por desidia se pierde el trámite de jubilación en el BPS, si no es con otra intención, claro.

Desde una perspectiva histórica el uruguayo es vago y holgazán, sin hábitos de trabajo. Es lo que relataban los visitantes ingleses en el siglo XIX (y antes también) al ver a los señores y señoras pasar la tarde en la puerta de sus casas, fumando, conversando y socializando, mientras los esclavos primero y los sirvientes después se ocupaban de las faenas de la vida. Los campos eran ricos y fértiles, todo se reproducía sin cuidados, ¿para qué esforzarse o hacer algo? Fueron las masas migratorias de más adelante que con su esfuerzo y pujanza hicieron al país más productivo e introdujeron hábitos de trabajo. Pero los vagos crónicos aún abundan.

El Carnaval más largo del mundo

El Uruguay vago, que no quiere trabajar, que se queda en el menor esfuerzo para cubrir lo básico, o ni siquiera eso, llega a su máxima expresión oficial con la cantidad de feriados que cortan el normal fluir de la actividad, la economía, la productividad en todos los niveles, el cultural incluido. Hasta hace pocos años todos los meses tenían algún feriado, no laborable obviamente, que interrumpía el mes; muchas veces más de un día, según su cercanía al lunes o al viernes, que si quedaban como *día sándwich* con el feriado también marchaban como tales.

Atinadamente hace ya alguna década el gobierno quiso moderar este ocio bananero y muchos de ellos se convirtieron en feriados *laborables*, es decir, no obligatorios y móviles en el calendario (pasaron a anexarse al domingo o sábado más cercano, según fuera el caso). Solo seis quedaron fijos y oficiales, y de ellos solo en cinco Antel tiene la tarifa baja durante todo el día (aparte de los fines de semana).

Uno de los feriados que se intentó poner móvil fue el 2 de noviembre, día de los muertos. Pues acá no hubo suerte, la rebeldía plutoniana no iba a permitir cambiar el día de la muerte, que ya vimos que está regida por el mismísimo Plutón. Era como si el país dejara de festejarse a sí mismo. El gobierno tuvo que dar marcha atrás y el 2 de noviembre no se movió más.

La Semana Santa fue el otro tema. Maravilloso que en un país pionero en cortar todo lazo entre Estado e Iglesia siguiera marcándose en el calendario toda una semana en rojo como feriado, semana dedicada en su origen a la celebración de la muerte y resurrección de nuestro señor Jesucristo, el hijo de Dios, una encarnación divina. Ni en la muy católica España cuya tan famosa como tradicional Semana Santa en Sevilla atrae multitudes de turistas de todo el mundo tienen una semana entera feriado. Pero acá, en un país que es ateo, o laico, ¿qué sentido tiene? Entonces la rebautizamos y se convierte en Semana de Turismo, Semana Criolla, Semana de la Cerveza, y hasta de la Vendimia. Cuando la reforma de los feriados también se la quiso sacar del rojo del calendario pero no se pudo. Se logró un intermedio, quedaron únicamente el jueves y el viernes *santos* como feriados. De todas maneras fue un avance, antes los bancos estaban cerrados toda la semana (con todo lo que ello implica), ahora solo dos días.

Luego está el verano, período de ocio. Es un hecho que desde el 1.º de enero hasta que termina la Santa Semana Criolla de Turismo y la Cerveza el país está en suspenso, y más que en verano parece que está hibernando. No pasa nada, todo funciona en su mínima expresión. La capital se vacía de gente y vehículos. Que no haya trabajo, que no alcance el dinero, las quejas continuas de la gente, que los impuestos, que la crisis, aun la muy grave del 2002, que no se sale adelante, que la gente se va, que qué horrible esto o aquello... pero llega enero y todo se olvida, como los lirios del campo que no tejen ni hilan, Dios proveerá.

Es que los de arriba nos dan el ejemplo: el Poder Legislativo y el Ejecutivo entran *en receso* hasta el 1.º de marzo (porque el país marcha muy bien y hay muy poco que hacer, ha de ser por eso), y el Poder Judicial para no quedarse atrás tiene su

feria mayor durante todo enero, todo un mes sin justicia. Y si no descansaron lo suficiente, estos últimos tienen luego en julio dos semanas íntegras de inactividad para reponerse; como para no ser lenta la justicia acá.

En resumen, el país funciona, la gente trabaja desde fin de marzo-abril, según termine esa dichosa semana ex Santa, hasta el 25 de diciembre. Otras fuertes vibraciones de Piscis-Neptuno, ¿no?

Pues queda el Carnaval, lo más pisciano en esencia, por eso tan entrañablemente nuestro, y que parece tomar cada vez más auge. En su origen era una fiesta de literal subversión durante la cual los papeles habituales de las personas se invertían. El esclavo se convertía en amo, el amo en esclavo. Los límites establecidos desaparecían y por un par de días había licencia para cualquier cosa, era el imperio del todo vale amparado en el anonimato del disfraz y la máscara. Todo vale para hacer, cualquier cosa se puede decir, no hay horarios, reglas, costumbres, nada. Durante un par de días se permiten el caos y el desborde, solo vale gozar, divertirse, la risa, el placer, en un juego de ilusiones, apariencias, falsedades, porque nada es ahora lo que parece.

Todo lo cual es ideal para Piscis y Neptuno dominando en el cenit. ¿Cómo vamos a renunciar al Carnaval? Por el contrario, es un volver al hogar, sentirse en casa. Por ende acá el Carnaval se instala, se institucionaliza, y su festejo es el más largo del mundo, empieza en la segunda mitad de enero y se extiende más allá de la Semana Santa, perdón, Criolla. Y después los conjuntos salen a viajar exitosamente por el mundo, y en algunos lugares de Francia se enseñan nuestro Carnaval y la murga. Así que para algunos es motivo de exportación y de trabajo, ¡bravo!

¿O será que de tan dominado por Neptuno nuestro país es un Carnaval continuado?

Solidario, socializante

Bajo la égida de Piscis-Neptuno hay también valores muy positivos, como el idealismo bien entendido, la compasión genuina que lleva a ayudar al necesitado, así que mueve hacia las ideas socializantes, aquellas que buscan el bien común, el bienestar y la mejoría para las más de las gentes, y el ocuparse de los que están más abajo. De este material están hechos los salvadores. Resulta que en nuestro caso es el Estado quien ha oficiado y aún oficia de salvador, al haberse concretado en su seno un corpus de importante legislación con sentido socializante. Hemos estado a la vanguardia continental (eso es de Urano, otro de los planetas que rigen nuestros hechos más destacados, nuestro destino) con las leyes y la orientación que imprimió Batlle y Ordóñez a su gobierno. El inédito gobierno *progresista* (2005-2010) intenta hacer otro tanto al repetirse posiciones planetarias de lenta y larga actuación semejantes a las de entonces, y lo continúa y ahonda el siguiente período (2010-2014). El ideario de nuestro prócer Artigas (sordamente censurado durante la dictadura por subversivo), la reforma educativa de Varela, la filosofía de Rodó son escasísimos ejemplos, entre muchos, de uruguayos que con sus ideales contribuyeron a la conformación y evolución del país desde un punto de vista colectivista.

Así que nuestro país no solo ha llevado a la práctica ideas socializantes, sino que fue de los primeros en el continente en hacerlo. Bien característico de Neptuno, regente del ascendente Piscis, posicionado en el cenit de la carta (sector del poder y el gobierno) en el administrativo signo de Capricornio. Así que esta signatura Piscis-Neptuno nos da alguna buena. La pena es que por una buena hay un rosario de no buenas.

Las ilusiones fallidas, la estafa, el ilícito

Pero la vida sigue su curso y aparecen, para bien y para mal, cosas nuevas. Los altos estándares son difíciles de mantener porque sus creadores quizá ya no están. Surgen entonces los que toman prestados sus ropajes, se embanderan con sus lemas y partidos, y salen a hacer sus propuestas, que aunque parezcan maravillosas y solucionarlo todo, en realidad apuntan a la obtención del poder. Es que sin inspiración genuina incurren en el facilismo, el oportunismo, el intentar ganar posición o votos haciendo promesas que luego sistemáticamente incumplen. Demasiadas veces ha pasado que al llegar los tiempos electorales los preclaros candidatos tienen la clave mágica del país ideal. Pero luego empieza el nuevo gobierno y ni se habla de lo prometido, porque la cruda y dura realidad presente, en su mayoría herencia del gobierno anterior (recordemos que Plutón rige las herencias), parece no dejar salida más que a penosas y forzosas acciones que caen sobre la gente. Aparecen la desilusión, el sentirse abandonado, traicionado en la creencia, en la buena fe. Porque esta se depositó en dioses (humanos, políticos) que resultaron falsos: tenían los pies (regidos por Piscis) de barro. Y así sigue girando una y otra vez la rueda neptuniana de la decepción en la política.

Por otro lado, cuando Neptuno quiere algo se las ingenia para conseguirlo, pero no de manera violenta. Se va infiltrando de forma progresiva, casi imperceptiblemente, hasta lograr su propósito. Y como es tan flexible, encuentra la forma de evadir leyes, normas, reglamentaciones, directivas o similares, a través de una mínima fisura que aprovecha ampliamente. Así aparecen los acomodados, el clientelismo, el uso del Estado para el beneficio personal, los negociados, las coimas, las complejas marañas que se tejen entre política y capital para el beneficio de unos pocos de arriba que expolían al país en desmedro de los muchos de abajo que lo nutren. Estafa simple y pura, saqueo paulatino y sin violencia. Aunque formalmente cueste mucho probarlo. Todos lo sabemos y abundó durante décadas, si no más, en el país. Y quizá sigue, ¿quién lo sabe?

Todo ello muy típico nuestro y muy neptuniano, incluso esa intangibilidad y esa duda.

La religión, la fe

Piscis y su regente Neptuno rigen la religión, la fe, la necesidad de creer en un todo más grande que nos contiene y al cual podemos abandonarnos hasta fundirnos con él. Así que en esencia somos un país religioso, con profunda fe, una imperiosa necesidad de creer. Pero resulta que don Neptuno está en el materialista signo de Capricornio, signo del Estado y el poder, signo de ciencia

y conocimiento objetivo, mientras que el propio signo solar del país es Virgo, otro signo de tierra, racionalista, cerebral, lógico, concreto y muy práctico. Lo opuesto a Piscis. Así que obviamente en algún momento tenía que imponerse para equilibrar la polaridad, y fue a principios del siglo XX cuando el Estado se separó de la Iglesia. También fuimos vanguardia continental en eso, verdaderos avanzados. El Estado se hizo laico, y la laicidad es desde entonces una de sus banderas más defendidas.

Tenemos entonces un Uruguay en el que pretende imperar la diosa razón: ateo, racionalista, frío, objetivo, desapegado, lógico, científico, pragmático, etcétera, del cual hablaremos ampliamente más adelante cuando Virgo, y un Uruguay crédulo.

Porque la necesidad de creer, de alimentar lo espiritual, es inherente al ser humano (como bien argumentan la psicología transpersonal y otras), y además porque por el componente Piscis-Neptuno nosotros la tenemos amplificada. Si bien la Iglesia católica ha perdido muchísimos de sus fieles e influencia, el impulso espiritual se ha vertido en otros credos. Como la umbanda, que congrega multitudes en las playas en febrero cuando se celebra lemanayá, hasta el punto de ser atracción turística y tener la estatua de una de sus divinidades en el capitalino parque Rodó. Combinación de religión con magia, el ideal de Neptuno. Pero también medran otros credos de origen brasileño con programas diarios en la televisión.

O ciertos partidos políticos que funcionan como una religión, sobre la base de la fe, la creencia, formando una comunidad de *correligionarios*; la propia palabra lo dice todo.

Y la masonería (que si no es una religión, funciona como tal), que tiene importante presencia en nuestro país. Casi no hay personaje de la política y otras yerbas que no sea masón. Hasta se dice que los históricos *Treinta y Tres Orientales* eran masones, y el grado 33 de la masonería...

A propósito, ¿sabía usted que la Virgen de los Treinta y Tres Orientales nunca existió? Fue inventada por un clérigo ambicioso. Además sería una contradicción que los Treinta y Tres Orientales masones hubieran tenido algo que ver con la Virgen en épocas en que la masonería era anatema para la Iglesia. Los falsos dioses también acá, todo muy neptuniano.

Y si no, creemos en que hay que comer ñoquis el día 29 de cada mes para tener dinero, casi un rito nacional. O en los elefantes con trompita levantada para la suerte, o en las brujitas ídem, o cualquier otro dije, artesanía o fetiche que vendan por ahí. Hay que creer en algo, aunque sean supersticiones.

Importancia de lo espiritual

Como venimos viendo, la necesidad de creer, de vivenciar lo espiritual y encauzar la fe está en nuestra esencia nacional y astrológica, esta faceta no se puede negar ni obviar porque ello conduce a resultados siempre adversos. A Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César. Quiero decir que con los indicadores astrológicos que tenemos no basta con que exista legalmente la libertad de cultos y el Estado sea un ente sin alma que nada tiene que ver con lo

espiritual. Lo espiritual existe, y es tan real y necesario para el ser humano que la psicología transpersonal lo toma en sus trabajos y tratamientos. Lo espiritual de alguna manera tiene que ser asunto nacional, está en nuestro destino. La cuestión sería ver cómo instrumentarlo cuanto antes, porque así nos evitaríamos mucho sufrimiento.

No es que el Estado vuelva a tener religión oficial, ni que se convierta en una teocracia. Tampoco debe hacerse el ateo, ni caer en la omisión, ni en la desidia tan criolla, ni en el cientificismo racionalista necio cuando se trata de esto. La espiritualidad es una realidad tan real como las otras y más. Debe hacerse cargo de ello y dar aquí también las herramientas y el pan necesarios, porque no solo de pan vive el hombre.

Las ideologías socializantes son un buen comienzo para poner en práctica valores superiores, pero quedan acotadas o huecas si no se sustentan en lo netamente espiritual, tanto teórica como prácticamente. Y no hablo de ninguna religión en particular, porque Dios está más allá de toda religión y culto. Hoy afortunadamente existen vías para religarnos (religión viene de *re-ligare*, volver ligar o unir lo que antes estaba unido) con Dios que no pasan por la etiqueta de ninguna religión. Hay que ponerle el cascabel a este gato tan escurridizo, ¡perdón, a estos peces!

En todos los pasos educativos, especialmente en los iniciales, debería haber pautas que orientaran sin tibiezas en la realidad espiritual. Por ejemplo, para empezar, una buena base sería una genuina y práctica formación en valores humanos, un sistema educativo en el que se enseñaran los cinco valores básicos y universales de los cuales irradian absolutamente todos los demás, que son: paz, amor, verdad, rectitud y no violencia. En el que además los mismos enseñantes fueran ejemplo vivo de lo que enseñan. Esto no es una utopía. Hace décadas ya que se aplica en escuelas, enseñanza media y universidad en algunas ciudades de la India, y los profesionales de allí son buscados con avidez no solo por su elevada idoneidad sino por su calidad humana.

Esto es solo a modo de sugerencia y para mostrar que se puede. En este país neptuniano hay suficiente potencial para orientar de la mejor manera la cosa, hallar los medios (y no me refiero a lo económico) e instrumentarla. Solo es cuestión de quererlo hacer, de tener voluntad política. El que tenga ojos para ver, que vea (¡ay, Dios, la claridad de visión es otra función neptuniana!), y si no, seguiremos dando palos de ciego.

La doblez de lo oculto y los pactos de silencio

Si ya con Plutón éramos amantes de la privacidad, ahora con el signo mudo de Piscis la tendencia se refuerza porque también le gusta lo oculto, que sus asuntos se mantengan en una nebulosa incierta, que no se sepa mucho de ellos, a lo sumo dejarlos asomar pero no mostrarlos abiertamente. Como por otro lado, guiado por sus deseos (sensuales o ambiciosos), le gusta hacer lo que quiere acomodando a su gusto los límites de los grises entre el blanco y el negro, y a su vez no quiere perder imagen, el resultado es variado ya que abarca los amores ocultos, el doble discurso, la doble moral, la falsedad y la hipocresía.

Eso en las relaciones humanas, pero también y marcadamente en la forma de funcionar el país y el Estado con los gobiernos de turno.

Pregonan una cosa y se llenan la boca con ella, pero cuando llega el momento de los hechos, las definiciones, de poner la firma o los votos necesarios para su aprobación, en un pase mágico sale la contraria, no sale. Así que decimos una cosa pero terminamos haciendo la otra. Por el motivo que sea (miedo, interés personal, etc.), pero así funciona el país, funcionamos nosotros de forma marcada. Pero que no se note, o buscarle la vuelta para quedar bien.

Otra cosa muy nuestra es la escisión entre la vida privada y la pública y el pacto de silencio tácito que impera. Silencio dado quizá por leyes (hechas por algún uruguayo) que cuidan la difamación, la reputación, el buen nombre o lo que sea. Resulta entonces que acá alguien puede tener en su vida privada (léase familiar-sentimental-sexual) situaciones adversamente comprometidas (ya sabemos que la libertad es libre, pero están la violencia doméstica, la traición o expoliación al cónyuge, las adicciones perniciosas, el abuso infantil, etc.) pero nadie dice nada, como si eso fuera de otro planeta y nada tuviera que ver con su desenvolvimiento en el mundo público o social uruguayo. Caramba, viene de la psicología, el ser humano es una totalidad, y si en algún área adolezco de algo, seguramente se va a reflejar en las otras de alguna manera.

Pero en Uruguay eso parece no contar, somos especiales. Vos no digas nada de lo mío, porque si no, yo empiezo a hablar de lo tuyo, y estoy seguro de que no te va a gustar. Entonces nos hacemos una guiñada cómplice, ponemos cara de póquer, vos seguí jugando tus blancas, que yo sigo con mis coloradas (o del color que sean), y aquí no pasa nada. Y el manto de silencio pasa a ser también la alfombra abajo de la cual se barre lo que puede dañar la imagen, o simplemente la verdad.

Por si no estaba claro, todo esto es muy Piscis-Neptuno, que marcan como dominantes la carta del país.

No te metas

Sí, no te metas, mirá para otro lado, seguí caminando y hacete el bobo. Aparte de desprenderse del lineamiento anterior, tiene que ver con lo escurridizo de los pescados de nuestro ascendente, que no quieren compromisos, ni ataduras, ni responsabilidades, ni contingentes represalias o consecuencias por miedo. Cuando no es por comodidad o la desidia ya mencionada.

Por ejemplo hacemos de la queja un deporte nacional. Pero quejarse hablando con el vecino, en el ómnibus, en la cola de espera, no sirve para nada. ¿Quién va a quejarse formalmente a la Dirección de Defensa del Consumidor, a la gerencia del supermercado, a la persona que corresponde en la compañía de ómnibus, o donde y ante quien corresponda? Muy pocos lo hacen. Que lo haga otro.

Alcohol, tabaco, yerbas o pastillas

escurridizos peces como del titán Neptuno es profundamente adictiva. Le es muy difícil tolerar su presente, bancarse la angustia, elaborar los contratiempos de la vida; sufre por su extrema sensibilidad. Y como le cuesta encarar las dificultades, hace lo más fácil: huir, evadirse, adormecer la conciencia, o perderla, llegado el caso.

Entonces echamos mano al alcohol como lo más natural. Lástima que se nos va la mano, tenemos un altísimo consumo de bebidas alcohólicas en porcentajes per cápita por año según estudios comparativos realizados. Casi podría decirse que somos alcohólicos. Tan natural resultan estar alcoholizado y sus consecuencias que la legislación penal hasta hace poco lo consideraba un atenuante. Vaya si seremos Piscis para haber tenido desde antaño leyes indulgentes para con los propios vicios.

Entre las bebidas alcohólicas el vino merece un comentario especial. La producción nacional de un tiempo a esta parte busca posicionarse en los mercados internacionales y lo viene haciendo con éxito. De los diferentes varietales que se cultivan acá, uno bastante menospreciado en principio se convirtió en cepa insignia del país, el tannat. No solo se produce más que en la gala patria de los vinos, sino que supera su calidad y ha logrado importantes premios internacionales. Es algo que nos enorgullece, decir tannat es decir Uruguay. De alguna manera conforma nuestra identidad.

Pero los vicios piscianos no quedan en el vino, la cerveza o el whisky. Si de bebidas se trata, el mate es la otra, esta ya emblemática, folclórica y atracción turística. Costumbre tan inveterada que, a diferencia de lo que ocurre en los otros países materos, salimos de paseo con termo y mate bajo el brazo. En cifras porcentuales, acá se toma más mate que en Argentina. Aclaremos que dentro de todo es una adicción bastante saludable, la parte adictiva viene por el alto contenido de cafeína.

Otra adicción muy marcada es al tabaco. Porque a Neptuno le encantan las nubes de humo que difuminan los duros contornos de la realidad. Ya antes dijimos que además somos de los países más inconscientes en cuanto a los riesgos de fumar. Por suerte ahora contamos con la legislación plutoniana más antitabaco del mundo que viene a limitar la cosa.

Y las pastillas, principalmente psicofármacos, otro mal o costumbre endémica. El consumo de psicofármacos es en general más callado pero no por eso menos generalizado.

Seguimos haciendo honor a la signatura de nuestro ascendente, tenemos pronunciadas adicciones.

Con la nube en el ojo

Como es arriba es abajo, y de lo general a lo particular. Así actúan las fuerzas astrológicas, sobre todo cuando vienen claramente, ino!, nebulosamente lideradas por el ascendente Piscis y su prominente regente Neptuno. Vimos antes las situaciones nebulosas que nos son tan típicas, luego el cielo cubierto de nubes que siempre tenemos. Ahora toca el turno a la nube en los ojos, que son

las cataratas. Aunque reciente, el tema merece plantearse dentro del contexto general del país, porque ha pasado a ser tema del gobierno. La cuestión llevó muchos años de gestación, hasta que por abusos o desbordes, siempre al estilo acuático de Neptuno, se impusieron soluciones más humanitarias, también signadas por este planeta.

La catarata es la enfermedad en que el cristalino del ojo empieza a perder transparencia como si tuviera una nube que gradualmente va ganando opacidad hasta llegar al extremo de impedir totalmente la visión. Es en sí misma una enfermedad típicamente neptuniana.

En nuestro país se convirtió en lucrativo negocio para los oftalmólogos. Enfermedad operable, cada vez con técnicas menos cruentas y más rápidas, recuperaban la visión quienes podían pagar los miles de dólares del costo de la intervención quirúrgica. A su vez, como es una enfermedad que suele aparecer con la vejez (y estamos en un país de viejos, por tanto la enfermedad abunda), y la vejez va de la mano con la jubilación, y esta con menguados o mínimos ingresos, el resultado era que muchísimas personas no se operaban porque no podían solventar los gastos. Así que una cantidad de viejos quedaban más o menos inválidos, con las consecuencias lógicas, hasta que ocurriera un milagro para pagar la operación o cerraran los ojos por última vez.

Pues tantas personas con cataratas se fueron acumulando que se convirtió en tema de gobierno. Y fue rápidamente resuelto. Primero se enviaron contingentes de pacientes a operarse del mal en Cuba, país isla y aislado, esto también neptuniano. Luego se construyó un Hospital de Ojos acá, público, para seguir operando a los miles de enfermos de cataratas que aún hay. Así que el tema económico dejó de ser impedimento para estas operaciones, para furia de los oftalmólogos que con tantos conocimientos aún no habían aprendido eso tan viejo de que «la codicia rompe el saco». Se logró una solución socializante, y asimismo pisciana, para esta enfermedad.

Piscis y Neptuno están en el origen, en los diferentes pasos del proceso y en la solución, lo que nos sigue mostrando su importancia en la carta nacional y cuánto nos influyen.

Emigrantes idos y venidos

Tradicionalmente este duodécimo signo y su regente Neptuno rigen el exilio, que en términos más modernos es la emigración. No es ya que la ley o la justicia lo condenen a uno a irse de su patria, sino que uno mismo se encuentra tan arrinconado que la única opción que le queda es irse. Pero vamos por partes. El ascendente refleja también de dónde venimos, nuestra ascendencia. Y venimos de emigrantes, todos emigrantes ya que los habitantes originales de estas tierras terminaron aniquilados. Las primeras familias venidas de las islas Canarias fundaron la capital, Montevideo. Luego, a fines del siglo XIX y primera parte del XX, se agregaron importantes corrientes migratorias, sobre todo italianas y españolas. Tan importantes fueron que hay libros publicados por estudiosos del tema sobre la relevancia de la inmigración en nuestra sociedad y cómo ha incidido en el país desde diversos puntos de vista.

Por ende gran parte de la población tiene la emigración en la sangre. Muchos por la parte nostálgica que recibieron de los padres u otros ancestros de la patria que dejaron, que se adaptaron al país pero transmitieron sus costumbres e idiosincrasia.

Muchos otros la viven de forma activa, son los que se van del país. Muchos otros no tienen ancestros inmigrantes e igual se van o se fueron del país. Hoy las cifras de uruguayos que se han ido en busca de un futuro mejor son tan grandes que abruman. Tantos se fueron que se creó el Departamento 20 en el Ministerio de Relaciones Exteriores para mejor atender los asuntos de los uruguayos emigrados a distintas partes del mundo. Tantos que ya cuenta en la economía nacional el dinero que los que se fueron mandan a sus parientes acá. En 2007 se recibieron 100 millones de dólares por esta causa.

Y se siguen yendo. Se podría decir que parte de la producción nacional es hacer emigrantes, formar y capacitar gente para que se vaya del país. Es un país que no sabe o no quiere retener a sus hijos, o los echa.

Cárceles, presos

Así como la emigración es una situación forzosa, otra también forzosa bajo la regencia de Neptuno y los peces es la cárcel y su población. Sin duda algo importante y que nos caracteriza, ya que tenemos de los porcentajes más altos de presos con relación al número de habitantes. Y si hay presos es porque hay delitos, ya lo vimos antes.

Pero asoma nuevamente acá la parte humanitaria, fuimos de avanzada en su momento al eliminar la pena de muerte. Ahora tenemos (desde 2006) la ley de Humanización Carcelaria, y está en vías de materializarse el Instituto Nacional de Rehabilitación (en colaboración con el gobierno de Cataluña) para que los presos tengan elementos para romper el círculo vicioso de la reincidencia y la exclusión social.

La inflación y semejantes

Situaciones que crecen con desmesura para luego desaparecer en un instante casi sin dejar rastros de su existencia es otro de los trucos que atesoran los peces y su señor Neptuno en el baúl de su patrimonio. Esto se aplica a todos los ámbitos y se lo puede formular también como «las cosas nunca son como parecen». Tengámoslo en cuenta porque es nuestra marca registrada. Y corre tanto en el bien y lo positivo como en el mal sentido y lo negativo.

En el plano económico es literalmente la inflación, el crecimiento en espuma de los precios, que sigue y sigue hasta que se pincha el globo y viene una debacle económica o se ponen severos límites para contenerla. Cuando la inflación sigue sin control siempre es una carga (siguen palabras claves de Piscis) para Juan Pueblo, y no es más que una forma de gran estafa (Piscis-Neptuno). La hemos padecido intensamente durante décadas, llegamos en ocasiones al 120% anual. Dirán que en Argentina y Chile fue peor, pero allí rigen otras cartas natales, es otro tema. La nuestra es nuestra, y vivimos la inflación de forma

crónica (yo con más de medio siglo, desde la infancia), el alza de los precios se constituye en una fuente de preocupaciones casi cotidiana.

Pero asimismo están las situaciones infladas, las que alcanzan un tremendo volumen y luego se desvanecen como la espuma sin dejar más que una leve humedad. Las hay como pompas rosadas, como el inicio del Plan Fénix que iba a renovar la Aguada, las soluciones que traería el préstamo X del FMI, o la maravillosa inversión de Z que haría tal obra y daría trabajo a tantas personas. Pero el Plan Fénix quedó en la nada, el préstamo vaya a saber adónde fue a parar y Z si llegó a invertir a los dos años se fue y dejó todo colgado. También están las nubes negras que aparecen en el horizonte presagiando tormenta o problemas, pero cuando llegan no son más que leve llovizna. ¿Cuántas veces cundió el miedo frente a lo que se avecinaba y luego todo quedó igual? Porque no fue solo cuando el voto verde y amarillo por la ley de Caducidad. También pasa con los numerosos anuncios de temporales o tormentas meteorológicas que rara vez se cumplen; pero cuando sí tuvimos el casi huracán del 23 de agosto de 2005, que devastó el sur del país, nadie avisó nada. Lo mismo con las promesas preelectorales, pero de esto ya hablamos.

Entonces no es raro que, por polaridad, de la credulidad del ascendente Piscis pasemos al signo opuesto, Virgo, que es el signo del país. Y nos sumimos en el escepticismo, el descreimiento y otras variedades a las que ya arribaremos.

En síntesis, nos caracterizan las grandes ilusiones, las utopías, el juego de los espejismos, las situaciones infladas que si se manejan mal llevan al globo infelizmente pinchado como tantas pero tantas veces ocurrió. Si se manejan bien llevan a la concreción de cosas maravillosas y a lo mejor de nosotros mismos, que unas pocas veces sucedió.

El problema de los límites

Conviene ahondar un poco en este tema porque pertenece a la esencia de esta signatura astrológica que tanto nos marca y está en la base de muchos de nuestros problemas y defectos. Veamos el proceso. De una manera gradual, paulatina, que lleva su tiempo, en forma suave, casi imperceptible, los límites en principio bien establecidos se fragilizan, se desdibujan, se erosionan, se disuelven, se traspasan y hasta desaparecen. Los límites son difíciles de mantener, se caen. Al no haber límites, o ser muy porosos o endebles, hay mezcla, confusión, caos, incertidumbre. Si no se revierte la situación, en cuestión de tiempo hay aniquilación. Así que se impone el restablecer límites precisos.

Es como la gota de agua, pequeña, insignificante, que cae y cae. Al principio solo ensucia el vaso en que se acumula. Pero sigue cayendo, una, al rato otra, y otra después. Con el tiempo el agua va subiendo de nivel. Y la gotita sigue, iplin!, iplin! El agua siguió subiendo, está casi en el borde. Y más plin plin de la gotita... El vaso parece que estalla, la superficie del agua ya es curva por la tensión superficial contra el borde. Y otra gotita. No pasa nada... y otra gotita... iplin!, y ahí sí, el vaso se derrama, una inundación sobre la mesa. Y decimos: «¡Qué cosa! ¡Qué tragedia! ¡Una simple y vulgar gotita! ¡Mirá el daño que hizo, no es justo todo lo que causó esa gotita!». O, si no: «¡Esa gotita no tiene la cul-

pa, hay que perdonarla, si todas las otras hacían lo mismo y no pasaba nada!». ¿No le resulta conocido este guión?

Porque así funcionamos. Si tiramos una bolsita del supermercado en la calle no pasa nada. Pero cuando la gente por desidia lo hace todo el tiempo se convierte en un problema de saneamiento, entre otros varios. Solución: ponerle límite a través de un impuesto a las bolsitas. Del uso pasamos al abuso, en el nivel que sea. O con la luz del semáforo, ya cambió pero igual, lo hago rápido y cruzo; y los accidentes son legión. O llegar sistemáticamente tarde al trabajo, y luego sanciones o despidos. Y la tan común de irse antes, uno llega sin aliento cinco minutos antes de la hora de cierre pero el funcionario ya se fue. Respecto al tiempo, el manejo de los horarios sin límites precisos llega al colmo de ser inexistente en nuestra televisión: no se dice la hora de comienzo de un programa, se dice que empieza después de tal otro. Este incumplimiento de horarios es a todo nivel, otro mal endémico uruguayo. O el funcionario público que abusa de su poder o situación para sacar beneficios personales; una vez no pasa nada, pero tanto va el cántaro a la fuente que al final se rompe, no se puede disimular más, el tarro se destapa, caen cabezas. Y podemos seguir ad infinitum con ejemplos de esta dinámica, porque los hay todo el tiempo por doquier.

Lo que hay que capitalizar es que los límites sí existen, hay que saber reconocerlos y respetarlos sin hacer trampa, ni a uno mismo ni a los otros. Si no, viene el desborde. Y luego la reacción de fuertes límites, como controles, penas, leyes o normas restrictivas, severidad, rigidez, prohibiciones y similares. Está muy bien el relativismo de Piscis en el que las cosas no son ni tan buenas ni tan malas, ni tan blancas ni tan negras, ni tan mío ni tan tuyo, y todo puede tener un sesgo más a mi favor. Pero todo, absolutamente todo, en un momento dado tiene un límite, y traspasarlo es simplemente eso, pasar la línea e ir al otro lado.

La ganadería, base patrimonial

Si pasamos a niveles más prosaicos de esta signatura que nos marca, aparecen la ganadería y toda tarea vinculada con los grandes animales, del tambo a las curtiembres. Es bien sabido que desde nuestros orígenes la ganadería ha sido la principal fuente de riqueza del país, y aún lo es. Aunque ahora hay otros rubros que le están pisando los talones. También es un tema muy, pero muy Piscis-neptuniano el del ganado y los grandes animales, y sin duda es parte de nuestra esencia nacional. Pero mejor dejemos que Júpiter haga oír su voz en este concierto, ya que es el que administra fortuna y finanzas.

La riqueza del agua

No en vano Piscis es un signo de agua asociado con las grandes extensiones como mares y océanos. También islas, aunque no tenemos nada especialmente marcado en este sentido, quizá porque nuestro país es como una isla. Pero hilando un poco más fino, resulta que sí tenemos una isla, o ínsula en español más antiguo. Más precisamente una península, la perla de Punta de Este, punto referencial del Uruguay en lo interno y en el exterior, y motivo de orgullo. Aunque en sentido geográfico no es un isla, a los efectos prácticos sí

lo es. Es un pequeño mundo paradisíaco, donde el lujo, lo selecto, sofisticado y caro es la norma; un micromundo de una selecta elite cada vez más cosmopolita donde se puede encontrar de todo, sin nada que envidiarles a Cannes, Niza o similares.

Mas volvamos al tema del agua, importante y que nos destaca. Para empezar, gran parte de nuestro suelo está asentado sobre el valiosísimo y por otros codiciado acuífero Guaraní (el oro transparente del futuro), somos el único país de América Latina con cobertura casi total de acceso a agua potable y saneamiento adecuado (este buen manejo de las aguas servidas corresponde a Plutón), tenemos un excelente nivel y calidad de agua potable segura en nuestras canillas, tenemos las riquezas pesqueras que se extraen de nuestras aguas (que en su mayoría se exportan), y parte de nuestro territorio está hecho literalmente de agua en la Antártida.

A propósito de los peces, existen en el departamento de Río Negro criaderos de esturiones (que no son muy comunes en el mundo) cuyo caviar compite con el ruso por su calidad; las condiciones climáticas son acá ideales para estos peces y es una industria en auge, orientada a la exportación. A nivel mundial, es la mayor producción de caviar, luego de la de Rusia y la de Irán, así que los peces del ascendente nos son fecundos.

Además contamos con importantes yacimientos de hidratos de gas en nuestra plataforma marítima, de gas y también de petróleo o similares; solo es cuestión de tiempo que aparezcan.

El puerto de Montevideo es quizá lo más importante como atributo y patrimonio acuático, ya que determinó el establecimiento de la colonia que dio origen al país. Puerto protegido por una amplia y natural bahía, de aguas lo suficientemente profundas para hacer fácil la navegación, y de importante valor estratégico. Puerto que ha sido motivo histórico de rivalidad y codicia de la vecina orilla. Puerto que dio origen al país y afinsa la capital que ha centralizado casi monopólicamente durante cerca de 200 años la actividad productiva. Puerto asociado desde sus orígenes al contrabando y las mafias (Plutón en ascendente). Puerto ahora agiornado, tecnificado, ampliado en extensión y dragado, que intenta posicionarse como polo comercial regional y no solo del país. Puerto cuyas orillas se extienden por toda la capital convirtiéndose en la característica rambla, importante como vía de comunicación, por su paisajismo y como zona residencial. Todo Montevideo está construido de cara a esta rambla, a este mar, que fue extendiéndose desde el puerto a medida que la población crecía.

Más Piscis no podemos ser, y con Neptuno allá arriba, hasta los negocios acuáticos nos son primordiales.

El cine, la imagen

Con un tímido desarrollo desde el advenimiento de la democracia, el cine nacional ha venido creciendo gradualmente hasta convocar salas llenas durante semanas. Basta con recordar *25 watts* y *Whisky*. Pero no nos quedamos en el éxito local, ya que tanto esas como muchas películas que les siguieron y otras que seguirán ganan premios y distinciones en los más diversos festivales y con-

cursos internacionales de cine. Al principio estos lauros eran noticia principal, ahora ya casi son rutina, pero no por ello hay que dejar de mencionarlos ya que es rubro regido también por Neptuno, ubicado en el sector de los negocios de la carta junto con el tecnológico Urano. Combinación que es promesa del gran crecimiento y la buena fortuna que puede tener en el país. Lo mejor y más destacado de esto está aún por venir. Sería bueno tomarlo en serio.

El Mago

Salgamos ahora de la magia del cine. Ya comentamos que Piscis tiene que ver con las ilusiones, el misterio, las soluciones mágicas o la magia misma. Pues nosotros tenemos un Mago, ícono nacional, que cada día canta mejor: Carlos Gardel. Neptuno y Piscis tienen que ver con la música (como expresión de la sensibilidad fina), pero, como hemos visto, también con el misterio y lo incierto. Y sobre este Mago artista del canto, durante décadas ha campeado el misterio de su nacimiento, si fue uruguayo o francés. Muchas investigaciones se han hecho al respecto, y si se miran las cosas objetivamente ahora ya no hay dudas de que Gardel era uruguayo. Tras muchos años se dilucidó su turbio origen de hijo ilegítimo de un hacendado tacuareboense, se sabe por qué se cambió su apellido, por cuál escuela pasó en Montevideo, y varios datos concretos más.

Si además tomamos en cuenta que el tango, lo que cantaba Gardel, con su temática de traiciones, abandonos, cigarrillos, tristeza, victimismo, pobreza, nostalgia, alcohol y especies del ramo, es también neptuniano, el círculo se cierra. Tenemos un Mago, de origen incierto durante años, eximio cantante, y, además, de tango. ¡Es muy fuerte, Piscis y Neptuno juntos!

País en huelga

Algo completa el tema desde el punto de vista astrológico porque presenta varios matices. La huelga es una forma de lucha, así se la llama directamente muchas veces, y eso es del guerrero Marte. Otras veces viene por no querer un cambio, o por querer un cambio, y ahí pone su mano el rebelde Urano. Y otras veces la situación llega a un extremo que no da para más, como un embudo cada vez más cerrado cuya única salida es la huelga, como castigo y pena para que la otra parte empiece a atender los reclamos. Te abandono, no estoy para vos, a ver qué hacés ahora sin mí. Muy de Neptuno. Muchas veces la huelga pone a la gente de rehén; más Neptuno. Y a veces parece que la huelga es casi deportiva, para no trabajar, muy neptuniano también. Así que Neptuno-Piscis se llevan las palmas en cuanto a huelguismo.

Por algo en el país el derecho de huelga es algo casi sacrosanto, terror de los que tienen empleados agremiados; poco se ha podido hacer para limitarla, y en ocasiones ha sido instrumento de gran poder. Otras veces produce caos y desazón, perjudica a la gente y al normal funcionamiento del país, sea en la justicia, en los servicios municipales, en el comercio nacional e internacional, en el abasto de alimentos básicos como la leche o al dejar a la gente en la calle sin aviso, solo por mencionar unos pocos ejemplos de lo cotidiano.

El Uruguay chico de Virgo

Llegó el momento de darle entrada a escena a este personaje, el signo de Virgo. No solo es el signo (como vulgarmente se dice) del país, sino que sus significados están acentuados por estar en la llamada casa 6, casa en todo analógica con los significados del signo. Como todo signo se expresa por su planeta regente, tenemos que mirar a este, que resulta ser Mercurio. Y como Mercurio está exactamente pegado a un ángulo de la carta, toma un acento extra. Así que el signo solar, el signo del país, nos marca en nuestra identidad y en muchos otros sentidos.

Curiosamente, casi todas las personas extranjeras a quienes les he preguntado cómo veían a los uruguayos, qué tenían en su opinión de distintivo o característico de nuestra idiosincrasia, lo primero que han dicho o en lo que más han abundado es en los caracteres prototípicos de Virgo.

Virgo es el signo naturalmente opuesto a Piscis, que, como terminamos de ver, es el de nuestro ascendente, la personalidad del país. Así que en nosotros coexisten los opuestos, somos conflictivos o ambivalentes desde el vamos. No extrañe, pues, que ahora digamos cosas muy distintas de las anteriores; a veces tanto que pueden parecer contradictorias. Pues así es la vida y así somos los seres humanos. Hay de todo, según el momento. Pero también es un desafío a la creatividad resolver las ambivalencias. Por eso a veces nos vamos a un extremo y luego al otro. Hasta que en algún momento se alcanza un equilibrio y fluyen ambas corrientes sin tanto extremismo ni conflicto, cuando se reconocen como complementarias y no como opuestas.

Por otro lado, tanto Virgo como Piscis son signos llamados mutables o dobles. El eje del meridiano de la carta también está en signos dobles. Por ende esta cualidad de los signos dobles o mutables nos impregna y quiere decir básicamente algunas cosas:

- cuando las circunstancias presentan sus aspectos más difíciles la constitución mutable nos permite responder con bastante rapidez, nos adaptamos y encontramos soluciones; sabemos tener juego de cintura y fluir hasta acomodarnos; contamos con buena y bastante rápida capacidad de recuperación;

- en ocasiones podemos ser demasiado influidos por corrientes foráneas que nos pueden hacer perder los objetivos;
- muchas veces estamos en situaciones literalmente dobles, de cosas repetidas (una y otra vez ocurre lo mismo) o que se dan simultáneas, en paralelo, en espejo.

Pasemos entonces a ver más al *detalle* lo que significa Virgo.

Mentales y analíticos

Este signo nos da un fuerte predominio de lo intelectual, en el sentido de que tenemos que pasar las cosas por la cabeza, les damos vueltas y más vueltas desmenuzándolas, tratando de entender y de ver todos los porqués, antecedentes posibles y consecuencias eventuales. Pensamos, elucubramos, calculamos intentando ver ventajas y beneficios propios y ajenos, comparamos, recolectamos datos y opiniones, hacemos un verdadero análisis.

En cualquier programa de radio o televisión en cuestión de tiempo alguno de los participantes aparece con el consabido y omnipresente «tenemos que analizarlo», «esto hay que analizarlo mejor para...», «porque haciendo ahora un análisis de...», o cualquier otra variante similar. También en la prensa escrita el análisis expreso o tácito de tan presente nos resulta normal y natural. Es esencia uruguaya.

Análisis, palabra clave de Virgo. Análisis es disgregar la cosa de mayor a menor hasta llegar a los componentes últimos, como el disector con el bisturí que va sacando capa tras capa hasta llegar al órgano. Claro está, cuando se llega al órgano la cosa está muerta o pulverizada.

Los uruguayos somos así, hablamos, argumentamos, discutimos, buscamos todos los puntos del asunto, razonamos, pensamos, calculamos, y seguimos pensando y analizando. Se cuantifica, se mencionan números y cifras, algo que a Virgo le encanta, le parece que con poner números ya está todo resuelto. Y ahí nos quedamos tantas veces, estériles y sin hacer nada. Porque la energía se fue en hablarlo hasta el agotamiento, en perderse en los detalles.

Habría que acotar esta tendencia a demasiada teoría, a demasiados juegos mentales, a demasiado ingenio de salón, a ver quién tiene la mejor idea, y ser más expeditivos, ejecutivos. Porque si no, nos cuesta mucho avanzar. ¿Qué quiero decir con avanzar? Pues, me parece que habría que analizarlo.

Mucho ruido y pocas nueces

De la mano del rollo mental va la comunicación. Hablar, conversar, debatir, charlar, comentar, cuestionar, plantear, contestar, opinar sobre lo mío o lo ajeno, el trabajo o la política, el deporte o la vida privada, no importa el tema pero hablemos. Después de hablar ya estamos realizados. Y por eso somos quejosos crónicos y críticos de alma. Mucha queja de palabra, pero luego no actuamos para resolver lo que tanto lamento ha suscitado.

Que hablemos mucho no necesariamente indica que seamos comunicativos, porque bien reservados que somos. Hablamos de otras cosas, hablamos de otros, hablamos de naderías, de multitud de detalles finalmente irrelevantes, en fin, hacemos ruido. Y ahí también se nos va la energía. Hablamos en la cola, hablamos en la espera de la consulta médica, hablamos con el taxista, hablamos hasta el aburrimiento; ¿sigo hablando?

Por supuesto, también somos de charlas inteligentes, con apuntes muy perspicaces en los que salta la ironía. Hasta nuestro humor dicen que es inteligente e irónico (durante muchos años fueron un éxito en televisión el lejano *Telecataplum* y el posterior *Decalegrón*, que tenían esa impronta).

Tanto hablamos que los *call centers* son fuente de trabajo para muchos, un buen negocio en el país, y abundan tanto en zonas francas como fuera de ellas.

Y cuando no hablamos, prendemos la radio o similar. En este signo de neuronas en movimiento existe horror por el silencio.

Crac en información

Esto es lo otro que tantos extranjeros notan en nosotros, la cultura y la información. Es cierto, sí, somos informados, buscamos saber las cosas, estar al día. Esto contribuye a lo politizados que somos, quien más quien menos, todos estamos al tanto de lo que pasa en los partidos, con sus agrupaciones y líderes, los avatares del gobierno de turno, los acontecimientos en el Palacio Legislativo. Sabemos mucho (no solo de política), de todo un poco, tenemos la clave de cómo tienen que ser las cosas. Pero ahí quedamos.

La información tiene otros aspectos más modernos, como la informática, a la cual volveremos en otro capítulo. Más especialmente la producción de *software*, en lo cual venimos destacando y pisando fuerte. Las cifras de exportación son cada vez más contundentes, la empresa india Tata tiene aquí una filial para la región. El desarrollo de *software* es algo que recién empieza con relación al potencial que promete este signo de Virgo tantas veces subvalorado. Podemos destacar y ser verdaderamente exitosos en este rubro. De hecho el uruguayo Raúl Echeberría fue el primer latinoamericano designado, por voto secreto, en julio 2008 para integrar el directorio de la Internet Society, organismo integrado por Yahoo, Google, Siemens, IBM, Nokia, Microsoft, Motorola, Cisco, Hitachi, Intel, entre otros gigantes del rubro.

La perfección y el detalle

En la esencia de Virgo está la búsqueda de lo puro y la perfección. Y la perfección se hace de lo impecable, de lo intachable, de eso que por donde se lo mire o agarre tiene todo detalle cubierto, atendido, no tiene nada en ningún sentido objetable. Lamentablemente en el plano humano la perfección no existe, aunque es una muy loable aspiración que lleva a la superación. Virgo, entonces, como guardián de este camino se queda en el detalle. Con una lupa en la mano vamos mirando todo eso pequeño, menor, chico, ínfimo, insignificante, nimio,

casi irrelevante, secundario, en suma detalles, y en ocasiones lo amplificamos hasta volúmenes increíbles.

Tanto énfasis se pone en eso que agrandamos con la lupa, que, si bien vemos el defecto que presenta y lo importante de corregirlo, tendemos a quedar en eso y perder la perspectiva global o el sentido de conjunto. Al final el todo no cuenta, no importa, o quedó deshecho en infinidad de detalladas partes. Y tanta cosa al final quedó sin hacerse o en el aire. Por detalles.

Criticones en la ventana y destacados críticos

Así, viendo la hoja nos olvidamos del árbol, y aparece el Uruguay crítico. Profundamente criticones, todo tiene un pero, siempre hay algún motivo de descontento o disconformidad, siempre hay que hacer notar ese detalle ínfimo que (según creemos) desentona o no está bien. El crítico uruguayo las sabe todas, en cine opina como si pudiera dirigir en Hollywood, en política como si fuera presidente, si es periodista parece saber más que el entrevistado, y así sucesivamente. Caramba, con tanto dominio y saber uno se pregunta por qué no hace entonces algo, así nos muestra fehacientemente lo que es una cosa bien hecha y digna de reconocimiento y encomio. Pero esto es típico de los críticos profesionales de todo el mundo.

Lo que es típico uruguayo es que por esta crítica excesiva no valoramos lo nuestro, ni nuestro país, ni el sentido de patria, ni mi trabajo, ni mis cosas, ni los logros ajenos, ni las óptimas capacidades y los talentos del compañero o colega, ni las cosas buenas que hacen otros. Crónicamente insatisfechos enfatizamos los peros, lo que falta, lo que debería haber sido, lo imperfecto o lo que sea, siempre vamos a encontrar el pelo en el huevo. A resultas de lo cual, los que hacen cosas se van cansando por la falta de estímulo que los retroalimienta, y se vuelven grises. O se van adonde valoren en su justa medida lo que tiene que ser valorado.

En lo cotidiano se puede decir que el uruguayo es ventanero: se acoda en la ventana a ver qué pasa, quién pasa y quién hace tal cosa, y critica absolutamente todo. Por eso le damos tanta importancia al *qué dirán*. ¿Por qué no cerramos la ventana y empezamos a mirar para adentro, donde seguramente usted y yo tenemos tantas cosas para mejorar y arreglar, en vez de estar señalando al vecino? Dicen que la caridad empieza por casa...

La crítica también aparece por la calle. Aunque parezca que uno es invisible y no lo miran (muy uruguayo esto), las personas le hacen discretamente una radiografía y toman nota de todo, desde el calzado hasta la cartera, la mochila, la corbata y el corte de pelo. Si todo es como debe ser, mejor digamos según Virgo cree que debe ser, todo está bien y nada pasó. Pero si algo desentona por audaz, original, osado o simplemente diferente, ya verá aparecer las severas miradas de censura y desaprobación que lo harán sentir sapo de otro pozo.

Y para que no nos ocurra eso elegimos el gris, en sentido literal y figurado. O usamos un uniforme, si es de *jean* mejor. Los más cultos optan por el estilo clásico.

Pero cuando es realmente inteligente, la crítica de Virgo, aguda e interesante, se hace también profesional, y en esto unos cuantos uruguayos destacan acá y en

la región. Son reconocidos críticos y ensayistas Emir Rodríguez Monegal, Ángel Rama, Alberto Zum Felde, Carlos Real de Azúa, por mencionar solo algunos.

Modestos pueblerinos de bajo perfil

Sea como sea, a la virgen aparentemente recatada de este signo no le gusta llamar la atención. Entre sus atributos tradicionales están la modestia, la humildad, la sencillez, la discreción y otros similares. Pues en verdad así somos, nada grandilocuentes, buscamos mantener un perfil bajo, que nada nos ponga en el foco de la atención porque nos sentiríamos incómodos. Hay que mantener el promedio sin estridencias, que todo parezca fácil, sencillo, natural, humilde, poca cosa, discreto. Si no nos salimos de los carriles por donde se supone debemos circular, todo va bien, es tranquilo y calmo. Es el uruguayo pacato, gazmoño, puntilloso, conservador, moralista, o, como dicen los de afuera, pueblerino, no moderno e incluso casi victoriano aún.

Pero no nos engañemos. Nosotros sabemos que eso es *pour la gallerie*. Puertas adentro hacemos y somos como se nos canta. Pero por favor, que no se note, hay que guardar las apariencias de rigor, las buenas maneras, y por sobre todo, repetimos, ser discretos, palabra clave de Virgo. Así que somos muy buenos hipócritas. También es muy pueblerino eso, ¿no?

Pues a este extremo no tan feliz llegamos cuando se perdió la verdadera esencia y sentido de la modestia, la humildad, la discreción, etcétera, y estas se convirtieron en valores huecos que solo mantienen su formalidad externa.

Sentimiento de inferioridad

El bajo perfil puede tener otra motivación que es la inseguridad. Una especie de complejo de inferioridad por el cual no confiamos en nosotros mismos, en nuestros recursos, en nuestro criterio, en nuestro saber, en nuestra experiencia, en nuestro hacer o lo que sea. Nos inundan las dudas. La crítica ahora convertida en autocrítica hace que nos desvaloricemos al agrandar nuestras imperfecciones o carencias. Y cuando las sobredimensionamos nos paralizamos. Nos sentimos peor. Valemos menos aún. Y así sigue este círculo vicioso de inferioridad.

Esto funciona, al menos así fue durante mucho tiempo, tanto a nivel del país, nacional, como personal e individual.

Hasta que viene alguien de afuera, nos da una palmada en la espalda, ve nuestros verdaderos potenciales, nos da un empujón de aliento, invierte en nosotros, nos brinda un apoyo, y entonces sí vamos para adelante y florecemos al surgir lo mejor que tenemos.

El secretario

El perfil bajo asimismo hace que uno quiera permanecer entre bastidores mientras otros son los protagonistas visibles, que otros tomen las decisiones más fuertes y nosotros los secundamos. Otro concepto muy virginiano este de ser el segundo de a bordo, papel que por ende desempeñamos con total naturalidad.

Así somos un país secretario, que se ocupa de los aspectos secundarios pero importantes del funcionamiento más global o macro entre los países. Y por tanto somos sede de varios organismos interregionales, albergamos sus oficinas.

Por la misma causa secundamos o nos plegamos con facilidad a las iniciativas de los socios mayores, si nos conviene. Aquí aparece el matiz oportunista del regente Mercurio, que sabe aprovechar la volada para sacar su ventaja.

Digamos asimismo que cuando nos ponemos en este rol subordinado, lo jugamos muy bien: con eficiencia, orden, disciplina, meticulosidad, y a veces aun a costa de los propios intereses. Desde este mismo ángulo podemos decir que somos un país satélite, que nos afectan muchos los avatares de países más grandes y líderes, que podemos depender en demasía de ellos.

Esto no tiene por qué ser malo. Conociendo nuestra tendencia a la subordinación podemos capitalizarla: si somos dependientes de solo uno o dos países estamos en peligro, pero si tenemos la dependencia repartida entre un buen número, entonces nadie nos marca mucho el rumbo porque unos se equilibran con otros. Y nosotros, en el medio, salimos ganando.

La famosa clase media

En otro sentido, el perfil bajo y la discreción propios del signo propician la clase media que tan importante ha sido en el país, a diferencia de lo que ocurre en muchos otros de la región donde esta casi no existe. Aunque el proceso de pauperización global que trajeron el neoliberalismo y las dictaduras ha diezgado la franja más media de la clase media uruguaya, acercándonos más a la polaridad rico-pobre de los otros países americanos, esta sigue existiendo y seguramente se va a recuperar en cuestión de tiempo.

De la clase media a los humildes hay solo un pequeño paso, y todo sigue estando en el regazo de la virgen zodiacal. Aunque ya vimos que los de afuera ven humildes a los uruguayos, acá mismo los humildes tienen peso. A los humildes, obreros, empleados, subordinados, etcétera, se los considera, se les da una mano, hay buena cantidad de organismos y legislación para ayudarlos; los dos gobiernos de Batlle y Ordóñez de principios del siglo XX son buenos ejemplos y dieron una edad de oro al país. Por el contrario, cuando el país fue dejando de lado y mezquinando las políticas de apoyo a los humildes, fue cuando peor le fue. Así que de alguna manera atender a los humildes es atender al país total. Como para no ser de vital importancia para nosotros este signo zodiacal.

Por supuesto, todos los extremos son malos, demasiado proteccionismo estatal o desvirtuar su esencia por amiguismos o abusos lleva a subsidiar la pereza, la indolencia, la ineficiencia, la desidia, el conformarse con tener pan y mate y no hacer nada, y otros males que ya vimos en Piscis, el otro signo que nos marca, opuesto complementario de este.

De la medianía a la mediocridad

Cuando se pierde la esencia del término medio, de lo discreto, del *ni muy, muy, ni tan, tan*, del no hacer estridencias, la tendencia es caer en la mediocridad, en

hacer lo mínimo para cumplir, para salir del paso, salvar la situación, que las cosas queden prendidas con alfileres, hacer el mínimo esfuerzo porque total para qué, no intentar la superación, el conformismo cómodo, la falta de aspiraciones mayores, el literal hacer las cosas a medias.

Lamentablemente somos mediocres, los ejemplos abundan. En las páginas web uruguayas, ¿le han respondido algún *mail* que haya enviado? Diría que una de cada 10 responde; muy diferente de las webs de otros países cuyas respuestas enseguida llegan a nuestra casilla. En el transporte colectivo, salvo unas muy pocas líneas, ¿se puede confiar en que cumplan los horarios? El *service* que ha llamado y pide muy especialmente que venga de 12 a 14 horas porque usted tiene que trabajar ¿le cumplió de primera? Y después, ¿le hizo bien el arreglo? Si quiere comprar un cedé de música clásica, ¿sabe que solo podrá elegir entre los de un pequeño estante contra un local entero lleno de música popular? Y le digo de un local de primer nivel en *shopping* de categoría. ¿O que si el libro no es de venta segura (porque ya tuvo éxito en el exterior) las distribuidoras no se arriesgan a traerlo? Estudiar sistemáticamente lo mínimo para salvar el examen ¿qué es? Tanto nos acostumbramos a la mediocridad en lo cotidiano que hasta nos parece normal.

Otra tendencia nada feliz de la hegemonía del término medio es el igualar para abajo. ¿No sería mejor, en vez de cortar las cabezas que sobresalen del promedio al que se aspira, hacer algo para que los que están por debajo puedan elevarse? Esto vale a todo nivel, en el plano social, el económico, el trabajo o el que sea. Porque igualar para abajo lleva a la mediocridad, mientras que igualar para arriba lleva a la superación.

El caso del casimir inglés

No es un caso de Sherlock Holmes sino un ejemplo de algo que ocurrió, muy característico nuestro, y que reúne unos cuantos de los elementos que venimos comentado. Cuando nos piden o exigen altos niveles de calidad podemos darlos. Por supuesto, pagan por ello. Es una forma de confiar en nosotros, saben que podemos, que cumplimos, que hacemos las cosas bien, que atendemos los detalles. Todo muy virginiano, ¿no? Ahora el cuento.

Había una vez un país que tenía industrias textiles que se llamaban Sudamtex, Paylana, ILDU y Sadil, entre otras. Fabricaban telas de tan buena calidad que los ingleses, celosos dueños y administradores de sus famosos casimires con los que se trajeaban los elegantes de todo el mundo, abrieron el ojo y decidieron descansar. Habían visto que los casimires uruguayos eran tan buenos o mejores que los suyos. Entonces arreglaron con las textiles compras totales de sus partidas de producción y encargos especiales. Le compro todos los casimires, pero (una condición tenía que haber, ¿no?) nada de grifas, nada de marcas, ni mucho menos eso de *made in Uruguay*, ¡faltaba más!

Y allá marchaban nuestros excelentes casimires, en los que imperaban todos los matices del gris, a la patria del casimir, donde le bordaban en el orillo lindos nombres de marcas inglesas y el *made in England* legitimador de su origen y alto precio. Eso en el caso de que en Uruguay mismo, humilde y complaciente

como mayordomo bien ubicado, no le hubieran hecho el servicio completo y se lo mandarían ya con el *made in England* incluido.

Resulta entonces que muchas veces los caballeros y damas elegantes iban a elegir telas finas para sus trajes en Casa Soler, Angenscheidt, El Águila, o en algunas sastrerías de la Ciudad Vieja y encontraban las mismas telas que en un par de selectos lugares —que no voy a nombrar porque aún existen— dedicados exclusivamente a casimires y algunas prendas de ropa importadas de Inglaterra. La única diferencia era la marca en el orillo. Pero la tela, examinada con esa pequeña lupa especial para ello que tiene una base cuadrada de un centímetro de lado, era la misma.

Moralejas. Podemos hacer cosas muy bien, de calidad, atendiendo los detalles. No tenemos suficiente amor propio, seguridad o dignidad personal para mostrar nuestra identidad y poner la etiqueta de origen. El dinero compra la dignidad. Como resultado sigue ganando el sentimiento de inferioridad. Somos pues buenos subordinados y como tales seguimos permaneciendo tras bastidores, con perfil bajo. Todo muy Virgo, ¡cómo nos marca este signo!

Esta forma de proceder aún continúa, en prendas de cuero de exportación por ejemplo, y vaya uno a saber en cuántas más que no sabemos, porque parte de estos compromisos incluyen que ni una muestra de lo producido quede en el país, así que salvo los que participan directamente en su producción, nadie lo sabe.

Somos buenos secretarios, dijimos antes. A propósito, ¿sabía usted que *secretario* en principio designaba a la persona a quien se comunicaba algún secreto para que lo guardara y callara?

El país de lo chico

Signo del análisis, la división y la fragmentación, la virgen zodiacal es por tanto el signo de lo pequeño. Sin dudas este signo es muy fuerte en nosotros ya que lo pequeño aparece por doquier como marca distintiva y manera de ser.

Para empezar somos un país chico. Aunque eso es muy relativo, ya que varios países europeos entrarían juntos en nuestra superficie; pero comparados con los gigantes que nos rodean somos pequeños. Eso lo tenemos incorporado en los genes desde generaciones atrás, ya los ancestros nos venían diciendo que somos un país pequeño. Antes, cuando los lejanos tiempos de la Banda Oriental, nuestros territorios eran mucho más grandes, pero luego las inevitables divisiones (Virgo otra vez) nos dejaron la pequeña superficie terrestre de 187.000 kilómetros cuadrados que hoy tenemos.

Hoy, siglos después, seguimos repitiendo ante cualquier eventualidad «¡lo que pasa es que somos un país chico, ¿qué querés?», y no hay más que decir, verdad incontrovertible y que se demuestra a sí misma.

Pues ahí no paramos. Nos dividimos en 19 departamentos, y ahora uno nuevo, el Departamento 20, que tiene el 8,3% de la población, el departamento de la diáspora. El más chico de los departamentos es la sede de la capital, Montevideo, y están tan asimilados ciudad y departamento que en la práctica no parece haber diferencias entre uno y otro.

Los departamentos tienen a su vez, al menos unos cuantos de ellos, una identidad propia, como una manera de hablar, muy característica en Rocha, el portuñol de Rivera o los muchos salteños que hablan muy orgullosos de *la República de Salto*, o Maldonado con el ombiligo internacional de Luján que es Punta del Este.

Para no hablar de la división que opera en el Estado, en el que ministerios, entes autónomos o intendencias se fragmentan en incontables reparticiones, secciones, agencias, divisiones, secretarías, comisiones, departamentos u otras etiquetas parecidas. Tenemos entonces un Estado fragmentado o dividido en incontables células, que llegan a desconocerse unas a otras. Burocracia al máximo, uno se pierde en estos laberintos y ni siquiera llega a saber de la existencia de muchas de estas reparticiones. Lo ideal sería que se establecieran conexiones horizontales o transversales entre tantas células sueltas, ya que así se ganarían más eficiencia y capacidad real para lograr los cometidos, porque la unión hace la fuerza.

En el clima no solo están las microzonas, sino que además tenemos *pequeños* huracanes llamados turbonadas que hacen de las suyas súbitamente, sobre todo en el interior del país, cuando caen como aves de rapiña sobre pequeñas zonas muy puntuales pero siempre distintas.

Si bien en la capital hay barrios, como en toda capital, también hay microzonas. El centro mismo de la ciudad dos cuadras al norte o al sur de la principal avenida ya tiene características diferentes. El *downtown* de la Ciudad Vieja es tan pequeño que se lo recorre a pie. Y así sucesivamente, cada barrio tiene sus pequeñas zonas con características propias de pocas cuadras a la redonda, y luego otra microzona con otras, etcétera.

Lo chico aparece en las superficies habitacionales, en los apartamentos especialmente. Excepto los de alto nivel en zonas residenciales, la tendencia es a lo pequeño, muchas veces a lo muy pequeño. Ni aun las grandes superficies de los *shopping centers* son algo extraordinario comparadas con las de la vecina orilla. Antes de los *shoppings* estaban las galerías céntricas que bullían de actividad. Tanto el tamaño de estas como el de sus minúsculos locales siempre me impactaron en comparación con similares galerías bonaerenses mucho más amplias y cómodas.

Dejando de lado el tamaño, el afán divisorio y de compartimentar de Virgo se hace muy evidente en los edificios de apartamentos, tanto en las soluciones habitacionales más populares como Parque Posadas o Malvín Alto (entre muchas otras), cuya apariencia exterior es de palomar o conejera, todos cuadraditos y parejitos, con ventanitas iguales, todo muy uniformizado y gris, como en los edificios de más categoría que, aunque más cuidados estéticamente, se diferencian poco de los adyacentes, y en conjunto dan la impresión de lujoso panel de abejas, como los que hay sobre la rambla de Pocitos.

De lo chico a lo mezquino

Pero lo chico suele aparecer también en el aspecto personal del uruguayo, cuando se pone literalmente *en la chiquita*, cuando surge su lado mezquino de ahorrar vintenes que luego salen muy caros, cuando retacea de continuo o pretende que lo mínimo se considere amplio, generoso o suficiente. Acá va de

la empanada que bien paga por buena pero que tiene poco relleno, pasando por el pintor que usa la pintura más barata para su casa y luego no resultó tan lavable como le aseguraron, a la falta del repuesto para el auto que no importan porque es caro pero como usted lo precisa le conceden la gracia de conseguirlo, a la alharaca que se hizo por la rebaja del odiado IVA que luego no fue más que un insignificante punto de 23 a 22% que en la realidad del bolsillo no cambia nada. O los grandes aumentos anuales de 2 o 3% antes concedidos a las pasividades cuando la inflación anual había sido del 8.

Económicos

Los aspectos Virgo que venimos viendo de lo chico, lo poco, la división, lo discreto, lo medio, lo humilde, hacen que el uruguayo sea predominantemente económico en su relación con el dinero. Trata de gastar lo menos posible, cuida su dinero. Y cuando este rasgo se agudiza aparece la mezquindad, que llega a la tacañería o usura.

Si no, ¿cómo llamarle al hecho de que cuando la inflación anual (2008) es inferior al 10% los intereses que cobra la tarjeta de crédito si usted financia su pago en cuotas es de 50% (con variaciones según la tarjeta)? Si bien últimamente estos intereses han ido bajando, de todos modos son muy altos con relación al resto del mundo. Ni que hablar los bancos si va a pedir un préstamo. Que sea normal, por habitual, no quiere decir que no se llame así.

Sinfonía en gris mayor

El color del mercurial signo de Virgo es el gris. El gris de la secretaria prototípica, el gris de las eminencias grises que se mueven detrás de la escena, el gris de la oficina y el trabajo público, el gris de la discreción, el gris de la rutina o monotonía, el gris del aburrimiento, el gris de la suciedad, el gris de la mediocridad, el gris de la pobreza, el gris de lo opaco, de la falta de luz y color, de la ausencia de alegría. Más grises no podemos ser.

Es la primera impresión de muchos turistas al llegar, exceptuando Punta del Este que es una ínsula aparte. Después de un rato empiezan a ver otros colores que matizan la grisalla dominante.

El gris está en la música, con la tristeza de la *Doña Soledad* y de todo Zitarrosa o cualquier otro. Como se comentó en el capítulo sobre el oscuro Plutón, abundan en sus letras las palabras *angustia, soledad, tristeza, noche*, y escasean *alegría, baile, festejo, contento, amor*. Benedetti, otro ícono uruguayo de fama internacional, en varias de sus novelas y cuentos describe al prototípico uruguayo gris.

El gris siempre predomina ampliamente en la vestimenta uruguaya. Aun si en la ropa hay color, este es apagado, agrisado. Para el hombre, cuando de indumentaria se trata, aparte de todos los grises que quiera, hay algo de marrón o azul, y, con suerte, en ocasiones un poco de verde; pero si la uruguayidad es fuerte capaz que no se dio cuenta de que solo hay tres colores, o no le importa.

En la pintura, salvo coloridas excepciones, predominan los grises y la paleta baja. Y a propósito de pintura...

Torres García

Tenemos unos cuantos pintores que cotizan alto después de su muerte y cuyos nombres son referenciales como Blanes (el pintor de la patria), Blanes Viale, Sáenz, Figari, Torres García, Cúneo, por mencionar solo algunos. Unos pocos de nuestros pintores tienen alta cotización en las subastas de arte internacionales de Nueva York o Londres. Igual de pocos tienen un museo acá en el país con su nombre. Joaquín Torres García es uno de estos privilegiados. Nacido en Montevideo, emigró con su familia a España a los 17 años, y desarrolló su carrera pictórica básicamente en Europa, a la vez que fue incursionando en diversas corrientes estéticas, la última de las cuales fue el constructivismo, que promovía principalmente Piet Mondrian. Mientras estuvo en Europa fue un pintor más, uno entre tantos, quizá porque ya era gris. La cuestión es que pisando los 60 años vuelve a Montevideo para radicarse, y aquí es un éxito.

Recibido con los brazos abiertos por los círculos intelectuales locales, abre su taller, en el cual difunde su concepción del arte y su escuela, en su momento innovadora, personal y singular con relación a lo que había acá. De ese taller han salido muchos buenos, afamados y cotizados pintores.

La estética de Torres García caló tan hondo acá que es inevitable asociar su particular estilo con el país. El museo que lleva su nombre y está consagrado a su obra está en la Ciudad Vieja y atrae el turismo por lo representativo de su arte como uruguayo.

Su estética es el constructivismo, basado en la aplicación de la proporción áurea. El lienzo (mural o superficie a pintar) se va dividiendo en casilleros, en estética geometría, y cada uno alberga un dibujo simple o un símbolo. Puede ser colorido, con los dibujos delineados en negro y el resto pintado con los primarios azul, amarillo y rojo; o están los engamados únicamente en sepias o en grises, que son los más abundantes. Fue el gran promotor de la paleta baja, oscura y sombría, algo que nuestra pintura actual aún muestra y no abandona cual si de un precepto bíblico se tratara.

Su estilo simple (aparentemente) hace que hasta los niños puedan usarlo, como también un sinnúmero de artesanías y graficismsos.

¿Y por qué ha arraigado tanto su estilo? Pues porque reúne muchos de los conceptos quintaesenciales de Virgo antes mencionados, como el orden, la división y la fragmentación del todo en las cuadrículas, la uniformidad del color, el aparente gris para no destacar nada en particular (aun los pintados en colores primarios), por lo empequeñecido de todo y a la vez uniformizado, que se resume en discreción, igualdad e intelectualidad para ir haciendo las elaboradas construcciones, o división de la totalidad, según como se mire.

Así que el arte torresgarciano es emblemático total del Uruguay virginiano.

País de empleados

pan con el sudor de la frente, de cumplir lineamientos que vienen de arriba, así como horarios y rutinas que en ocasiones llegan a la monotonía desesperada. No es el trabajo de Capricornio que implica responsabilidades crecientes, labor profesional de empresa o negocios, que lleva a elevarse en la vida y adquirir mayor estatus, posición o poder. No, nada de esto, Virgo es el trabajo del empleo arquetípico, tema en el cual somos verdaderos profesionales.

Porque el país en sí es una gran factoría de empleados. El trabajo que abunda es de medianamente remunerado para abajo, y además, como venimos diciendo, siempre en situaciones de dependencia y con acotadas posibilidades de mejora y desarrollo. Aun los profesionales universitarios y similares tienen mentalidad de empleados, porque la misma institución se ocupó de que así fuera. Se ocupó por omisión al no enseñar a potenciar, a emplear satisfactoriamente los recursos personales, ni a estimular emprendimientos. Los egresados son muy buenos técnicos, tienen mucho saber, pero no saben desenvolverse más allá de eso. No les enseñaron a hacerse valer, ni a usar sus conocimientos y recursos como fuentes de ingreso fuera de las estructuras establecidas. No saben promocionarse ni venderse, en el mejor de los sentidos.

Así salen profesionales, con todos los títulos del caso, pero empleados. Más o menos calificados, pueden llegar a cargos elevados, pero subordinados y dependientes. A veces, cuando no tienen esa suerte, terminan desempeñando tareas que nada tienen que ver con su profesión inicial. El cobrador que era abogado, el taxista que era médico no son cuentos exagerados, yo personalmente me topé con ellos en la vida. En cambio, ¿sabía usted que Google fue una creación de un par de estudiantes universitarios? Como el gigante Microsoft, que se inició como un proyecto universitario de un par de estudiantes, uno de ellos Bill Gates.

Así que estamos en pleno imperio virginiano del empleo. Trabajos secundarios, no muy bien remunerados, de marcada dependencia, con mínimas posibilidades de avance y progreso personal y material es lo que abunda. Cuando abunda. Y todo esto, ¿adónde puede llevar, sino al signo naturalmente opuesto del ascendente Piscis, que es el exilio y la emigración, o la vagancia desocupada?

Tras todo lo anterior no es de extrañar que el país se glorifique a sí mismo y cree el paraíso dorado del empleo público, meta anhelada y destino final de Virgo cuando toma este sesgo. El Estado es entonces el empleador oficial que da trabajo seguro, estable, relativamente bien remunerado, sumamente compartimentado, con nulo incentivo a iniciativas personales, rutinario y cuadrículado, donde todos, desde el encargado de limpieza hasta los profesionales o jerarcas, tienen tareas bien delimitadas (por eso vamos deambulando de ventanilla a mostrador hasta el cansancio) y se ocupan de hacer cumplir al resto de los mortales los infinitos detalles y minucias del aparato estatal, que también están bajo del dominio de este signo, no lo olvidemos.

Así llegamos a la burocracia o al elevado peso del Estado, como place llamarse esto hoy. Tantos empleados públicos hay que algún gobierno se promete a sí mismo no tomar más funcionarios. Pero luego viene la ayuda de Piscis y Neptuno, se filtran subrepticamente por magia del clientelismo político u otras flexibilidades disimuladas y sigue aumentando el número de empleados. Tal

es el peso de los empleados públicos que los gobiernos no pueden con ellos, aunque los crearon. Tal es la cantidad de empleados públicos, que destacamos en el contexto mundial, ya que son pocos los países con cifras tan altas con relación al número de habitantes. En Uruguay hay un empleado público cada 14 personas, y en California uno cada 183. Y por si éramos pocos, como anécdota reciente, durante el gobierno de Tabaré Vázquez, a pesar de todo discurso previo, se duplicó la cantidad de cargos de confianza e ingresaron 12.000 nuevos empleados públicos. Muy súper Virgo todo esto, ¿no le parece?

País de servicios

Ya hemos mencionado el concepto de servicio que pertenece al signo solar de Virgo, pero vale la pena insistir un poco más. Muchos extranjeros dicen que somos serviciales, y seguramente lo somos... con los de afuera. Pero los servicios para con nosotros mismos, a los que vivimos acá, en la inmensa mayoría de los casos dejan mucho que desear. Basta evocar cualquiera de los tantísimos *servicios al cliente*; aunque la recepcionista de turno sea amable, el servicio buscado implica muy largas esperas, gestiones repetidas hasta el agotamiento, soluciones ineficientes o similares vicisitudes. En esto tendríamos que ser más virginianos positivos entre y con nosotros mismos.

Aunque en cuanto país, los servicios por el contrario muestran fortaleza y eficiencia en general. Me refiero a los servicios públicos de agua, electricidad, comunicaciones. Mientras que con la ola neoliberal de hace unos años en muchos países fueron privatizados, acá la gente luchó contra eso y los servicios quedaron en la órbita del Estado. Habría sido deshacer un gran logro del gobierno de Batlle y Ordóñez que los privatizó a principios del siglo XX.

Aparece además el sentido del servicio en el rumbo que desde hace unos años los gobiernos tratan de dar al país: que brinde servicios para el exterior. Polo de realización de eventos internacionales (conferencias, simposios, congresos, etc.), cobijo a *call centers*, zonas francas, actividad portuaria, todos los servicios que se puedan brindar al turismo, los servicios de lujo para Punta del Este, la planta reconversora de gas que luego se redistribuye a los países del área, etcétera.

El riesgo contingente es que la gente o el país se dediquen a brindar servicios a los pudientes de afuera, pero que entre nosotros, en la interna, no se pueda elevar el nivel de vida.

La viveza criolla

¿Cómo podíamos obviarla? Esa combinación de astucia ventajera y aprovechadora, que no le hace ascos a alguna mentira o triquiñuela para salirse con la suya, y que aunque perjudicial para el otro no deja de tener su toque de humor, es muy propia de Mercurio, el planeta regente de Virgo y que está en situación de fortalecimiento en la carta natal del país. Está tan asimilado este concepto al folclore de nuestra manera de ser, y por todos conocida, que no hay necesidad de extendernos sobre ella. Pero no por obvia deja de estar bien marcada por el relieve del pícaro Hermes-Mercurio que domina en la carta del país.

La salud

Otra característica arquetípica de la virgen zodiacal es la salud, sus cuidados, la medicina, todo lo relativo a ella, las personas relacionadas. No solo unos cuantos médicos han marcado el rumbo del país con su positivismo desde finales del siglo XIX, sino que el nivel de la medicina ha sido muy bueno con relación al resto del continente. Junto con Cuba, nuestro país ha sido el de mejores niveles de cuidado y atención de la salud en América Latina. Y no me refiero a la Cuba actual, porque ya había muy buena medicina cubana antes de su independencia de España en 1898.

Aunque durante las últimas décadas el sistema de salud se haya deteriorado bastante, no obstante el nivel habido en el país hasta la dictadura fue de bueno a muy bueno. El sistema sanitario que acompañaba la política desarrollista que venía teniendo el país (así como el Cono Sur) era tan bueno que se estaba convirtiendo en modelo para otros países del Tercer Mundo. Durante muchos años han venido estudiantes de otros países de América a hacer la carrera de medicina aquí. El nivel de la salud pública, si bien puertas adentro siempre le encontramos carencias, ha estado adelante de muchos otros países del continente, por ejemplo en cuanto a prevención y vacunaciones.

Si miramos con más atención podemos constatar cómo, a pesar de todo, vamos haciendo punta en este ámbito. Un par de ejemplos sirven. Por un lado, haciendo honor al éxito de lo pequeño —también del signo—, somos uno de los dos o tres países del mundo que fabrican marcapasos, y los nuestros son de los mejores, y se exportan. Por otro lado, fuimos de los primeros países en el continente en tener el eficiente y exitoso sistema de emergencias médicas móviles cuyo líder fue la Unidad Coronaria Móvil. Tan buena resultó que sus ejecutivos fueron luego a iniciar el mismo tipo de empresas en otros países. Muy discreto también Virgo, poco se sabe de estas cosas.

Desde otro ángulo, también vinculado con la salud, es de destacar la cantidad de fuentes de aguas termales que hay en nuestro territorio cuyo número de visitantes no deja de crecer año a año.

¡Y las farmacias! ¿Hay en otros lugares tantas farmacias como acá? Es curioso que cada dos o tres cuadras, a veces cuatro, vaya en la dirección que se vaya, uno se encuentre con una farmacia. O estamos muy enfermos, o tomamos muchos medicamentos, o somos algo hipocondríacos y ante cualquier nana corremos a la farmacia. Sea como sea, todo esto es muy prototípico de Virgo.

La potencia de este signo promete que podemos volver a hacer punta en la salud. Quizá algo de ello ya sea la reforma de salud que el novel gobierno del Frente Amplio hizo, en etapas, culminando con el Fonasa. Con esta reforma se amplió la cobertura de salud a prácticamente todo habitante del país, y han mejorado la atención y los tratamientos de muchos. Muchos que antes no podían acceder a consultas ni tratamientos ahora sí pueden. También podemos mencionar los miles de enfermos de cataratas que han recuperado la visión porque se han podido operar, acción del ministerio mediante. Esta reforma tan mala no ha de ser desde el momento en que el senador y presidente del Partido Blanco, franco opositor al gobierno y candidato presidencial en las elecciones de 2009,

declaró que «la reforma de la salud del FA ha llegado para quedarse» (diario *La República*, 19 de agosto de 2008). De todas maneras, con el paso de los años tendremos una mejor perspectiva.

Así que seguimos haciendo buen honor aquí a Virgo, en cuanto a cuestiones de salud se trata.

El Instituto de Higiene

Vimos al principio que los uruguayos somos sucios en nuestra cotidianeidad, lo cual no es óbice para que los ideales o aspiraciones como país sean diferentes y se actúe en ese sentido. Porque en este otro sentido Virgo se hace notar, ya que la higiene, tanto con relación al aseo y la limpieza como a la prevención de enfermedades y la conservación del buen estado de salud, está bajo su égida. Nada raro además, porque es bien sabido ahora que la limpieza y la sepsis van de la mano con mejores condiciones de salud y evitación de enfermedades. La higiene es pues un concepto arquetípico del signo, de alguna manera tenía que resaltar en el país, y ha sido a través del epónimo Instituto de Higiene.

Digo ha sido porque la dictadura lo arrasó, prácticamente destruyó, y solo quedan los estertores de lo que fueron sus mejores épocas. Pero igualmente destaca como virginiana institución, para nosotros y en la región también, por haber sido el primer instituto de esta naturaleza que hubo en América Latina, inaugurado en 1896. Y por haber sido la primera institución universitaria del país que se dedicó a preparar sueros y vacunas (de excelente calidad, en su momento se exportaban), a la docencia de la higiene y la microbiología, y a la investigación médica. Tan importante fue considerada su inauguración, que el presidente del país en ese acto dijo que «se trata (sic) de un evento feliz, trascendental, que, en el orden científico puede considerarse el más grande de la República después de la fundación de la Universidad».

El agua Salus

Hay ciertas cosas a las que estamos tan acostumbrados, tan cotidianas nos resultan, que dejamos de verlas, apreciarlas o pensar en su sentido original. Una de ellas es la uruguayísima agua Salus, casi sinónimo de agua mineral en el país. Aunque hay otras marcas, uno piensa en agua mineral y ve la clásica botella (bueno, no tan clásica porque ha cambiado), o mejor dicho la clásica etiqueta.

La empresa que le puso marca y empezó a comercializar esta excelente agua mineral surgida de las entrañas de la tierra nació en 1892 y aún sigue, cambio de dueños mediante en el 2000. Sus actuales propietarios son los mismos del agua Evian, agua mineral francesa de calidad *gourmet* que se exporta a todo el mundo, ya algo quiere decir.

Esta agua surgente de nuestros suelos ganó múltiples premios en varias ferias del mundo, y esas medallas siguen hasta hoy representadas en su etiqueta. Cuenta además con las más altas certificaciones internacionales de calidad.

Pues esta agua de buena calidad por un lado, tan icónica para nosotros uruguayos por el otro, esta popular agua Salus, ¿alguna vez reparó en su nombre? ¿Sabe lo que quiere decir *salus*? Pues muy latina la palabra, quiere decir 'salud'.

Virgo es omnipresente, lo tenemos en la mesa todos los días, más literal y concreta esta manifestación suya no puede ser.

La Declaratoria de Independencia

Vistas ya en este capítulo temáticas que hacen a la esencia nacional y que son a la vez características del signo de Virgo, resulta ahora interesante volver al principio. Cuando nacimos como país, hecho determinado por nuestra Declaratoria de Independencia. Como consecuencia hagamos honor al signo del detalle y la minucia y analicemos el nacimiento del Uruguay.

Las leyes de la Florida del 25 de agosto de 1825 comienzan con las palabras que desde la escuela nos quedaron resonando en la cabeza, se declararon «írritos, nulos y disueltos y de ningún valor para siempre todos los actos de incorporación, aclamaciones y juramentos arrancados» por la fuerza o de cualquier otra manera a la Provincia Oriental por parte de Portugal y Brasil que nos tenían bajo su yugo desde su invasión de 1817. Ya nos habíamos sacado a los españoles de encima, pero desde entonces el imperio luso-brasileño nos tenía en el bolsillo porque nos consideraba su límite natural en el sur del territorio. Esa primera ley es una declaratoria de independencia sin ambigüedad alguna, clara y contundente. Ya no queríamos y nos sacudíamos cualquier dominio, tutela o reclamo extranjero. Y aquí podría haber terminado sencillamente este tema de la independencia, pero no: el signo de Virgo vigente en ese momento no podía dejar de marcarnos a fuego.

Se hace así raro, por lo infrecuente o único, el inicio de nuestra vida independiente. Porque acto seguido a la declaratoria inicial de esa ley de independencia, la siguiente ley de unión establece categóricamente que estamos unidos a las provincias argentinas a las que siempre pertenecemos, decreta unida la Provincia Oriental del Río de la Plata a las demás de este nombre en América del Sur.

Es casi como borrar con el codo lo que escribimos con la mano, porque nos declaramos independientes para enseguida agregar que siempre pertenecemos a Argentina y estamos unidos a las demás provincias de este nombre. Es decir, asumimos una dependencia, una pertenencia a otro país, una especie de subordinación, un no querer dejar el nido para quedarse con el hermano mayor.

Y la dependencia, la subordinación, la dificultad para tomar decisiones por y para uno mismo son prototípicas del signo de Virgo. Tuvimos así una declaración de independencia y dependencia a la vez, una independencia dependiente. Si aún hoy es algo difícil de entender, mucho más lo fue en su momento, y dio lugar a «la batalla de las desobediencias» entre Alvear, que vino a nuestro territorio pretendiendo que los militares se pusieran a su mando como provincia dependiente de Buenos Aires, y Lavalleja y otros caudillos que indignados no aceptaban la subordinación que reclamaba un extranjero como si no fuéramos independientes. Años de guerras entre Argentina (nosotros incluidos como Provincia Oriental)

que reclamaba su provincia y Brasil que no la quería largar, hasta que por la Convención Preliminar de Paz en 1828, y gracias a la activa e interesada mediación británica, finalmente todos los actores, incluido Lavalleja mismo como gobernador de los orientales, asumieron que éramos y debíamos ser independientes.

Todo eso porque a la esencia de Virgo, dependiente y subordinada, le costó asumir su independencia como país. Pero la tuvimos y acá estamos, continuando la historia que empezó el 25 de agosto de 1825 a las 19 horas y 27 minutos.

La expansión del Uruguay chico de Júpiter

Llegó el turno del siguiente protagonista en esta historia. He aquí Júpiter, el Benéfico Mayor según lo llama la tradición. Cuenta en nuestra historia porque está muy cercano al Sol haciendo lo que se llama una conjunción. Conviene recordar que el Sol como estrella es en toda carta el dador de vida y corazón del sistema, y en este caso es el responsable de nuestra identidad virginiana que antes comentamos. Resulta entonces que Júpiter pegado a él lo califica fuertemente y lo tiñe con sus propias y benéficas cualidades. No en vano la palabra conjunción viene del latín *coniunctio* que significa 'yacer juntos', que en palabras modernas es tener relaciones sexuales, para simbolizar así que tan estrecha unión produce un resultado diferente.

En principio la conjunción con Júpiter sería maravillosa, haría de este un país sumamente afortunado, con gente optimista y jovial, de buen ánimo, que siempre va para adelante, que crece sin mayores tropiezos en su destino, con un desarrollo fácil y saludable, bendecido de oportunidades que se aprovechan, algo así como el país de leche y miel que mencionan las Sagradas Escrituras.

Así sería si no fuera por un pequeño detalle: en nuestro caso Júpiter y el Sol yacen juntos, sí, pero con la ropa puesta. Así que la intimidad estrecha llega hasta por ahí nomás, se queda con las ganas, aunque igual pueda haber un juego bastante caliente. El porqué de esta limitación es la barrera del signo zodiacal, porque Júpiter está al final de Leo, y el Sol, aunque al principio, está en Virgo, o sea que están en dos signos diferentes. A este Sol de Virgo le encantaría y está afín para recibir todas las bondades, el brillo, la amplitud, la alegría, el juego y las facilidades que Júpiter leonino le puede dar, pero Júpiter quiere estar lo más lejos posible de lo chiquito, el detalle, la crítica, la medida, la discreción, el realismo, el sentido del deber o los cuidados de salud del Sol virginiano. De hecho están juntos, esta es la cuestión.

Cuestión que no se va a resolver muy lindamente, porque don Júpiter va a dar sus dones forzado por la situación de mala manera, por lo que quizá se noten más sus defectos que sus virtudes.

No obstante alguna cosa buena nos da, no en vano es el Benéfico Mayor.

Abundancia natural

¿Dónde está nuestra abundancia y riqueza? Miremos un poquito hacia atrás. Hace siglos, cuando los colonizadores venían a nuestras costas, en realidad pasaban por ellas porque era una de las inevitables vías de entrada, y sobre todo salida, del oro y la plata que había allende los mares, en el altiplano andino, Bolivia y Perú. Nuestras tierras y costas eran bastante inhóspitas, con aborígenes más inhóspitos aún, que no perdían oportunidad de arrasar en cuanto podían con lo construido por los colonizadores españoles. Vastas planicies bastante verdes, pero nada más. Hasta que a principios del 1600 Hernandarias, el primer criollo que fue designado gobernador del Río de la Plata por el rey de España, estuvo de gira de reconocimiento de sus dominios. Criollo es un decir, porque era hijo de españoles de pura cepa, y en 1561, cuando nació en la hoy Asunción del Paraguay, a 70 años del novel descubrimiento de América, no es desatinado decir que la españolidad corría por sus venas.

Pues estuvo como seis meses de viaje por estos territorios al este del río Uruguay, llegó hasta nuestras costas e incluso bautizó el río Santa Lucía con el nombre que aún lleva. Muy entusiasmado con lo que vio y deseoso de bien servir a su majestad, le mandó un informe al rey diciendo que eran territorios con buen potencial para el desarrollo del ganado vacuno y equino. Así que trajeron unas vacas que dejaron por aquí y allá y que rápidamente, sin depredadores naturales, se multiplicaron como en un edén.

Cuando los de afuera vieron eso, que las vacas eran multitud y se multiplicaban sin cesar, el Uruguay empezó a existir. Estos territorios antes no importaban mucho, pero entonces fueron objeto de codicia de portugueses, españoles por supuesto, y otros. Colonia del Sacramento y Montevideo se fundaron para sentar bases de propiedad en estos ricos espacios ganaderos.

Esta cualidad siguió con los años. El ganado se multiplicaba y prosperaba naturalmente, casi sin esfuerzos ni cuidados de los dueños de la tierra. Por eso tampoco se generaron hábitos de trabajo, ¿para qué iba uno a molestarse mucho si siempre había algún buen corte de buena carne fresca a mano?

Así que Júpiter el dadivoso, el que abunda en dones y fortuna, ha cumplido en este sentido, dando un país abundante y próspero cuyo capital original y primordial durante siglos ha sido el ganado, fuente principal de la riqueza hasta hoy. No en vano la Feria de la Rural del Prado, festejo anual más que centenario, es celebración máxima en el acontecer nacional, quincena durante la cual acuden multitudes, y por supuesto toda personalidad del ámbito social, financiero y político que se precie. Aunque esta tendencia de la ganadería como fuente casi única de los grandes beneficios del país siglos después (y es lógico) está cambiando.

Por último, la abundancia de Júpiter está simbolizada en uno de los campos del escudo nacional mediante un buey. Un caballo en otro como símbolo de la independencia. Todos lo aprendimos en la escuela. Los animales grandes y en particular los caballos son del dominio de Júpiter. La independencia a su vez es una característica psicológica de Júpiter olímpico, que como dios supremo de su reino hacía lo que quería. Así que no está nada mal que este planeta, pegado al Sol del país y por ende gravitante en nuestras características y destino, aparezca doblemente representado en este símbolo patrio. ¿Sabrían de astrología los que hicieron el escudo?

La Suiza de América

La abundancia material se convierte en vida cómoda, estabilidad material y buen dinero, todo ello de los positivos atributos jupiterianos. Júpiter es sumamente magnético con el dinero, al punto que si no lo tiene hace fácil adquirirlo, viene de una manera u otra con fluidez, hay contactos directos o más indirectos con la riqueza o quienes la poseen, hace que se maneje el dinero aunque no sea propio, hay actividades financieras. Y de cualquiera de esas formas aumentan ingresos y se ven facilitados los recursos económicos propios. La tan mentada «la plata llama a la plata» no es una mera frase, es una de las leyes del Benéfico Mayor, Júpiter.

Por algo durante décadas el país fue llamado la Suiza de América. Porque teníamos un peso fuerte, que rendía. Se vivía cómodamente, si no con holgura al menos sin preocupaciones ni privaciones mayores. Había estabilidad, seguridad material. El 29 agosto de 2008 el presidente declaró en la ciudad de Ginebra «...Uruguay fue considerado como la Suiza de América, nosotros estamos trabajando para recuperar esa denominación», lo que refleja, más allá de las palabras, la intención profunda del país. Y posiblemente volvamos a serlo ya que la potencia de este benévolo planeta lo promueve. Aunque sea en un estilo diferente del anterior, y dentro de lo chicos que somos, porque es imposible soslayar nuestra esencia virginiana.

Suiza también se caracteriza por ser una patria financiera: los ricos de todo el mundo guardan sus riquezas allí, desde Suiza se manejan inversiones en valores de todo el mundo, son los banqueros del mundo. Lograron esa jerarquía por la seguridad financiera que brindan y tienen, por su estabilidad política, su no participación en guerra alguna, y la discreción absoluta para con sus clientes al ser celosos guardianes de sus identidades, que solo eran conocidos por un ascético y frío número. Aunque últimamente su famoso secreto bancario se ha flexibilizado para combatir el narcolavado de riquezas, que más que lavar estaba ensuciando a Suiza. Así que volvió a sumar los puntos que pudo haber perdido en ese sentido.

Pues el Uruguay, en su medida y estilo, intentó varias veces, y aún persiste en ello, convertirse en un paraíso fiscal del tipo suizo, captar los depósitos *off shore* o estructuras similares para atraer los capitales de inversionistas foráneos con el secreto o la discreción total garantidos. Es decir, dentro de la medida virginiana de lo chico, nos convertimos en una plaza financiera en la que abundaron (por un tiempo) buenos capitales que se afincaban con fines especulativos. Se

aseguraba el secreto bancario y se prometía estabilidad. Aunque de forma más tosca o más *yuppie* se intentó durante alguna década o más emular a Suiza en ese sentido. Pero con mucha facilidad y mucho secreto bancario (el oscuro Plutón puso su cola), la cosa devino en mala fama internacional al hacer o ser importante eslabón en el narcolavado de activos, verdaderas fortunas en palabras más jupiterianas. Y como Suiza, tuvimos que tomar recaudos para salir de esa cadena de dineros mal habidos, entre ellas las medidas para levantar en ciertas condiciones el hasta entonces inviolable secreto bancario, así como una serie de controles de las autoridades financieras cuando se empiezan a mover cifras por encima de ciertos topes. No olvidemos que Júpiter es legalista también.

En síntesis, fuimos la Suiza de América, y con ese u otro nombre intentamos y volveremos a ser alguna especie de país-banco, país que acoge capitales extranjeros y se beneficia con su manejo, administración y, sería mejor aún, inversión y reinversión de estos en fuentes productivas. Esta vocación banquera o bancaria, de estar en el mundo de las finanzas y trabajar con ellas, que a su vez da buenos beneficios, es otra de las atribuciones básicas del afortunado Júpiter, que junto al Sol orienta el éxito potencial.

El paraíso perdido

Fuimos la Suiza de América y tuvimos otras épocas prósperas. Pero las perdimos y la americana Suiza se hizo recuerdo. Dirán muchos que todo es cíclico, o que la historia se repite. Pero si el ciclo o la historia se repiten una y otra vez de forma similar, es porque seguimos haciendo lo mismo, y por lo tanto seguirán aconteciendo los mismo efectos. Cuando se aprende y se corrige lo que es necesario, la repetición histórica o cíclica —yo diría compulsiva— se termina definitivamente.

Las épocas de bienestar y bonanza se nos diluyen entre los dedos porque hacemos como la cigarra de la fábula. Nos va bien y aprovechamos un verano que puede durar décadas, gastando, dándonos gustos, despilfarrando sin pensar demasiado, comprando todo lo importado que se pueda, viajando lindamente, bebiendo de lo mejor, endeudándonos si es necesario para solventar nuestras ocurrencias, sin preocuparnos demasiado por el futuro que parece tan lejano. Cuando en esta onda del ciclo los gobiernos hacen lo mismo, gastan hasta el derroche, las cosas se hacen desprolijamente porque a nadie le importa demasiado, el Estado paga mucho por cosas que no lo valen, las cabezas mandantes y sus allegados se benefician lindamente, aparecen las deudas, primero como maravillosos créditos, y no existen políticas estructurales de futuro ni de largo plazo. Las cosas marchan bien, ¿para qué van a preocuparse o hacer algo los políticos o gobernantes?

Se deja de invertir o mejorar la producción. Que lo que está funcionando siga, hasta el agotamiento, o hasta que no me dé los beneficios o ganancias acostumbrados. Y si invertimos, especialmente a nivel particular, es en bancos y sobre todo fuera del país.

me, pasar bien, hace calor, tengo sed, así que exprimo la naranja... hasta que quedó seca. Y empieza el invierno. De crisis, de aumento de impuestos, de deudas ahora ineludibles de pagar, de falta de producción, y por ende escasez de trabajo, fuerte disminución del consumo, y toda la calesita conocida.

Este mecanismo lamentablemente es de la sombra jupiteriana, de este planeta que nos determina tanto por estar al lado del Sol. Porque este dios, por un lado tan benigno, tiene sus buenos defectos tal y cual los terminamos de ver. Marcha confiado en que todo seguirá como hasta ahora, dilapida alegremente sus recursos, se excede sin prever ni pensar en el mañana. La cuestión es que antes o después el mañana siempre llega. La clave para que perdure nuestra estadía en el paraíso, cuando con tanto esfuerzo llegamos a él, es ser más realistas, prever para el futuro, limitar despilfarros y excesos, y reinvertir en el país. Porque también es de Júpiter el embeleso con el extranjero, y ahí se llevan la plata. Pero esto es otra historia.

Una ventana de oportunidad

Se abre durante el gobierno de Mujica (2010-2014) un período dominado por el susodicho Júpiter, que viene de la mano del Sol (como en la carta natal del país), lo que nos da la posibilidad de constatar sus efectos a todo nivel, tanto en lo mejor como en lo peor si no se lo sabe aprovechar.

Sería pues época de abundancia, crecimiento, expansión, oportunidades, bienestar creciente, más consumo, mejora de las condiciones de vida, mejoras económicas, facilidad para resolver temas financieros, fluidez, situación en alza, más y mejores empleos, y todas las lindezas antedichas sobre el paraíso.

El quid del asunto es que se sepan aprovechar estas oportunidades y no gastarlo todo sin pensar en el futuro. Si se adopta una política de abundancia, pero con límites y prevención de contingencias a todo nivel, evitaremos caer en el destino de la cigarra y la hormiga del cuento, no nos caeríamos del paraíso, y quedaría una estructura sólida como salvaguarda en previsión de épocas adversas que vendrán, porque los planetas orbitan sin detenerse y el cambio es la esencia de la vida, todo es cuestión de tiempo. Pero la expansión, el desarrollo, el crecimiento, el bienestar, etcétera, aunque con ciertas limitaciones, continuarían. Si se sabe aprovechar la bonanza de Júpiter, reiteramos.

De paso digamos que los temas planteados en este capítulo (el rol del extranjero, el turismo, la enseñanza, la Universidad o estudios superiores, los profesionales y la profesionalidad, los trabajadores, etc.) serán de alguna manera puestos sobre el tapete en estos años, con posibilidad de marcados logros y realizaciones.

La tristeza uruguaya, otra vez

Antes tocamos el tema de la depresión y otras emociones oscuras que nos caracterizan por el dominio de Plutón. Ahora tenemos que volver a tocar el tema de la depre y similares porque este actor jupiteriano de la carta también la ocasiona. Es una realidad que somos tristes. No solo tantísimos que nos ven de

afuera lo dicen, sino tantos uruguayos cuando hablamos de nosotros mismos. Mucho sentido del humor no tenemos, más bien somos serios, compuestos, más bien sombríos, nos cuesta liberarnos en una carcajada fácil, espontánea o frecuente. Si vamos por la calle vemos rostros igualmente serios. No somos de cantar ni ir tarareando melodías al pasar, ni en situaciones sociales; por el contrario, es mal mirado quien lo hace. O lo hacen callar sus allegados por desafinado, porque canta *como un perro* o dichos similares. En general no se escucha música por las calles y las pocas veces que sí, llega más como una forma de agresión que como motivo de alegría. Nuestra música más representativa ¿se nos hace pegadiza, la cantamos, nos invita a la danza o nos pone contentos? La música popular ¿tiene letras alegres, chispeantes? Al evocar a Eduardo Fabini, ícono de la música culta y símbolo nacional cuya efigie está en los billetes de 100 pesos, lo primero que se nombra de su obra son los *Tristes y Campo*; de los *Tristes* ya con el nombre alcanza, y *Campo* es muchas otras cosas pero no alegre.

Puede ser que la gente en bares y restaurantes converse mucho, pero ¿se la ve realmente contenta? En general no somos gente de salir de tapas y charlar con amigos afuera, como los españoles. Ni los grupos de jóvenes o estudiantes cantan naturalmente como en otras culturas, y si sigo con el tema del canto o la música es porque constituye un lenguaje sin palabras que directamente va a lo emocional.

Tampoco encaramos las cosas nuevas con un talante feliz. Y si el amigo, el vecino o el compañero de trabajo tienen algún motivo de satisfacción en su vida, en principio no lo acompañamos. Ya vimos el componente envidioso en esto con Plutón, y es importante. Pero es también porque tenemos una esencia de bajón, de tristeza o melancolía, desconfiada ante lo positivo y el contento que insta la ley de mirar el vaso medio vacío y no medio lleno como realidad nacional.

Y aunque parezca mentira esto es muy típico de Júpiter... cuando viene con la mano torcida, como en la carta del Uruguay, donde está muy junto al Sol pero a la vez dissociado por estar en signos diferentes y muy disímiles. En realidad somos inicialmente joviales, optimistas, contentos, entusiastas, alegres, y nos embalamos frente a las posibilidades futuras de personas, eventos o situaciones por venir favorables. Pero Júpiter nos hace pecar por exceso y nos delira, nos hace albergar posibilidades tan grandes, exageradas, idealizadas, ambiciosas, totales de las maravillas que nos ocurrirán o de las soluciones que vamos a tener, que son imposibles. Porque lo que luego ocurre en los hechos concretos, por bueno que sea, nunca puede colmar las exageradas expectativas que se tenían. Entonces se pincha el globo y aparecen el bajón, la tristeza, la negatividad de ver las cosas siempre negras o la depresión crónica. La depresión o la tristeza endémica aparecen con Júpiter no solo por las enormes y exageradas expectativas habidas, sino además por lo poco realistas de estas. Las soluciones mágicas no existen. Esto es una clave a tener en cuenta, el realismo. Cuando las ilusiones desmesuradas se equilibren con la dosis de realismo saludable necesaria, este circuito no tiene por qué producirse y podremos entonces sí ser lo genuinamente joviales, optimistas y alegres que la cara luminosa de Júpiter nos permite ser.

expectativas, y mecanismo defensivo para no volver a ilusionarnos en vano en el futuro. La cara sombría de Júpiter.

La fascinación del extranjero

Aunque nos cueste admitirlo, somos un país extranjero y con vocación de extranjero. Lo extranjero corre por las venas de la gran mayoría de nuestra población, venga de generaciones recientes o más pretéritas, igual lo tenemos. Porque más que diezmados fueron aniquilados los habitantes naturales de este lugar del mundo; ¿quién lo habitó?

Pues empezaron por fundar Montevideo unas familias venidas de Buenos Aires, seguidas al poco tiempo de las famosas familias canarias, y de ahí en más, los españoles no dejaron de seguir llegando. Antes de eso, recordemos que Montevideo fue fundada para desalojar a los portugueses, que asentados en Colonia del Sacramento y corriendo tras las codiciadas vacas se iban extendiendo por el territorio. Los portugueses también venían incursionando libremente desde el norte con el mismo fin. A la vez que los piratas de banderas europeas varias hacían su agosto en cueros por toda la costa del Río no en vano llamado de la Plata. Los aborígenes no cortaban, y si pinchaban los liquidaban. Pues así empezamos, toda la población inicial era extranjera, porque incluso los venidos de Buenos Aires, ¿de dónde vinieron sino de España?

Luego llegaron otras corrientes migratorias de Italia, de España y otros países europeos, que se agregaron a los que con algún siglo vivido acá se habían convertido en criollos locatarios. Pero la herencia ancestral europea seguía latiendo en su interior. Por eso, aunque muy independientes y liberados de la madre patria, la aspiración extranjera, mejor dicho europea, siempre orientó nuestros pasos. De ahí quizá también el pálido sentimiento nacionalista o la poca conciencia o escasa satisfacción de uruguayidad que tenemos. ¡Porque en el fondo somos, nos sentimos, aspiramos al extranjero de donde vinimos!

De una u otra manera admiramos a Júpiter, ¡perdón, al extranjero!, y lo idealizamos cual un querido y perdido padre. Por ende lo propiciamos siempre que haya oportunidad. Así el famoso viaje a Europa, nuestra meca, durante mucho tiempo fue objetivo ineludible de tantísimos uruguayos. Aunque solo fuera una vez en la vida, pero había que hacerlo. Asimismo, como no estábamos en esa Europa maravillosa y lejana, tratamos de emularla para paliar la añoranza, lo cual hicimos en la arquitectura, las leyes, la educación, las costumbres y hasta en la manera de pensar.

La fascinación por el extranjero sigue con nosotros en el gusto por todo lo importado, en desmedro y hasta la casi aniquilación de la industria nacional. Así como vuelve a guiar a tantísimos uruguayos que emigraron en busca de otros y mejores horizontes: allá lejos es mejor, y además, ¿a santo de qué quedarse acá, en una tierra sentida como extranjera? Otros están muy bien ubicados acá, pero como el extranjero es mejor, colocan todo su capital allá afuera; aunque en esto no son muy originales, hacen lo que hacen casi todos los capitales latinoamericanos. De estas y otras maneras el extranjero guía nuestros pasos, es una vocación. Y puede tener vertientes realmente favorables si se saben aprovechar.

Todo esto viene porque el olímpico Júpiter, que tiene buen peso en nuestra identidad solar, es el amo de las tierras lejanas, del exterior y lo extranjero, lo foráneo, los viajes largos, las exportaciones e importaciones y todo lo relacionado con el exterior y otras culturas.

Extranjerización con variaciones

Siempre expansivo, Júpiter por algún lado tiene que salir, y acá hay uno de esos lados. No solo es el Uruguay que mira hacia afuera y se va al exterior, sean personas, capitales u otras riquezas, cuando podrían permanecer acá. También es lo extranjero que viene hacia acá. Como los ferrocarriles, la electricidad y otras empresas que luego fueron estatizadas. Los frigoríficos, desde el inicio, como el Anglo y el Swift, que jalonaron épocas. Y los tantos bancos habidos y que aún hay; excepto la banca del Estado, ahora mismo todos los bancos son extranjeros. ¡Qué cosa!, ¿no? Porque en algo nos benefician, no hay duda, sean bancos o grandes empresas. Pero ¿cuánto se benefician ellos? Y lo más importante, ¿adónde van sus ganancias? Pues van al exterior, donde reina Júpiter.

La extranjerización sigue hoy muy vivaz de varias maneras. Una muy directa y fuerte es la de la tierra, que en grandes extensiones ha pasado a manos extranjeras, y en tales volúmenes que ya es motivo de preocupación en la Comisión Nacional de Fomento Rural que reclama acción legislativa que regule la tenencia de la tierra para frenar su extranjerización (julio de 2008). También la Unión de Obreros Curtidores se alarma por la extranjerización de los frigoríficos dado que el país pierde así el poder sobre su materia prima (diciembre de 2007), y el Ministerio de Ganadería se alarma porque casi el 100% de los frigoríficos del país está en manos de capitales extranjeros (noviembre de 2006).

Porque el circuito, si es que la cabeza no me falla, es que un capital extranjero compra un frigorífico, y sus anteriores dueños, uruguayos, seguramente colocan el dinero en el extranjero, no sea que el Banco de Montevideo otra vez se funda o hagan alguna inversión productiva acá que implique mucho esfuerzo. Los nuevos dueños toman mano de obra local y exportan la producción. Por esas ventas entran divisas, y la empresa gana lo suyo. Pero la empresa ¿qué hace con sus ganancias? Pues las dirige al punto de origen del capital que compró el frigorífico. Así el círculo del extranjero se cierra y de todo eso no quedan acá más que las ganancias de los trabajadores. Lo mismo pasa con los laboratorios médicos.

Las zonas francas son otra forma de extranjerizar, siguen en plan de expansión jupiteriana, y el circuito de las ganancias es similar al de los frigoríficos. Sin contar los beneficios especiales de los que gozan las zonas francas, tanto amamos lo extranjero que de algún modo le pagamos para que nos conceda la gracia de venir a instalarse. Y así en tantos otros aspectos, tratamos de atraer inversiones del exterior, dándoles para ello prebendas y facilidades que a los uruguayos locatarios no se les dan.

paro cual veraniegas golondrinas levantan el vuelo y dejan acá un agujero de desempleo u otro tipo.

De estos circuitos se podría salir si el extranjerizante Júpiter aprendiera del virgiano Sol que signa al país y le dijera en buen maquiavelo «divide para reinar»; no olvidemos que Virgo es el signo de lo pequeño, la fragmentación y la división. Entonces habría una ley (que también las rige Júpiter) que prohibiría a los frigoríficos la exportación de ganado en pie o sin procesar, por ejemplo. Es decir: señores, no exporten ganado sino carne, ya en tales cortes y envasada, la grasa se usa o vende de tal manera, con los huesos hacemos botones y el resto se procesa ecológicamente (tampoco hay que contaminar) y se reintegra a la tierra para no degradar su fertilidad; las achuras se procesan de tal forma, los tendones se destinan a tal otra cosa, y así, todo bien dividido, cada cosa en su lugar y los beneficios correspondientes a cada proceso de fragmentación. En lanas, prohibido exportar lanas sucias; únicamente bien procesadas, cardadas, teñidas y si es posible tejidas en finos casimires. Si son piedras preciosas, prohibido exportar geodas de amatistas a granel; solo salen del país si son talladas, pulidas y debidamente aquilatadas. Y así sucesivamente, la idea es fragmentar el producto original hasta lo último que se pueda hacer con él o sus partes. En este proceso se pone valor agregado, la cadena laboral prosigue y aumenta, y mejora la calidad, porque nuestra fuerza (cuando queremos) está en el detalle.

La fragmentación asimismo es posible en el sistema financiero, no hay que dejar que los grandes volúmenes de las ganancias bancarias vuelen libremente al exterior. Debe obligarse a que un porcentaje quede fijo en el país, tanto en la banca misma como invertido en otras fuentes productivas.

Exportar un determinado producto es muy bueno. Pero no todo a un mismo lugar: hay que dividir los destinos o, como se dice vulgarmente, «no poner todos los huevos en la misma cesta». Afortunadamente parece que ya se están encaminando las cosas en este sentido, pero con más conciencia se lo puede propiciar más y mejor. Entonces Júpiter vuelve a darnos fortuna, abundancia y bienestar, pero ahora sobre un circuito sustentable.

El valioso turismo

Tanto hablar del extranjero y recién mencionamos este tema. Quizá porque así también ocurrió en el país, parece que recién despertamos y empezamos a ocuparnos seriamente del asunto. Es que por nuestro lado plutoniano no reaccionamos hasta que llegamos a una situación límite o de crisis. Dimos por mucho tiempo por descontado el turismo que verano tras verano llegaba de Argentina al este. Hasta que por sus propios problemas dejaron de llegar, o al menos no en número suficiente. O por los problemas que nos trajeron los piqueteros autollamados ambientalistas con la deliberada intención de cortar la afluencia de turistas que pasaban por los puentes binacionales sobre el río Uruguay hacia acá. Ahí nos dimos cuenta de que había que dividir como pide Virgo, y no quedarnos sometidos a los caprichos de un cliente único.

Se fueron implementando nuevas estrategias para ampliar el espectro, y el este se vuelve cada temporada más cosmopolita. Año a año cada vez más cruceros,

con sus respectivos contingentes de turistas, nos visitan. A la vez que bajo el ala del eslogan «Uruguay natural» se va extendiendo el espectro de posibilidades de esta industria sin chimeneas, y el turismo no es solo el ombligo de Punta del Este sino también las estancias turísticas, las termas en varias localidades, Colonia del Sacramento, el puerto de Montevideo y su Ciudad Vieja, y tantos otros puntos más. Y digo puntos, porque seguimos matizados por lo chico de Virgo. Ahora de manera positiva al vender al turista el atractivo de tantos pequeños pero interesantes lugares.

A propósito de las termas, otra de nuestras riquezas, pertenecen al dominio de Plutón, primer planeta comentado, señor de los volcanes y las riquezas del subsuelo. Porque estas aguas calientes con poderes curativos que surgen de las entrañas profundas de la tierra también nos caracterizan. Un periodista de *The New York Times* especializado en turismo que recientemente estuvo en nuestro país, escribía entusiasta sobre «numerosas fuentes de aguas termales que vienen desde 3.000 pies (más de 1.000 metros) bajo tierra, hacen una experiencia auténticamente uruguaya» (*The New York Times*, 31 de agosto de 2008).

Así que una muy buena derivación de esta influencia del extranjerizante Júpiter y su matización por el laburante Sol virginiano es el trabajo con el turismo, el desarrollo de los servicios (muy Virgo también) turísticos, y otros de y para extranjeros, como sede de conferencias, congresos o cumbres. Tan marcado es el peso de este planeta que, sin duda, una vez empezado el camino de atraer el turismo va a ir creciendo cada vez más y se va a convertir en importante fuente de ganancias.

El profesor que todos tenemos adentro

Como buenos virginianos ya vimos antes el crítico profesional que somos y que no deja pasar una. Pues este personaje va de la mano con el profesor, jupiteriano ahora, que se las sabe todas. Tan juntos están —y esto es literal en el mapa celeste— que a veces no queda del todo claro cuándo es uno y cuándo es el otro el que lleva la voz cantante.

Este es el uruguayo que cuando toma un poco de confianza, quizá alguna copa mediante, empieza a pontificar y decir que esto se tiene que hacer así, que las cosas funcionan así, que el origen del problema viene de tal lado, que hay que hacer esto o lo otro, que la solución es esa que él está diciendo y no otra, que a Fulano le conviene aquello y que Zutana tiene que darse cuenta de esto otro. Cuando no es el gobierno, o los políticos, o los empresarios, o los obreros, o los sueldos, o la economía, o cualquier otro tema que toma para generalizar y dar sus ilustradas peroratas, frecuentemente acompañadas con el movimiento del dedo índice para enfatizar sus dichos.

Este es el profesor que con un empujoncito nomás se sube a la tarima y empieza a dar clase sobre lo que es bueno, conveniente y mejor para los demás. Como dijimos, se las sabe todas. Y cuando está en esta onda no argumentemos, porque le encanta polemizar y es de los que si no la ganan la empatan. Lástima que tantas veces no las sabe todas, y muchas no sabe nada. Pero tiene un impulso que no puede evitar y lo lleva a actuar así.

En realidad le cuesta admitir que no sabe algo, o que no puede. Entonces se infla el ego o el pecho y aparenta. Como el vendedor al cual le preguntamos si el artículo que nos interesa tiene tal o cual característica y nos dice que sí (o que no) y luego nos damos cuenta de que no tenía ni la más pálida idea de lo que dijo, o la persona a la que le preguntamos si conoce o estamos cerca de la calle Almería y luego de seguir sus indicaciones llegamos a cualquier lado, o el recomendado para reparar la lavadora que la deja peor que antes, o el personaje público que hace muy contundentes declaraciones cuando solo tiene un ligero conocimiento, y tantas otras situaciones semejantes que cada uno puede espigar de su propia experiencia. La cuestión es que por no decir un franco *no sé* o *no puedo* terminamos, si no decepcionando a la gente, perjudicándola.

Es este mismo yo jupiteriano en su mala vibra el que a tantos uruguayos les solivianta desubicadamente el ego y el orgullo y dejan rápidamente un trabajo con un «¿quién se piensa que es?, ¿acaso se cree mejor que yo?», porque el jefe tuvo el atrevimiento de reprenderlos o levantarles un poco la voz, o que ante el desempleo lleva a no aceptar un trabajo porque es muy exigente o no les pagan según unas muy altas expectativas de ingresos. Y así desperdician oportunidades, y puede empezar el circuito de negatividad, depresión o victimismo profesional antes explicado.

Mi hijo el doctor

Cuando el profesor se toma en serio a sí mismo se convierte en profesional universitario. Una vocación nacional, durante generaciones la respuesta infantil ante el requerimiento adulto «¿qué vas a hacer cuando seas grande?» era casi unívoca en su variedad de ser médico, abogado, ingeniero, contador, escribano o algo así. No en vano en 1903 Florencio Sánchez mostró esta idiosincrasia en *M'hijo el doctor*. Ser profesional universitario es epítome de uruguayidad, aspiración casi nacional y medio de progresar y ascender social y económicamente. Aunque últimamente este afán universitario ha palidecido bastante por la oscura dictadura primero y las olas *yuppies*, neoliberales y posmodernas después, que priorizan la ganancia rápida y a ultranza sobre otros valores.

La cuestión es que los profesionales universitarios en nuestro país abundan. Tanto que se intenta restringir por distintos medios la entrada a las facultades de Medicina, Derecho, Psicología y otras con exámenes de ingreso. Tantos profesionales hay, que una vez recibidos se vuelve un problema encontrar un trabajo acorde con las aspiraciones y con la preparación que tantos años y esfuerzos llevó. Luego surge el tema de la competencia entre pares para ocupar su nicho de mercado y ampliarlo. Tan difícil es para muchos todo esto que se van del país a otros lugares donde son muy bien recibidos y pagados. O, como vimos antes, ante la necesidad se soslaya el título y se trabaja en otra cosa.

Así llegamos a un país de profesionales universitarios, que de tantos en porcentaje de población para los puestos de trabajo existentes se podría decir que se han convertido en un nuevo proletariado, un proletariado profesional. Muy propio de Júpiter todo esto, tanto el ser profesional como universitario, icómo no iba a tener un título el dueño del Olimpo! En este Olimpo todos tienen un título, esto vino por la influencia conjunta del Sol virginiano en la casa del trabajo que marca al país.

Afortunadamente en estos tiempos esta combinación de planetas está tomando sesgos más favorables. Por un lado la fragmentación de Virgo hace que surjan nuevas carreras universitarias y nuevas especialidades se agreguen a las ya existentes, de acuerdo con las nuevas realidades laborales. Por el otro se están profesionalizando actividades no universitarias, que llegan a gozar del mismo respeto, consideración social y buenas ganancias que supuestamente brindan las tradicionales. Se puede ser así un profesional de la empresa, un profesional de servicios, un profesional en el teletrabajo o un profesional de la publicidad; no importa el ramo, el quid de la situación es que se desempeñe la tarea con profesionalidad.

Seguramente hay estudios de por medio, sean o no universitarios, esto sí se hace ineludible, porque Júpiter también rige la enseñanza. Y cuantos más estudios, mejor. Y además cada tanto aggiornarse. Lo que al final cuenta es la competencia notoria en la profesión. Así, la tendencia expansiva de Júpiter derivando hacia la especialización o división virginiana da lugar a exitosos resultados solares.

Profesionales y empleados, quién es quién

Si a nivel individual las personas están llenas de contradicciones, sería muy ingenuo pensar que un país que está compuesto de personas no las tenga. Nosotros tenemos muchas, como ya se habrá dado cuenta. Una de ellas es entre la combinación de expansión y grandeza a la cual nos impulsa Júpiter, y la pulsión hacia lo pequeño y la medianía de Virgo. Veamos un poco más.

La fuerte pulsión por ser profesional lleva a la superpoblación de ciertas facultades y luego al supernumerario de titulados universitarios. Si todos somos profesionales, entonces todos estamos en el mismo nivel, más o menos participamos de un promedio. No destacamos mucho unos sobre otros, y del nivel superior aspirado de Júpiter pasamos a la medianía de Virgo, y las condiciones son otras. Se iguala para abajo y nos convertimos en empleados. Tenemos entonces cantidad de potenciales empleados, sobrecalificados para las tareas que hay para realizar, y quizá por eso mismo no son los ideales. Linda situación, quedamos llenos de empleados frustrados, con aspiraciones y potenciales que quedaron sin desarrollo. Y otra vez la tristeza, la queja, la depresión...

Por el otro lado la situación inversa. Como está el ideal del trabajo y el empleo seguros, lo cual es casi sinónimo de empleo público, la burocracia se extiende ad infinitum, adquiere categoría por sí misma y se convierte en profesional. Así resulta un Uruguay donde impera la burocracia profesional, tan importante, que una y otra vez se convierte en la piedra de Sísifo que los gobiernos tienen que cargar. Tan poderosa, que en ocasiones puede decidir el éxito o no de la gestión gubernamental.

Así que estamos en un país con muchos profesionales calificados, pero se les recortan las alas y se iguala para abajo. Y a la vez hay muchísimos empleados públicos o burocracia inflados con poderes profesionales. ¡Lindo juego del profesional Júpiter con la mediocridad de Virgo! ¿No podríamos encontrar salidas más creativas a este juego de opuestos?

Buena Universidad

Tanto comentario sobre los profesionales no podía seguir sin referirnos a la Universidad, ya que ahí se forman. Ya hemos visto que el filtro de Virgo (signo que achica, que queda en el detalle y propende a la subordinación y el empleo) de nuestro país se impone haciendo que nuestra Universidad no estimule mucho las iniciativas independientes, más audaces o con sesgos empresariales, sino que más bien forme gente muy capacitada pero con mentalidad de empleada. Pero más allá de eso la Universidad sigue siendo la Universidad, sede de los estudios superiores y dadora de los anhelados títulos que avalan ante el Estado y la sociedad el nivel y la calidad de los estudios realizados, que capacitaron para el desempeño de tareas de mayores responsabilidades, o que se tienen en alta estima.

Pues nuestra Universidad, fundada en 1894, nos acompaña casi desde el nacimiento del país. Ni de lejos es la más antigua de América, que es la San Marcos en Lima, Perú, inaugurada en 1551 cuando acá ni existíamos. Pero para nosotros que en 2008 tenemos 183 años como país que nuestra Universidad ya tenga más de 159 es otra cosa.

Nuestra Universidad ejerció el monopolio de la formación terciaria hasta 1985, cuando se habilitó la primera universidad privada y católica. Nuestra Universidad ha sido laica desde finales del siglo XIX y gratuita siempre. No por ello ha tenido menor calidad, al contrario, se caracterizó por la buena formación otorgada en distintas ramas del conocimiento. Aunque estuvo siempre limitada en su presupuesto, no obstante dio conocimiento serio, profundo y responsable. Por estos atributos, estudiantes de otros países venían a hacer su carrera acá, por ejemplo en medicina. Y los profesionales uruguayos encuentran muy rápida colocación en otros países. Otra linda paradoja uruguaya esta de financiar la formación de profesionales universitarios competentes que luego se van a trabajar a otro país porque acá no tienen cabida o no encuentran satisfacción a sus requerimientos. Con esta fuga de cerebros y talentos finalmente oficiamos como una bolsa de trabajo o agencia de colocaciones de categoría a nivel internacional, con la diferencia de que como país lo hacemos gratis, porque estas empresas cobran comisión. Esto viene de las facetas negativas del servidor Virgo, la influencia ambigua de Júpiter y también del sometimiento del ascendente Piscis.

La Universidad de la República mantuvo sus buenos estándares hasta el comienzo de la dictadura. Allí necesariamente empezó a perder calidad, porque lo primero que hacen las tiranías es castrar el conocimiento, ya que atenta contra el libre pensamiento, y por ende contra la libertad de expresión y otras libertades. Para la uniformización y lavado de cerebro que complace a las tiranías, la Universidad es un verdadero problema, y como no lo pueden aniquilar a los ojos del mundo, su método de ponerle bozal es asfixiarla económicamente y con el terror. No escapamos a esta generalidad, así que la formación universitaria entró en decadencia durante esa larga noche de 12 años. Esa chatura agónica propició luego el surgimiento de universidades privadas, más ágiles también para carreras u orientaciones profesionales más acordes con los nuevos tiempos.

A partir de 1996 el marco legal permitió la aparición de otras universidades privadas, y pagas, aunque no voy a decir que esto viene por la propia fragmentación

que impone Virgo (aunque bien puede serlo), sino que es propio de la evolución de los tiempos (neoliberales) que se abriera el espectro y se saliera del monopolio de la universidad única. Es más, quizá hayamos destacado por la rareza de tener hasta ese momento una única universidad en y para todo el país. Lo cual no es de extrañar, ya que como veremos más adelante somos un país entre original y raro en muchas cosas. A veces parece el mundo del revés, gracias a las originales excentricidades de Urano que rigen nuestro destino.

Por todo lo anterior, esta buena Universidad formadora de profesionales competentes y valorados en el exterior nos acompaña desde poco después del nacimiento de nuestra nación, mostrando el marcado rol que ha tenido desde entonces, y se corresponde totalmente con la influencia del dominante Júpiter, señor de los títulos, dignidad social, prestigio y estudios superiores, que están bajo su dominio y califica al Sol nacional, dador de vida y fuente de nuestra identidad.

El Uruguay de puertas adentro con Saturno y Venus

Nos vamos a enfocar ahora en un sector de la carta natal del Uruguay llamada casa 4. Sector que nos habla de temas diversos como el territorio físico y geográfico del país, la población y sus habitantes, la capital y las ciudades, los suelos, y hasta las oposiciones y los obstáculos que el Estado o gobierno pueden encontrar en su accionar. Tiene también que ver con los antecedentes del país, el equivalente a los padres o la familia si fuera la carta de una persona.

Los protagonistas van a ser acá don Saturno y doña Venus, con los matices del caso que aportan los signos donde se ubican, y otros determinantes astrológicos que oportunamente mencionaremos.

Países hermanos, socios y rivales

En este sector de la carta encontramos varios elementos dobles que en principio indican diversidad. En el inicio de este sector se ve el signo doble de Géminis, signo de los hermanos y vecinos. Ahí se posiciona el Saturno. Este signo desde ya ilustra el importante rol que siempre han jugado los países vecinos en nuestro destino y avatares históricos, en una relación difícil, en la que el peso del hermano de alguna manera molesta, obstruye, limita, restringe, condiciona en exceso, siempre hay peros. Porque hay una rivalidad de fondo, como la había entre los gemelos arquetípicos: no podían vivir el uno con el otro, pero tampoco el uno sin el otro. Una rivalidad dual y ambivalente, más o menos encubierta, pero rivalidad al fin.

Con el tiempo, y estos son los tiempos largos y lentos de Saturno, las asperezas se van suavizando y los problemas gradualmente solucionando. Y cuando eso ocurre los vínculos se vuelven sólidos, estables, seguros y duraderos. Pero da arduo trabajo llegar a eso, y el camino está sembrado de retrocesos, acendrados enconos, actitudes resentidas y vengativas, problemas de comunicación

en todos los sentidos y dificultades para el diálogo. Porque cuando impera la mala leche saturnina, cada uno plantado en su posición se vuelve intransigente y toma para mal cualquier cosa que le diga el otro. Cuando esto pasa lo mejor es darle largas al asunto, no insistir, dejar que el tiempo haga su obra.

Estos hermanos que venimos mencionando son Argentina y Brasil. Antes de la independencia sufrimos y pendulamos entre los intentos de anexión de uno y otro, y de este juego de los hermanos mayores (Saturno) nació finalmente el Uruguay, como se decidió en la Convención Preliminar de Paz (1828) firmada en Río de Janeiro gracias a las artes de lord Ponsonby. Salomónicamente se pusieron de acuerdo en que la cereza de la torta (Montevideo y Uruguay) no se la llevara ni uno ni otro, y tuviera entonces existencia propia, perdón, independencia.

Así resultamos inextricablemente unidos a nuestros hermanos, quizá más con Argentina por compartir la misma lengua. Unidos para bien y para mal. Sin duda en tantas cosas marchamos juntos, como en lo cultural, la política, los avatares económicos, siempre a modo de eco lo que ocurría de relieve en una de las capitales luego resonaba en la otra. Bah, en general resonaba acá, como ahora y desde hace tiempo en la televisión, copada por programas de la vecina orilla. Pero si algo nuestro resonaba allá trataban de disimularlo muy bien, por eso de la rivalidad, ¿vivo? O se lo apropiaban buenamente.

Aunque en general somos buenos socios de negocios, comercio y en otros intercambios y acuerdos. Como socios en el Mercosur hay muchos encuentros y desencuentros, propios del avance de estos asuntos, pero me parece que son más las piedras en el camino que nos ponen los hermanos mayores que a la inversa.

La Biblia es sabia y en el tema hermanos hay una frase en el Génesis que dice «y ustedes, Simeón y Leví, hermanos en el crimen...». Esa frase ilustra este tipo de sociedad, por ejemplo en la infame y envidiosa Guerra de la Triple Alianza en la cual participamos para aniquilar a Paraguay, o los más recientes pactos del Plan Cóndor para liquidar subversivos y toda persona o entidad que pudiera constituir un obstáculo para sus garras depredadoras. Así que, como buenos hermanos, también lo hemos sido en el crimen.

Y de las rivalidades, solo un par de las más recientes, como las contrariedades generadas durante la época de Perón en la década de 1950, y la aún fresca por la instalación de la papelera Botnia y los importantes problemas comerciales que nos trajo.

Sobre este último caso es interesante agregar que Géminis rige también los papeles (Botnia los fabrica), los caminos y las rutas, la comunicación oral, aparte de a los hermanos. Y Saturno, el maléfico mayor tradicional, obstruye, traba y bloquea lindamente esos temas. Acá se dio todo encadenado. Tan importante fue el tema del papel, que luego la papelera ENCE fue primero a transar con Buenos Aires antes de hacer el anuncio oficial y definitivo de que se instalaba en orillas uruguayas. Parece que el hermano mayor le tenía que dar permiso.

En resumen, la injerencia de los países hermanos mayores y la relación con ellos son importantísimas y casi ineludibles. Inciden en nosotros mucho más de lo que queremos admitir. Es una relación de amor-odio. A veces muy de acuer-

do marchamos juntos, somos compañeros y compinches. Otra veces nos peleamos y perjudicamos. Tanto una cosa como la otra durante buen tiempo, las cosas con Saturno duran años. Pero también con el tiempo (décadas, siglos) maduramos como naciones, aprenderemos a convivir mejor y respetarnos, y los vínculos serán positivamente sólidos, seguros y estables. Pero hay que peñar para llegar a eso.

Más de un Uruguay en Uruguay

Vimos ya un sentido de lo astrológicamente doble en el tema Géminis, yo y mi hermano como países. Pero hay otros sesgos acá, dados por la injerencia de Venus. Este planeta y Saturno son esencialmente distintos, lo cual contribuye a otras polaridades. A su vez cada uno de ellos está en signos diferentes, marcando más polaridades. Más todo el sector en sí marcado por la dualidad de Géminis. Todo esto nos lleva a encontrar varios pares de países que coexisten en el Uruguay total.

El primer par y el más importante es la capital Montevideo y el interior, o la ciudad *versus* el campo. Por un lado tenemos el departamento de Montevideo, que en nuestro caso es lo mismo que la capital departamental y nacional, con la mitad de la población total, y todo el resto del país por el otro lado. Son dos Uruguay diferentes en todo sentido. Afortunadamente vienen haciéndose esfuerzos en todos los campos para que haya una verdadera integración, no solo entre la capital y el interior, sino también en el interior entre sí. Porque venía dominando una forma radial de relación de los departamentos del interior con Montevideo, todos convergían en este centro director, mientras que las relaciones entre ellos eran deficientes. Lo ideal es llegar a un relacionamiento en red, transversal, en el que todos estemos igualmente conectados entre todos.

Creo que tenemos bastante claras las diferencias que hay entre capital e interior como para abundar en ellas. Así que podemos pasar a otro par de regiones que contenemos.

Son las zonas al norte y al sur del río Negro. El río determina esta natural división, y también el clima, que tiene sus diferencias.

Otro par es el Uruguay del litoral que recibe la fuerte influencia argentina, y el Uruguay abrasilero del portuñol de toda la frontera con Brasil.

El último par es el Uruguay común y corriente, el del mapa de la escuela, y el Uruguay del hielo antártico.

Territorio y clima

No tenemos montañas ni picos nevados, lo que sería muy propio de Saturno. Pero sí tenemos piedras, que también están bajo su dominio. Más específicamente piedras semipreciosas como topacios (de diferentes colores), ágatas y amatistas. Estas últimas en gran cantidad y de la mejor calidad mundial.

Y el frío, tan saturnino. Por supuesto, no estamos en el círculo polar, pero con relación a la capital de Argentina, que está en casi idéntica latitud y a pocos cientos de kilómetros de distancia, acá siempre es más fresco y frío. Nos son

muy características las sudestadas, sobre todo invernales, que acentúan notablemente la sensación de frío. El viento por su parte es regido por Géminis, y el posicionamiento de Saturno allí es lo que da el frío y empeora las inclemencias ventosas, como las turbonadas que abundan a lo largo del territorio. Recordemos que originalmente acá no había bosques, selvas, ni nada parecido. Solo vastas llanuras con islotes de vegetación no muy elevada. Porque el viento todo lo barría. Las arenas y dunas se internaban ampliamente tierra adentro llevadas por el viento. Fue mucho después que se importaron los pinos y eucaliptos que hoy protegen y embellecen nuestras costas.

Y más viento que el geminiano, porque cuando Saturno también sopla tenemos tornados. Sí, señor, tornados. Este país por lo general tan plácido en el que vivimos está ubicado en una zona llamada por los meteorólogos «el pasillo de los tornados de América del Sur», y es considerada la segunda zona del mundo en importancia en cuanto a la generación de estos violentos fenómenos. La primera está en las planicies de Estados Unidos, y nosotros como buenos virginianos somos segundos; de todas maneras un buen puesto.

Pero también tenemos otro Uruguay, más esencialmente saturnino, no de picos nevados sino literalmente de hielo, desolado, salvo por los pingüinos, sus habitantes naturales. Es el Uruguay de la Antártida.

Aunque frío, Saturno también es seco, y todo sería bastante llevadero si no hubiera nada más. Pero resulta que acá también está Venus, que además de fría es húmeda, y para acentuar eso, en el acuático signo Cáncer. Esto es la causa de la humedad que nos caracteriza y hasta nos enferma, haciendo que abunden enfermedades como reuma, dolores articulares, artritis y similares.

Dijimos que no tenemos montañas. Es cierto, no tenemos Andes, Alpes ni Roccalosas. Pero todo es relativo, también en astrología. Por eso si en medio de llanuras que se pierden en el horizonte encontramos un humilde monte de unos cientos de metros, con relación al entorno puede parecer una montaña. Desde este punto de vista, resulta que sí tenemos una montaña, muy emblemática además. Un pico elevado que, cuenta la leyenda, tanto llamó la atención de los primeros navegantes portugueses que llegaron a nuestra costa, que cuando uno de los marineros lo vio desde el barco gritó alborozado «Monte vi deu» o algo parecido. Y nuestra capital quedó bautizada gracias a esa *montaña*, que coronada luego con un faro se convirtió en portal de recepción a todo aquel que entra al país. Es el Cerro de Montevideo que campea en el escudo nacional. Así que don Saturno no nos dio una montaña, pero sí un simbólico y referencial cerro.

Por su lado Venus, planeta de curvas, nos da la geografía de suaves ondulaciones y fértiles tierras. Planeta que promueve el ocio, el placer, la diversión y la belleza, en signo del Cangrejo representa la bella costa y las playas que convocan las multitudes veraniegas y vacacionales.

País de viejos

Cronos. Viejo, vejez, tercera edad están bajo su patrimonio. Por tanto no es de extrañar que este sea un país de viejos. Es el país más envejecido de América Latina, según el estudio 2008 del Fondo de Población de la ONU y resultados de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006. Y es una tendencia que viene de mucho antes. Las causas de este predominio de los adultos mayores, para usar términos políticamente correctos, son varias, pero una de ellas es que las mujeres tienen cada vez menos hijos, lo cual es coherente con la figura de Saturno, que en el mito se comía los propios hijos, por ende no es muy amigo de tenerlos. Digamos que es tan opresivo Saturno cuando viejo cascarrabias lleno de peros, que no deja crecer, por eso la población en vez de crecer, mengua.

El mismo informe de la ONU dice que en Uruguay «la adolescencia es un período que se extiende hasta edades inimaginables en otros países» (sic), lo que también es muy coherente con el simbolismo de Géminis, que está en este sector (los adolescentes), y Saturno (la vejez), o sea, adolescentes envejecidos, laaarga (Saturno también) adolescencia.

Este Saturno también nos dice que la población tiende a ser seria, conservadora, austera, triste, depresiva (reafirma lo que vimos en la parte del oscuro Plutón y los desvíos de Júpiter), quejosa, severa, fría. En sentido más positivo, da relieve a intelectuales profundos, personas de grandes conocimientos, literatos y escritores serios.

También bajo Saturno están los herederos, porque somos un país en el que abundan las posiciones, situaciones, tierras y fortunas heredadas. Siempre con una nota de discreción o perfil bajo.

Algo de influencia femenina y artística

La señora Venus asimismo tiene sus aportes en cuanto a población, pero ella, tan distinta y delicada, es frágil frente al poderío de Saturno, que tiende a oprimirla y apagarla. Venus es la esencia femenina, así que ante todo matiza lo anterior: es un país primordialmente de señoras mayores. A partir de cierta edad son legión, porque los hombres se mueren mucho antes.

Como Venus es muy cómoda y le gusta pasarla bien, hacer el menor esfuerzo, refuerza muchos de los rasgos del ascendente Piscis como la mucha gente bohemia, vaga, poco afecta al trabajo, despreocupada, y la molicie, la apatía, la desidia, que caracterizan al criollo prototípico.

Por otro lado, como dama refinada y dedicada a la belleza, Venus hace que destaquen uruguayos en las artes (pintura, literatura, música). Artista, poetisa, y además mujer, se hace inevitable nombrar a María Eugenia Vaz Ferreira, Delmira Agustini y Juana de Ibarbourou, entre otras (Sara de Ibáñez, Idea Vilariño, Marosa di Giorgio). María Eugenia, hermana (Géminis) del no menos filósofo y escritor Carlos Vaz Ferreira, que, obra importante aparte, abundó ilustrando con su efigie numerosos sellos postales y billetes. María Eugenia no destacó por ser hermana, sino por mérito propio, es una figura referencial en la poesía. Delmira Agustini en cambio es el desborde de la sensualidad femenina, abrió las puertas a muchas, referencia acá y fuera del país. Y Juana, hoy algo olvidada, fue en su momento un fenómeno. Destacada por su belleza (Venus),

conmovió multitudes del continente. Al punto de recibir el título de «Juana de América», algo inédito y nunca más repetido. Lo mismo que los honores que recibió en el Palacio Legislativo, donde fue ovacionada de pie por las autoridades políticas del momento. Dedicó parte de su obra a niños, *Chico Carlo* fue durante mucho tiempo texto obligado de lectura escolar. Sin duda este arraigó en la gente por estar Venus en Cáncer, signo de la infancia y la evocación del pasado en la carta del país.

País de paz

Nuestra gente, la población, es predominantemente pacífica. Quiere paz, tranquilidad, que la convivencia sea sin fricciones, lo más civilizada posible, que la vida cotidiana sea armónica, que haya entendimiento. Esta tendencia nos ha llevado a aceptar muchas cosas a lo largo de nuestra historia, pactos, acuerdos, convenios y similares, abiertos o encubiertos, en aras de la tan valorada paz. A veces parecemos aguantadores, demasiado tolerantes, pero es que en realidad queremos paz y tranquilidad. La resistencia pasiva es así una de nuestras fuerzas.

Obviamente todo tiene su límite, y cuando nos perturban la paz podemos ponernos bravos, reaccionar incluso con violencia, pero para recuperarla.

Esta tendencia pacífica se ve también en la tradición de estabilidad democrática que nos caracteriza en el continente, a diferencia de tanta agitación, golpes de Estado, dictaduras en sucesión, o gobiernos que caen en los otros países hermanos. Sí, hemos tenido dictaduras, pero en general breves, y la noche de 12 años de la última dictadura, pero no niegan la tendencia pacífica que igual tenemos.

Todo esto está dado por la balsámica Venus en este sector, patrocinadora de la paz y las relaciones civilizadas.

Edificio en ruinas, edificio lindo

Lo tradicional de Saturno en lo edilicio tiene variadas manifestaciones, algunas muy evidentes. Así, encontramos edificios viejos, en ruinas, abandonados, muy señeros del país, y sobre todo en la capital. Por otro lado se lucen los edificios estatales, aquellos donde reside la burocracia. Además estarían los museos, pero esto es aún un asunto pendiente para el país. Y algunos edificios aislados o solitarios.

En cuanto a lo viejo, la Ciudad Vieja con su propio nombre se impone, distintivo de la capital, foco de atracción turística, les encanta a los extranjeros. En Colonia tenemos Colonia del Sacramento, ciudad colonial muy bien conservada y declarada Patrimonio Histórico de la Humanidad por la UNESCO.

Y lamentablemente características ruinas y abandonos en este rubro también nos son señeros. Como el inicial Palacio de Justicia, que felizmente se terminó de construir y se convirtió en la Torre Ejecutiva frente a la plaza Independencia, una de las plazas insignia de la capital; durante 45 años estuvo a medio construir y abandonado, con una etapa de tapiado con vidrios a modo de fachada. O las ruinas del incendiado SODRE, que tras décadas de abandono en pleno

centro capitalino fue terminado y reinaugurado a finales de 2009. También el famoso aerocarril en la rambla de Malvín, que nunca llegó a serlo, quedando una extraña y enorme mole de cemento que durante décadas contaminó el paisaje. Lástima que a nadie se le ocurrió hacer una denuncia ante La Haya por eso. Y qué tal la Intendencia de Montevideo, la capital del país y sede de tanto evento importante, que durante décadas tuvo sin terminar su fachada.

Si bien todo edificio estatal o del gobierno está bajo el manto de Saturno, Saturno a su vez tiene el estilo que va de lo señorial y clásico a lo únicamente funcional, o sea estéticamente cero. Ejemplo de digno edificio es el Palacio Legislativo, muy saturnino en su solidez, cuadratura y el completo revestimiento de mármoles. El toque de Venus está en el techo, que es totalmente de cobre, metal que rige este planeta. Pero si luego pensamos en cualquier dependencia estatal, juzgados, oficinas, etcétera, abruman en cantidad los edificios viejos, feos, descuidados, fríos y grises, muy saturninos también.

Como edificio aislado podría ser el castillo de Piria, pero sobre todo la fortaleza del Cerro de Montevideo, con esta alcanzaría. Tan emblemática para el país, que como símbolo de fortaleza está incluida en el escudo nacional.

Pasemos ahora a la segunda del séquito en estos temas, Venus. Realmente secundona ya que pocos son los edificios que destacan por su belleza, patrimonio de este planeta. Podría ser el palacio Salvo, con su silueta característica en el horizonte montevideano; aunque algo descuidado, en su momento fue vanguardia en todo sentido, un rascacielos. No tan característico del perfil capitalino, pero sí mucho más bello es el hotel Carrasco, o la actual sede del Mercosur sobre la rambla, que fue un distinguido hotel en su origen de estilo *art déco*. El teatro Solís destaca en lo artístico, por su largo siglo de historia, por dar escenario a cuanto artista de renombre pasó por la zona, por haber sido centro de vida social con los famosos bailes, por tener una acústica excelente (que fue deteriorada durante la dictadura).

Pero más que en lo edilicio, la influencia venusina se daría en lo verde de la ciudad. No tanto por florida y enjardinada, sino por arbolada.

Ambivalencia patria

Típica del viejo Saturno, esté donde esté, es su quejumbrosidad por lo que no hay. Y ambivalente, porque si luego hay eso que motivó su queja, igual se va a quejar por lo que hay. En nuestro caso eso se traslada al sentimiento que el uruguayo tiene respecto de su país, que da lugar a tantos sinsabores en el vivir. El mecanismo es que mientras vivimos acá, en el país, estamos disconformes con él, encontramos las mil cosas que no funcionan, que nos faltan, que no mejoran, que dejan que desear: «¡Ufa! ¡Qué país que tengo!», «¿Para qué tengo un país así, si no me sirve para nada?», «Sí, tengo esto, ta bien, pero aquello otro que en realidad es más importante no está, no lo tengo, no funciona», «Si no tenga nada de esto, ¿qué país es este, si no me da nada? Es como si no lo tuviera», «Mejor sería estar en otro lado, igual, por lo que tengo acá, que es nada o no me sirve!».

Miramos al país como el vaso medio vacío, enfatizando lo que falta, lo que no hay. Nos parece que el prado del vecino es mucho más verde que el nuestro. Y

no miramos ni valoramos lo que de hecho sí hay, porque algo positivo tiene que haber. Pero no, eso no cuenta.

Al trasladar esa actitud a la connivencia hace que no nos valoremos entre nosotros y que sea tan difícil avanzar y progresar. Lo que hay en casa no sirve, deja que de-sear, o no está en su momento, o algo le falta. La gente se descorazona y deprime, se desmotiva, y el desarrollo de sus potenciales queda a mitad de camino. O se va, al sentir que de alguna manera el país la rechaza, que no tiene nada para ella.

Se va entonces el uruguayo al exterior y viene la inversa. Empiezan la queja y el lamento por lo que ha perdido, el país que dejó, las cosas y personas que quedaron atrás, las maravillas que aquí vivían. No importa todo lo que progresa y avance en todo sentido en el exterior, igual sigue ese sentimiento de pérdida, y se aferra al mate, el dulce de leche, la rambla querida, el Carnaval o el tango. Así surgen las agrupaciones de uruguayos en Venezuela, en Australia, y tantos países más, donde se reúnen para consolarse por lo perdido. Por supuesto hay excepciones, pero lo anterior parece ser demasiado frecuente.

Luego en algún momento vienen al país. Algunos se vuelven a ir: todo sigue igual que antes acá, la diferencia con su nueva vida es muy grande. Otros se quedan: ahora más lúcidos saben lo que hay, empiezan a valorarlo, y saben qué o cómo hacer con ello.

A nivel país, a nivel gobierno, suele darse la misma valoración. El país es carenciado, no tenemos esto o aquello, nos falta dinero, estructura, gente, jóvenes, producción, materia prima, lo que sea. Lo que hay no sirve. Lo otro está mal hecho. Y vuelta al vaso medio vacío, del no tenemos al no podemos, y así nos quedamos.

En este caso la solución mágica, tan anhelada por Piscis, existe. Está en cambiar de actitud y empezar a ver el vaso medio lleno, así de simple y de difícil. Enfocarse en lo que de hecho hay, con realismo positivo, e ir dando los pasos necesarios para hacer, mejorar, generar, etcétera, lo que sea necesario para el avance y la vida del país. Obviamente estos procesos llevan tiempo, años y décadas, pero es fundamental el cambio de actitud. Si no se hace nada, nada va a pasar.

Escasa valoración del pasado

La influencia saturnina de esta llamada casa 4 se extiende asimismo al pasado. Al pasado se lo vivencia como penoso, doloroso, frustrante, amargo, sumamente infeliz y difícil. Entonces, ¿para qué evocarlo? Además ya pasó, vamos mejor a ocuparnos de la actualidad, que ya es bastante difícil. Así resulta la poca valoración por lo antiguo, lo histórico, la historia misma, y sus figuras señeras. No somos de alma muy patriota que digamos. Somos uruguayos porque estamos y vivimos acá, pero no lo aclamamos, ni vamos por el mundo orgullosos y embanderados con nuestra nacionalidad. Raramente cuando los políticos se dirigen a la gente usan la palabra *uruguayos* o *Uruguay* cuando se refieren al país. Hablan del país, no del Uruguay. Usan mucho más la palabra *país*, *nuestro país*, *el país*, etcétera, y poco la palabra *Uruguay*. Así, el país, perdón, el Uruguay, es una ente-lequia, un ente abstracto que está lejos, que tiene poca relación conmigo, algo frío (más Saturno).

Por supuesto tenemos historia, fechas patrias que son feriados no laborables, estudiamos nuestra historia en la escuela y el liceo. El nomenclátor ciudadano está lleno de personajes de nuestra historia. Pero la mayoría luego la olvidamos. Los feriados, también olvidado su sentido, se vuelven huecos, solo importan como días de ocio.

Por la misma causa hemos perdido valioso patrimonio cultural, edificios, creaciones artísticas, o en el mejor de los casos duermen en el fondo de archivos, bibliotecas o depósitos.

Al igual que en el subtítulo anterior, para la gran mayoría es como si lo histórico no contara, no fuera valioso, no importara, no fuera tan especial como para enorgullecerse.

Aunque parecería que de un tiempo a esta parte esto está cambiando. Y una vez que esta rueda gire, girará cada vez más hasta valorar al pasado en su justa medida. Se le hará justicia.

Sentimiento de inseguridad básica

El grave Saturno en este sector 4 en la carta de una persona hace que esta sienta agudamente la falta de padres. Y si los tuvo fueron sumamente adversos, se ocuparon más de disciplinar, restringir, castigar, tratarla con suma dureza, o más suavemente ignorarla cuando más los necesitaba. Trasladando esta tendencia a la carta del Uruguay nos hace un país huérfano, que perdió sus referentes; y si algún otro país en esos primeros tiempos jugó un rol de tipo paternal más bien fue para no dejarnos crecer, ahogarnos, perjudicarnos, y mejor habría sido no tenerlo.

Al independizarnos quedamos profundamente heridos. Sin apoyos entonces, quedamos muy afectados, casi traumatizados. Obviamente todos los países americanos antes o después se independizaron, pero no todos vivieron en lo profundo del alma colectiva el dolor del crecimiento de las primeras épocas de esta manera.

Lo importante es que el resultado de eso aún perdura y va a llevar buen tiempo superarlo. Si es que se lo supera, porque tiende a quedar siempre un algo ahí en el fondo que en algún momento asoma. Nos estamos refiriendo al sentimiento de inseguridad esencial y los marcados miedos que tenemos. Porque nos faltaron modelos apropiados y apoyos positivos. El Uruguay —y los uruguayos— tiene un profundo sentido de inseguridad entremezclado con acendrados temores y miedos que no le permiten confiar en sí mismo. Por eso nos cuesta avanzar. ¿Estando haciendo las cosas bien?, ¿del modo apropiado?, ¿esto realmente resultará así?, ¿no estarán tratando de aprovecharse de mí o nosotros como otras veces?, esto que hacemos ¿es valioso?, ¿y si no vale la pena? Y tantas otras dudas similares que remiten al único origen de temor o inseguridad. Dudas que vienen por el demasiado pensar de Virgo. ¡Hay que seguir más la intuición que sentimos en las tripas y menos los rollos de la cabeza!

Hay que retroalimentarse con objetividad apreciando nosotros mismos en justa medida lo que hacemos, cómo lo hacemos, los resultados que obtenemos. Es

la única forma de ir superando esto. Y esto lleva tiempo, porque se va haciendo por ensayo y error, aprendiendo de la propia experiencia.

De la lentitud a la eternidad

No desespere, acá está Cronos, el tiempo es una realidad inexorable. El tiempo lento, faltaba decir. Tanto en lo ciudadano, como pauta de nuestras gentes, la lentitud es evidente.

La ciudad es lenta, las cosas llevan mucho tiempo, el dinamismo es lento, hasta la circulación vehicular es lenta. Pero también es capaz de tener planes a largo plazo y concretarlos. A modo de ejemplo, si será lenta la Intendencia de Montevideo que, como recién vimos, pasaron décadas y su fachada aún está sin terminar. La reforma del transporte llevó años para concretarse. La reconstrucción del SODRE llevó larguísimos años. La calzada en montaña rusa de avenida Italia frente al parque de los Aliados rumbo al este lleva décadas sin repararse. Los procesos judiciales llevan asimismo años. Vuelve a aparecer acá la pesante lentitud que impone la burocracia, y aun la lentitud del funcionamiento interno de los organismos; hasta la interna de los partidos políticos funciona en cámara lenta.

Por otro lado, la misma gente es lenta, sus procesos llevan tiempos largos. Es tal la lentitud que en ciertos aspectos, el país, la ciudad, la gente parecen estáticos o detenidos en el tiempo. Caminar, pues, se hace lentamente.

Por ende cuestan mucho los cambios, son resistidos, la inercia es muy grande. Si dan plazos amplios, se insiste y se tiene paciencia, sin prisa pero sin pausa, entonces sí se pueden concretar los cambios.

Las oposiciones a nuestro mejor destino

Curiosamente acá yace lo que puede oponerse a las realizaciones y los logros más destacados del país, que siempre es llevado a cabo por el gobierno. De alguna manera son las contras u oposiciones, tanto de situaciones, entornos o personas que enfrentan los gobiernos de turno cuando se trata de las realizaciones que más importan al país, que más relieve pueden tener, tanto para bien como para mal. No estamos ahora enfocados en las realizaciones en sí, sino en la dinámica y las cualidades de las piedras en el camino de esas realizaciones.

Y bien piedras a veces, el mineral Saturno desde aquí está dando las principales oposiciones. Cuando la oposición asume en lo peor su papel es sumamente obstructiva. Frena al máximo, demora, dilata al infinito, frustra, bloquea, impide, achica, saca, recorta, así es su patrón. Es la negatividad sistemática, porque se concentra en lo defectuoso, en lo que falta, en lo que habría que mejorar, hasta magnificar detalles o aspectos secundarios (¡ay, Virgo otra vez!) que son justamente secundarios, irrelevantes, pero que igual detienen la acción.

La oposición es la lentitud, el alargamiento agotador de las situaciones, el peso de la burocracia o del mismo aparato estatal que en una especie de suicidio se impide a sí mismo. Lo adverso es que por buscar la máxima seguridad las cosas se paralicen o eternicen.

La oposición vehiculiza la negación al cambio, el tradicionalismo, el conservadurismo, el excesivo apego a lo ya conocido y seguro, el no animarse a arriesgar, la rigidez. Con todo esto no es rara la fuerte oposición que tantas veces viene de los viejos. Sería inteligente del gobierno de turno tratar de llegar más a los viejos, a las personas más conservadoras, y atender el miedo al cambio para facilitar la consecución de sus objetivos.

Porque si la oposición tiene miedo, mucho miedo, puede mostrar sus dientes más duros para defenderse, que son la crueldad o la violencia. Así como cuando está resentida hace la resistencia pasiva, hasta la asfixia.

Todo muy saturnino hasta aquí, pero no podemos obviar que la griega Afrodita aparece como potencial adversaria, cosa nada desdeñable. Pues resulta que la molicie, la excesiva comodidad u ociosidad, el buscar lo más fácil, el énfasis excesivo en la apariencia, la forma o los buenos modales y la superficialidad son cualidades que nos impiden el éxito, las realizaciones mayores, el cumplir lo mejor de nuestro destino como país.

La paz y la armonía, los buenos relacionamientos, muy venusinos, en sí son muy loables. Pero son una gran contra para los logros mayores cuando se transa o concede en demasía para tenerlos.

A veces son ciertos convenios, acuerdos, sociedades, contratos, pactos, concesiones o arreglos los que se oponen dificultando los eventos mayores. Acá podrían entrar los acuerdos con las grandes entidades financieras como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial, los convenios con las empresas privadas de servicios públicos hasta que Batlle y Ordóñez las estatizó, las concesiones a Botnia o similares, y tantos otros acontecidos.

Y curiosamente el mundo del arte, o sus diversas manifestaciones, podría resultar adverso a los hechos más señeros del país. Por el divergente Urano, que acá pone su condimento, hay una disociación entre estos sectores. Esto se traduce en que los gobiernos no les concedan atención alguna al arte, a los artistas o a la cultura, como si fueran lo más distante de los logros y objetivos del país, como si no fuera relevante el arte, y por tanto se lo *olvida* o deja de lado como el último orejón del tarro. Así tantos artistas valiosos terminaron mal; el póstumamente célebre Eduardo Mateo, casi desconocido en vida, murió abandonado en un hospital. O el folclorista Aníbal Sampayo, que luego de una vida dedicada a su arte no tenía dinero para pagar la *casa de salud* que lo albergaba. La misma Juana de América murió pobre y olvidada en su casa. Y tantos más, no vale la pena seguir.

Por el otro lado es posible que los artistas vean al Estado como su oponente, su adversario, o no sean complacientes con sus realizaciones. Como si del arte vinieran marcadas posturas contrarias al statu quo, los gobernantes o los hechos relevantes del gobierno. Quizá en esto yace una explicación de por qué en el quehacer cultural, de forma sutil porque no había otra, hubo una continua oposición y crítica a la dictadura del siglo pasado. Y de esta Venus alegre viene el infaltable componente crítico que año tras año toda murga pone en su repertorio no dejando títere político con cabeza.

El Uruguay sobresaliente de Urano y Neptuno

Saliendo un poco de lo personal, ahora vamos a encarar las realizaciones más destacables del país, las cosas por las que se puede hacer notar, tener un relieve o destacar en el contexto mundial. Aquello por lo que se puede tener fama o infamia. Por otro lado el grado de destino que presenta el país, la clase de situaciones que ineludiblemente se nos presentan. Y las situaciones políticas en especial.

Es el sector de la carta del país asociado por excelencia con el poder en general, el gobierno, el Poder Ejecutivo y el presidente, que son los representantes y los que hacen y deciden los hechos que inciden, que marcan al país, y lo orientan en uno u otro sentido.

Por último aquí se pueden ver los negocios o empresas más salientes, sean del Estado o no.

Los astros que van a actuar en todos estos asuntos son Urano y Neptuno, que, aunque muy diferentes, están físicamente muy cercanos en el cielo en lo que se llama una conjunción, que determina una muy especial combinación de los efectos de ambos.

Una rara combinación

Sí, rara por lo infrecuente en los cielos esta unión de los lentos y transpersonales Urano y Neptuno. Tan lentos son que los efectos de estas conjunciones, y las de los otros ángulos de las fases de su ciclo, se manifiestan en los hechos años después y sus consecuencias siguen reverberando durante más años aún.

Antes de seguir adelante conviene aclarar que estos planetas, así como Plutón, que vimos al inicio, tienen especial efecto sobre lo mundial y colectivo, y el hecho de estar en lugares tan prominentes de la carta del país nos determina

a experimentar de primera mano, para bien o para mal, las tendencias evolutivas mundiales. A veces de forma pasiva, sufriendo los efectos de los grandes eventos mundiales de forma directa, otras veces de forma activa al pasar a la vanguardia liderando tendencias de cambio o progresistas de fondo que destacan en el quehacer internacional.

Obviamente no somos una potencia mundial, pero como país podemos sobresalir por nuestras realizaciones y política. Así que tenemos un raro destino.

Americando un poco

Para ponernos en la perspectiva del tiempo y a los efectos de este trabajo, tomemos como la primera conjunción de Urano y Neptuno la que ocurrió en 1821. Bajo su influencia se independizaron casi todos los países americanos, entre ellos el nuestro. Pero no todos los países tienen esta conjunción en un lugar privilegiado de la carta como el cenit astronómico, o la casa 10 astrológica (para que se pueda hacer una idea, es el lugar que ocupa el Sol al mediodía), el punto más elevado del cielo del lugar, directamente arriba de nuestras cabezas. Es más, si no me equivoco, es el único país (al menos de América) que lo tiene en esta posición de poder.

En síntesis, el haber nacido como país junto con este ciclo astral, que a su vez está en el medio del cielo arriba de nuestras cabezas, hace que sus efectos sean muy marcados y nos afecten profundamente.

Ciclos largos

El ciclo completo de estas nupcias de Urano con Neptuno dura algo más de 170 años, y su hemicycle es promedialmente de 85 años. Lo mencionamos porque en los hechos es tan importante uno como el otro. Aunque todas las fases del ciclo (cuadraturas, trígonos, etc.) nos afectan claramente, esas dos tienen particular relieve por ser los puntos de inflexión. Pero inflexión ¿de qué cosa? Pues de una era, un mundo, un país que termina y los nuevos referentes para una etapa, un mundo y un país que corren al aire de los nuevos tiempos. ¡Casi nada!

Largas nebulosas y adalides del progreso

Esta conjunción determina una revolución ideológica, la caída de los viejos modelos porque están agotados. Nos dice que lo conocido está perimido y no sirve, aunque de momento no se tenga una idea muy clara de lo nuevo, de lo por venir. Son épocas de crisis profundas o generalizadas, duraderas, a veces acompañadas de situaciones objetivas o concretas que las signan, por ejemplo en lo económico, en la estructura del Estado, en la sociedad y en el diario vivir.

Simultáneamente marca el surgimiento de nuevos paradigmas, de ideologías y valores totalmente nuevos; por eso de alguna manera indica nuevas concepciones de vida, un nuevo mundo que se podría encarar o que se ve deseable, una nueva libertad. Esto es muy importante porque las ideas son la semilla de cualquier cambio o realización material. Es literalmente un país que queda

atrás, por perimido, por agotado, porque no puede funcionar más como lo hizo hasta ese momento porque las reglas de juego más grandes cambiaron, acá y en el mundo. No en vano dijimos el fin de una era y el comienzo de otra.

Así que pasamos largas nebulosas de crisis, pérdida de referentes a todo nivel, un país que hace agua. Hasta en lo político se nota cuando se cae en el excesivo inmovilismo, la inoperancia de las cabezas dirigentes, la incertidumbre porque no se sabe cuál rumbo tomar, y solo se atina a poner parches sobre los resquebrajamientos. Hay crisis en lo que son o eran las bases, en lo estructural, y a veces aun en lo institucional. Y son duraderas estas etapas caóticas, turbulentas o inciertas. Pero gradualmente, una vez que se toca fondo o se alcanza el punto de inflexión, la luz empieza a despuntar, un nuevo orden es tan posible como deseado, las situaciones de a poco se encarrilan, esta vez de manera totalmente diferente. Se hacen cambios profundos, pero por sobre todo se innova, se quiebran esquemas, se permite la creatividad y se toman rumbos nuevos. Se hace una revolución. Surge un nuevo país.

Esto ya nos pasó, pasa y seguirá pasando, al ritmo de estos arcaicos dioses en su marcha por el cielo.

Como lo veremos enseguida.

Unos tiempos y unos hechos

Nació el país con la conjunción (como si fuera una luna nueva, aunque con otros planetas), y conocemos lo incierto de esos primeros tiempos, la inestabilidad política y de todo tipo, pero nos guiaba el sentido de una nueva libertad, propio de Urano. Avanzamos como pudimos.

La primera cuadratura o fase del ciclo (como si fuera el cuarto creciente) fue de 1868 a 1870, aunque sus efectos comenzaron unos años antes y terminaron unos cuantos después. Época de inestabilidad política, un presidente tras otro, mientras se sucedían las guerras entre blancos y colorados.

Luego sigue la oposición (como si fuera la luna llena) de 1906 a 1910. Punto mayor de inflexión del ciclo, semejante a la conjunción original. Abarca el primer gobierno de José Batlle y Ordóñez, su viaje a Europa, que si no le cambió la cabeza lo iluminó más, y su segundo gobierno. Ahí nació el nuevo Uruguay, el país se encaminó como si por fin hubiera encontrado su rumbo o destino, se inició una nueva era de paz y prosperidad. De reformas y avances en todos los órdenes. Se sentaron las bases de ulteriores realizaciones de peso. De entre tantas cosas acontecidas en esos tiempos, un hecho importante a destacar por lo simbólico fue que se empezó a construir el Palacio Legislativo tras una rigurosa selección de los mejores profesionales europeos de la época. Se hizo historia, no solo acá, sino en el mundo.

Viene luego la segunda cuadratura (a modo de un cuarto menguante) de 1954 a 1956. Fueron entonces el colegiado, la inoperancia y el inmovilismo político cada vez mayor, la crisis económica, la inflación. Nada de eso resuelto y empeorando. Ya sabemos cómo siguió.

no de esos años en adelante nuevamente como al principio: los viejos modelos no sirven, el fin de paradigmas, larga noche de incertidumbre, inmovilismo político, adversos intentos renovadores neoliberales, hasta la crisis económica mayor del 2002 como no hubo otra antes aquí. Recién a partir de ahí se empezaron a tomar medidas de fondo. Esta señera unión de Urano y Neptuno se activó en octubre de 2004, cuando en elecciones nacionales históricas salieron los dos partidos que desde el comienzo del país se disputaron su gobierno, blancos y colorados.

No es el caso ahora de entrar en mayores tecnicismos astrológicos. Solo digamos que la carta del gobierno que arrancó en 2005 responde puntualmente a la actividad de esta conjunción, e hizo cosas totalmente distintas e inéditas. De otra manera, porque las condiciones actuales son diferentes, pero está armando o estructurando un nuevo país, como lo hizo Batlle y Ordóñez casi un siglo atrás. Y sus efectos durarán décadas por delante. El gobierno siguiente continúa y continuará en principio los lineamientos iniciados, y los profundizará. Obviamente, hará sus innovaciones, pero seguirá el camino de hacer un nuevo y distinto Uruguay.

Y esto no es cuestión de posición política alguna. Es cuestión de astrología, de ciclos de influencias planetarias que se repiten.

Liberalizante y socializante

Uruguay tiene vocación innata para ser un país si no socialista, palabra que tiene fuerte connotación de partido político, al menos socializante. País que se compadece por los inferiores, los carenciados, los pobres, los desvalidos, los enfermos, los trabajadores, los marginados y las mujeres, siempre consideradas a menos por el sistema patriarcal imperante. Compasión que se traduce en políticas acordes, que buscan mejorar condiciones de vida y posibilidades para mayor cantidad de gente.

Como la reforma vareliana de la enseñanza, que la estableció pública, gratuita y obligatoria. Como la legislación del trabajo protectora de obreros y otros sectores populares, la jornada de ocho horas laborales, la ley de la silla, la ley del trabajo de la mujer y de prohibición del trabajo infantil. La creación de las cajas de jubilaciones. La abolición de la pena de muerte. La prohibición de las corridas de toros. Todo esto durante el período batllista. Ahora podría ser el Sistema Nacional Integrado de Salud que da asistencia médica a amplias capas de la población a las que antes les era casi imposible acceder a los cuidados de salud, así como la creación del Ministerio de Desarrollo Social que se ocupa de implementar estrategias para ayudar a los más sumergidos, no solo a subsistir sino también a mejorar sus capacidades para que progresen laboralmente y en sus condiciones de vida.

Cuando lo socializante de Neptuno se hace con inteligencia, con creatividad e independencia, con verdadero espíritu prometeico, no está reñido con el progreso ni con las arcas de nadie. Por el contrario, todos progresan, el país, los negocios, la gente. Como ocurrió en las primeras décadas del siglo XX a medida que se concretaban los propósitos batllistas. Todo eso prometeico, de inventiva,

inteligencia, creatividad, fraternidad, etcétera, es muy de Urano, al que también le importa lo grupal. O sea que Neptuno precisa el esclarecimiento de Urano para concretar sus ideales. Además en nuestro caso, el Estado (el signo de Capricornio donde están los planetas) da la estructura formal y la cristaliza en situaciones concretas.

Sin estos condimentos, lo socializante queda hueco, el Estado se hace meramente asistencialista y drena sin fin sus recursos, es el salvador del que hablamos antes. Y como buen salvador queda colgado en una cruz y la gente sigue igual. Cuando lo socializante se corrompe aparecen la estafa, la inflación, el acomodo, el clientelismo político, el abuso, lo ilícito, las políticas inoperantes, la decepción, la demagogia, el abandono que los gobernantes hacen de su pueblo, la utopía falaz. Asuntos ya expuestos y por todos conocidos.

Urano, el otro componente de esta pareja, es el que nos pone a la vanguardia como país, favoreciendo la innovación en todos los órdenes, incluido el Estado mismo. Planeta de tecnología, electricidad, formas nuevas de energía, todo tipo de ondas. Es el progreso en todos los ámbitos, desde el económico hasta el del conocimiento. Es el cambio, el apuntar y destacar en lo nuevo, lo original o inédito. Es la libertad y la independencia. El verdadero sentido democrático al poder funcionar en grupo aceptando y respetando las diferencias, aprendiendo a actuar coordinadamente sin por eso perder autonomía. Actuar en red, o en forma horizontal o transversal, como se dice ahora.

Por su influencia apareció el primer frigorífico en 1905. Tecnología de vanguardia que permitía conservar las carnes, nuestra materia prima básica cuyas exportaciones crecieron en progresión geométrica en corto tiempo. Y esa prosperidad de alguna manera trajo el fin de las guerras civiles entre blancos y colorados, porque se quería trabajar, comerciar, ganar dinero, vivir.

Se nacionalizaron tranvías y ferrocarriles, la energía eléctrica y los teléfonos en 1912, se trajeron los primeros ómnibus (novedad de aquel momento), se construyeron puentes y carreteras. Se instauró el voto secreto para terminar (o al menos paliar) con los fraudes (Neptuno) electorales que ya eran norma. La mujer adquirió el derecho de votar, así como de acceder a la enseñanza, ir a la Universidad e incorporarse al mercado laboral, es decir, ganó libertades para tener más igualdad respecto del hombre. También se inició la construcción de la Universidad, se crearon el Banco de Seguros y el Banco Hipotecario. Parece que hubo progreso, ¿no?

Todo esto uraniano marcha muy bien siempre y cuando vaya de la mano con el toque humanitario y compasivo de Neptuno. Porque cuando queda solo no pierde sus miras progresistas pero queda en puro y frío intelectualismo. Se deshumaniza y no repara en medios con tal de imponerse, si es necesario con violencia o crueldad. Así aparecen la tiranía, la dictadura, el neoliberalismo, la ciencia sin conciencia, el progresar sin mirar qué pasa a mi lado, en mi entorno o en mi país (que no es progreso sino egoísmo desaforado), el imponer criterios, leyes o impuestos sin considerar el factor humano. Aun el innovar absurdamente o la resistencia feroz a cualquier cambio, porque cuando Urano se planta con mala cara es lo más reaccionario y conservador que puede haber. No vale la pena poner ejemplos acá, me parece que todos los conocemos.

Prenden las innovaciones

Así que somos un país que destacamos por la vanguardia, por lo avanzados, por lo modernos, por lo progresistas, como fue en su momento prácticamente todo lo mencionado. Fuimos un país por ello más identificado con la avanzada Europa que con el resto de América Latina. Fuimos. Luego nos quedamos.

Porque es propio del imprevisible Urano actuar espasmódicamente, de manera bastante irregular. Da períodos de marcada efervescencia durante los cuales se suceden los cambios y novedades, y luego otros, eventualmente largos, más normales y tranquilos, en que las aguas se aquietan, la chispa inicial se apaga, lo nuevo se convierte en costumbre o hábito y deja de ser novedoso. Hasta que en cuestión de tiempo empiezan otras sacudidas innovadoras. Así es nuestro ritmo, así se hace el destino del país.

Antes nos aggiornamos con el advenimiento de la electricidad, el gas y los frigoríficos. Pero realmente innovamos, sin maquinaria, con la reforma de la enseñanza. Su inspirador y adalid fue José Pedro Varela. Y en 1877 nos convertimos en el primer país del mundo en establecer por ley un sistema educativo gratuito, obligatorio y laico. Ahora estamos tan acostumbrados a ello que no nos asombra, pero en su momento fue algo más que innovador.

Otras innovaciones de distinto tipo siguieron, y hoy innovar se asocia principalmente con la tecnología y la informática. Pues nada rezagados, estamos a la cabeza del continente en cantidad de computadoras por habitante. Se produce *software* de calidad que se exporta cada vez más. El teletrabajo crece vertiginosamente. Y con estos seguiremos más adelante. Lo que destacamos ahora es que el Estado mismo está en vías de informatizarse totalmente y en sentido horizontal, como parcialmente ya lo están BPS con DGI y Catastro, y a su vez Catastro con la Intendencia Municipal de Montevideo. Ya muchos trámites se pueden gestionar por internet. A lo que se agregan ahora otras novedades de gestión estatal instrumentadas por internet, en plan de lograr mayor transparencia y mejor información a los usuarios (atención, puse *en plan de*; con relación al acceso fácil a la información estatal hay mucho aún por hacer, todavía siguen los ocultismos plutonianos). Todas las dependencias recaudadoras de la Intendencia de Montevideo están unidas entre sí, no se puede hacer un trámite en una repartición si hay deuda en otra. La gestión empresarial de Antel (teléfonos, celulares, internet) es modélica, eficiente, y se exporta a otros países.

Y por la relevancia y poder de Urano en la carta del país, puede tener gran desarrollo, incidir en los cambios, no solo la tecnología ahora conocida (informática y todo lo relativo, lo conectado con ondas, energía, electricidad, etc.) sino tecnología por venir.

El desarrollo de las ciencias básicas, clave para el progreso del país, está teniendo un auge como hacía décadas no tenía, aunque aún queda mucho por hacer, porque se puede liderar en este rubro. Aunque no olvidemos el tema de los marcapasos. Tenemos el privilegio de tener una filial del Instituto Pasteur de París, la única en el continente.

País original

Al menos en política, hemos sido sumamente originales. Gracias a las artes de la ley de lemas, por suerte hoy derogada, gozamos durante décadas de la paradoja de tener presidentes que no habían sido votados por la mayoría.

O de tener un golpe de Estado dado por un presidente elegido (Gabriel Terra en 1933), apoyado por los partidos políticos tradicionales y mayoritarios, con el apoyo de los militares pero sin su intervención, y rápidamente legitimado en las urnas, que gobernó cinco años.

También tuvimos la originalidad de tener el colegiado en 1952. No un presidente sino un grupo que oficiaba en su lugar formado por nueve personas, tres de las cuales eran del segundo partido más votado. Más uraniano esto imposible, no solo un grupo tomando el lugar del presidente, sino que además ese grupo tenía integrantes de la oposición. Lástima que fue un fracaso y se volvió con alegría al sistema presidencial en 1967.

Aunque astrológicamente considerado esto del colegiado no estaba del todo mal. Urano en el sector del gobierno condice con un gobierno grupal, de equipo, de cogobierno. Quizá no era el momento adecuado. No descartaría que en un futuro se llegara a algo de ese tenor, una forma de gobierno coordinada, coparticipativa, en la que cuente lo cooperativo. Quizá la verdadera democracia o una profundización. Veremos.

Grupos poderosos

A propósito de lo cooperativo, tenemos también las uranianas cooperativas, de todo tipo, que abundaron y abundan en el país. El espíritu de grupo junto con los ideales cohesivos o socializantes de Neptuno, en el sentido de que la unión hace la fuerza para alcanzar metas que individualmente serían muy difíciles o imposibles, destaca en los hechos del país. Como en las tantas cooperativas de vivienda en las que el Estado ha intervenido, para bien o para mal, según el momento, a través del Banco Hipotecario y los planes nacionales de vivienda.

Más modernos son los llamados *clusters* (racimos) de distintos rubros que el gobierno promueve y organiza en lo comercial. Son pequeñas o medianas empresas cada una en lo suyo, pero que confluyen en un objetivo o producto común; la intervención de cada uno de esos componentes del *cluster* es indispensable para la totalidad, para lograr el objetivo del grupo.

¡Cómo no van a ser importantes los grupos en el país! Pensemos nomás en los gremios y sindicatos. Con leyes que les dan amplio y fuerte poder de acción, tienen la capacidad de paralizar o distorsionar el país con las neptunianas huelgas. Llegan a competir en poder con los gobiernos, dándose a veces verdaderas pulseadas para ver quién gana.

A propósito de la huelga, una pequeña perla astrológica de muestra, porque en lo cotidiano también actúan los planetas, si no, no sería una carta del país. En agosto de 2008, ADEOM retomó los paros que desde hacía meses venía realizando por reclamos a las autoridades municipales. Paros que ellos mismos

anunciaron que seguirían siendo *sorpresivos* (típico de Urano) y *distorsionantes* (típico de Neptuno). ¡Estos planetas se infiltran por todos lados!

Los grupos de Urano se combinan con la religión de Neptuno y tenemos por ejemplo la poderosa masonería, que también ha jugado cartas importantes a lo largo de la historia nacional en la política y el gobierno, incluso hemos tenido presidentes masones. La masonería jugó un rol importante cuando los acuerdos del Club Naval para facilitar la reinstauración de la democracia. Y mucho antes, cuando los ya mencionados Treinta y Tres Orientales, que eran unos cuantos más pero pasaron a la historia como 33 para simbolizar el más alto grado de la masonería. Esto por mencionar solo un par de ejemplos.

Pero también otros grupos con fuertes ideologías, filosofías o contenidos religiosos o espirituales pueden pesar en el gobierno o sus decisiones. No hace tanto tuvimos el poderoso grupo del reverendo Moon que se plantó en hoteles y bancos y hasta intentó tener un puerto propio. Advenimiento auspiciado, promovido, alentado y favorecido por el gobierno. Grupo que terminó en una decepción total, también neptuniana.

Otro grupo que en lo económico hizo de las suyas y fue uno de los factores que incidieron en la mayor crisis financiera del país, la inolvidable del 2002, fue el grupo Peirano.

Así que los grupos tienen y pueden tener mucho peso en el destino del país.

De trasnacionales a internacionales

Los grupos se agrandan y trascienden fronteras. Con finalidades meramente económicas están las trasnacionales o multinacionales. Y seguimos con Urano. De gran incidencia en el país, estarían relacionadas con agroquímicos, ganadería, medicamentos, el agua, grandes maquinarias y otros rubros. Lo feo es que la influencia neptuniana los hace solapados, encubiertos, cuando no falsos, de incurrir en ilícitos, de algún modo gradualmente invasivos, si no es que muy bien camuflados u ocultos saben pasar desapercibidos, disimular su presencia e influencia, hasta que el vaso desborda.

Mas también están los grupos de países que inciden notablemente en nosotros. Pasamos por la ALADI, la ALALC, la Comunidad Sudamericana de Naciones, y más recientemente el Mercosur y la Unasur. Y sistemáticamente concurrió también Neptuno, ya que para nosotros Urano siempre lo trae de la mano, con las maravillosas expectativas e ilusiones iniciales (de crecimiento, mejoras, facilidades, colocación de nuestros productos, etc., etc.), y terminando en decepción, desilusión, inoperancia o virtual inexistencia.

Pero no con todos. La ONU es importante para nosotros, a pesar de que durante largos años dejamos de hacer los pagos correspondientes. Por un lado la participación de los militares uruguayos con sus cascos azules en misiones de paz ha merecido reconocimiento especial de altas autoridades del organismo por su excelente desempeño. Por otro lado se llevan a la práctica en nuestro país programas piloto de mejoras sociales, por ejemplo el plan para cumplir los Objetivos del Milenio. Programas piloto que vienen dando buenos resultados aquí

y ya se empiezan a aplicar en otros países. Por las dudas, tanto la paz como los objetivos sociales vienen por el compañero Neptuno.

Asimismo la uraniana Unión Europea está desarrollando con éxito, en la capital y en alguna ciudad del interior, varios proyectos, como el de enseñar un oficio o una artesanía, y las diferentes etapas, a jóvenes que no pudieron completar la educación básica para que tengan la oportunidad de acceder a un trabajo.

País de divorcios y otras uniones

A la vanguardia siempre, otra típica situación del separatista y libertario Urano es el divorcio. Primer país en legalizarlo en 1907, da otro paso infrecuente al agregar en 1913 que se podía realizar por la sola voluntad de la mujer. ¡Casi nada! Y más en esa época, cuando la mujer apenas empezaba a salir a trabajar, a acceder a la enseñanza; aún no podía votar pero sí se podía divorciar con solo quererlo.

Paralelamente se cocinaba la separación de la Iglesia del Estado que se concretó en la Constitución de 1917. También algo muy osado y que abrió rumbo en esta América que aún tenía tan fuerte impronta católica.

Recordemos que en esos momentos estaban en plena actividad estos fuertes actores que son Urano y Neptuno.

Ahora, con la nueva activación de ellos, se agregan novedades a estos temas de uniones y seguimos a la vanguardia. Porque Uruguay es el primer país latinoamericano y segundo en el continente en reconocer legalmente la unión civil en todo el territorio nacional entre personas del mismo sexo (noviembre de 2007). El tema de la unión civil surgió luego de legislar sobre las uniones concubinarias, que luego de un plazo establecido pasan a tener los mismos derechos que los matrimonios legales. No es separación que hay acá, pero sí unión libre, y el tema de la libertad sigue siendo uraniano. Además el divorcio, separación aparte, es recuperar la libertad, ¿o no?

Por otro lado el concubinato, con esa carga de ilegalidad, informalidad, a veces de ocultamiento, con sentido de culpa, de algo que es pero a la vez no es porque de hecho hay una convivencia de pareja pero no una formalización legal, es propio de las elasticidades neptunianas. Pues de alguna manera está institucionalizado por la vía de los hechos. Ya dejó de ser algo reprobable según los cánones pueblerinos de Virgo, por el contrario; no en vano estamos en el cenit de la carta, cunde el concubinato y ya es de lo más común.

También se hizo común para evitar el ulterior divorcio, que desde hace tiempo viene creciendo en porcentaje. O sea, cada vez más divorcios. Curiosas combinaciones dan estas bodas del separatista y libertario Urano con el apegado y dependiente Neptuno.

¡Marche un accidenteee!

Uno de los estilos de actuación uranianos es como el rayo: de golpe, súbitamente, sorpresivamente, cae la descarga eléctrica y revienta lo que sea. No es raro, pues, que los accidentes estén bajo su égida.

Lamentablemente, acá los accidentes abundan. No por ser cotidianos y este-mos acostumbrados a ellos son menos importantes. La accidentalidad, ahora sobre todo en el tránsito, es altísima. Viene desde hace tiempo y no parece disminuir. Es una de las principales causas de muerte entre los jóvenes de 20 a 35 años. Tenemos más muertos y heridos graves por los accidentes en las calles, vías y carreteras que otros países en sus guerras. En este sentido es un país de alto riesgo para vivir. Y me acuerdo del oscuro Plutón, en el ascendente del país, que era la muerte... como si fuéramos algo suicidas, ¿no?

También destacables por cantidad y frecuencia fueron los accidentes y las muertes en la construcción. Afortunadamente se impusieron medidas preventivas y en este ámbito la siniestralidad parece haber disminuido notablemente.

Porque el lado positivo de Urano, que apunta de mil formas al futuro, es atajarlo, estar preparado para cuando venga, lo que se traduce en estos casos en prevención. Ojalá pronto se instaure lo que sea necesario para prevenir accidentes de forma general y cotidiana, que se haga rutina, no un par de veces al año, en la Noche de la Nostalgia y en Navidad.

Como Neptuno no puede dejar de añadir sus toques acá también, digamos que lo importante para el país en este caso (duelo por las muertes aparte) son las secuelas de los accidentados, lesionados o discapacitados de por vida, y la carga que eso lamentablemente representa.

No por sabido podemos dejar de mencionar que las causas principales de accidentes son el alcohol, las drogas, los psicofármacos, el descuido, la distracción, la negligencia, la irresponsabilidad, males a los cuales somos afectos como buenos hijos del ascendente Piscis que tenemos, y su dueño Neptuno, que sigue asimismo matizando al accidentógeno Urano.

Por último, si bien hay accidentes en todos los países, no en todos su gente pasa a las noticias mundiales, a libros exitosos y películas de Hollywood por ellos. Protagonizado por uruguayos fue un evento único, y esperemos que así quede. Aunque no ocurrió en nuestro territorio, de todas maneras el Uruguay saltó a los titulares internacionales por la tragedia de los Andes. Por un grupo (Urano) de jóvenes jugadores de rugby que fueron a jugar a Chile y de regreso el avión de la Fuerza Aérea Uruguaya que los traía cayó en las nevadas alturas andinas y nada más se supo de ellos. Desaparecieron. Se agotaron recursos en su búsqueda. La incertidumbre sobre si habían muerto, si habían quedado con vida, si alguno, si todos, si aparecerían o no, laceraba a su familiares, dudas muy propias de los misterios neptunianos. Pasó el tiempo y las esperanzas se agotaron. Luego del doloroso olvido, a los 72 días un campesino guiado por la mano de Dios los encontró. La insólita noticia del milagro (más Neptuno) corrió como pólvora. Casi todos sobrevivieron. La emoción de que se habían salvado y estaban con vida nos embargó a todos, con más vibraciones neptunianas.

Tan fuerte fue la situación toda que dio origen a un *bestseller*, otros libros, y hasta a una exitosa película que circuló mundialmente. Otra vez la imagen y el cine de la mano de Neptuno, unido estrechamente a Urano el de los accidentes, con quienes venimos dando la lata desde hace rato.

Buenas notas en electricidad e informática

No es raro que el país tenga electricidad, computadoras y conexión a internet. Lo que sí es raro es que el Uruguay esté casi en su totalidad electrificado, no hay lugar al que no se pueda acceder a la red eléctrica nacional de UTE. Situación si no única en América Latina, al menos de las mejores en este sentido.

El número de computadoras por habitante si no es el más alto de América Latina está entre los primeros puestos. Se puso en marcha el Plan Ceibal —uno de cuyos motivadores fue el famoso Negroponte—, que nos convirtió en el primer país del mundo en tener una *laptop* por niño y maestro en la escuela. El plan se extiende a toda la enseñanza primaria pública y a los privados que quieran incluirse. Y llegará a la enseñanza secundaria en una segunda etapa, durante el siguiente período de gobierno.

El teletrabajo se extiende cada vez más. Es trabajar sobre todo para el exterior, desde la casa de uno con la computadora y sus recursos como medios. Se puede trabajar en productos o servicios, pero en todos los casos la computadora, laptop o similar e internet son las ineludibles herramientas de trabajo. Resulta que las divisas que entran al país por teletrabajo están pisándole los talones a la venta de carnes al exterior. Si tenemos en cuenta que la ganadería ha sido la principal fuente de ingresos del país desde sus orígenes, no es nada despreciable lo que rinde el buen uso de las TIC, las tecnologías de la información y comunicación.

Vinculado con lo anterior está el diseño y mantenimiento de sitios web, no solo en el ámbito nacional, ya que fuera de fronteras nuestros diseñadores-teletrabajadores tienen muy buena fama y son muy demandados. El *site* más importante en español de apoyo del archifamoso Photoshop, que recibe un millón y medio de visitas mensuales de todo el mundo, es de un uruguayo que vive en el departamento de Florida, fruto de su creación. ¿Qué cosa, no?

La tecnología sigue de punta, a fines de 2008 fuimos el primer país latinoamericano con plazas públicas con acceso wi-fi (inalámbrico) en todos los departamentos, y desde octubre de 2008 el primero en tener ómnibus con conexión wi-fi.

De la más pura esencia uraniana todo esto, pero recordemos que él viene de la mano con Neptuno, que pone acá la nota creativa, ya que somos buenos productores de *software*. Hay empresas nacionales dedicadas a ello cuyos productos, ya cubierta la demanda interna, permitieron la creación de filiales transnacionales o la generación de franquicias, lo que hace que el *software* uruguayo esté en decidida y continua expansión en el exterior. Tan buenos son nuestros programadores que (vale la pena reiterarlo) la gigantesca productora mundial india de *software* Tata tiene su sede latinoamericana aquí. La creación de empleo relacionada con el *software* alcanza a unas 10.000 personas y crece muy por encima de la media (*La República*, 10 de setiembre de 2008).

La otra TIC que le pisa los talones a la industria del *software* es la audiovisual, en sí neptuniana por el manejo de la imagen y la ilusión que corresponden a ese astro.

Y estos desarrollos recién empiezan, vista la prominencia de la conjunción de Urano y Neptuno con la carta del país. Estos rubros se favorecen ampliamente, así como otros aún por venir derivados de estos.

La caravana electrónica

De momento relevante, luego con el tiempo dejará de ser novedad o algo de punta, como pasa siempre con la tecnología. Nos referimos a la caravana electrónica, que por obligación debe llevar toda cabeza de ganado. Este adorno tecnológico es importante, porque junto con la caja negra que lleva aparejada permite hacer después el rastreo de la carne faenada hasta identificar al animal de donde vino, así como saber sobre su crianza y criador responsable. Lo cual es un sello de calidad agregada que avala y da seguridad sobre la sanidad y bondad del producto final. Supongamos que al usar nuestra selecta carne un *chef* en París descubre en ella alguna anomalía o enfermedad. Pues gracias a esta caravana se llegan a detectar el animal concreto de donde procede el corte y el lugar donde fue criado y faenado, así como todos los eslabones intermedios; por ende se llega a detectar exacta y específicamente dónde y cómo surgió el problema. Así se lo soluciona rápidamente. No es poca cosa, cuando de la calidad y cantidad de la carne exportada depende en gran medida la fuente de ingresos por divisas del país.

Esta tecnología asombró al mercado europeo durante la Expo Zaragoza 2008, en la cual nuestro país participó por primera vez con un restaurante en el que nuestras carnes eran la estrella. Por un lado fue de popularidad, porque al gustar mucho las cárnicas comidas, nuestro espacio gastronómico estuvo de lleno total permanentemente durante un buen tiempo (se sirvieron 2.000 cubiertos diarios durante meses). Por el otro, como era una muestra para promover la exportación de nuestras carnes, los potenciales compradores no podían creer que tuviéramos en uso esa tecnología sofisticada y de punta que recién algunos miembros europeos empezaban a aplicar. El resultado es que se abre, amplía y asegura un mercado que paga muy bien nuestros productos. Bueno el negocio, el país crece.

Así es la danza de Urano, con la tecnología y lo más nuevo, combinado con Neptuno, patrono de reses, ganado y grandes animales; ambos, como venimos viendo, están en el cenit de la carta, lugar de los negocios y los hechos relevantes de y para el país. No es más que un ejemplo, pero seguramente vamos a seguir viendo otras felices combinaciones de estos dioses.

Como la que surge de los pies, parte del cuerpo comandada por Neptuno, con los grupos y lo internacional tan de Urano que ya mencionamos. Una interesante combinación a la que Marte, cuando le toque el turno, le va a dar la patada.

Publicidad

Otra actividad muy de Urano es la publicidad. Resulta que desde hace tiempo los costos que implica todo el proceso de hacer un aviso televisivo, por ejemplo, son

tan inferiores a los de muchos otros países cercanos y no tanto, que vienen del exterior, hacen, filman, graban, elaboran o lo que sea y se van con la publicidad a otra parte. No es algo abiertamente sabido, o no muy publicitado; este es el matiz de lo oculto que pone Neptuno, compañero inseparable para nosotros cuando de Urano se trata. De todas formas sirve al país, y de algún modo destacamos por esta causa. Aunque la publicidad está incluida en las TIC ya comentadas, igual valían la pena unas palabras al respecto.

País politizado

Dicen que los uruguayos somos muy politizados. Si por esto se entiende que nos importa la política, que estamos al tanto de lo que ocurre, que opinamos, participamos, tomamos posición, polemizamos y otros etcéteras circunstanciales, pues sí, me parece evidente que somos politizados. A lo cual ayuda la democrática Luna en el signo de Acuario, patria natal de Urano. Porque Urano es uno de los planetas significadores per se de la política en general.

A la cual, además, puede matizar con su ritmo y su sesgo. Su ritmo es espasmódico, da períodos relativamente calmos o parejos, seguidos de abruptos altibajos, como los quiebres del tango. Estas brusquedades acaecen en la medida en que los gobiernos se quedan inmóviles. Si el gobierno de turno toma una posición activa, de abocarse a cambios o concreción de planes o proyectos, la posibilidad de esos altibajos desestabilizadores, sean de adentro o repercusiones o injerencias del exterior, se minimiza.

Como ejemplos pueden servir la caída de la *tablita* del tipo de cambio en 1982, que sacudió al país como un sismo, y la crisis financiera de 20 años después, que fue un terremoto, aunque unos meses antes ya se sentían los sordos movimientos desde lo profundo de la tierra con su epicentro en Argentina. Siempre el matiz neptuniano acá, que fue la mentira y la traición, porque las autoridades en ambas situaciones aseguraron siempre que «estaba todo bien», hasta que en un instante, como quien saca un conejo de la galera, nada estaba bien, y Juan Pueblo quedó pagando. En fin, cosas de la política... o de Urano (la sorpresa) pegado a Neptuno (la mentira).

En cuanto al sesgo de Urano ya vimos que es progresista, liberalista, apunta al libre comercio. Y a veces quiere el cambio por el cambio. La cuestión siempre son los extremos, que no son buenos.

En su mejor expresión, Urano es uno de los más demócratas y defensores de la libertad a ultranza. Demócrata porque atiende a la diversidad, todos tienen derecho a su espacio, y tiene plena conciencia de lo colectivo, de lo que es funcionar en grupo. El país tiene vocación para todo esto, y algunos ejemplos hay.

En cuanto a la libertad, puede dar el rebelde y el revolucionario, como Aparicio Saravia y los tupamaros que marcaron la historia del país, y estos últimos llegaron al gobierno. ¡Claro, previo un pasaje por la cárcel, perdón, de sufrir la influencia de Neptuno!

mos, y es de esperar que hayamos aprendido las lecciones necesarias y nunca más los haya.

Planes y proyectos al por mayor

No sé si es propio de la política en cualquier lugar o propio de nosotros, pero siempre las primeras páginas del diario relativas a la política están llenas de proyectos de ley de esto o aquello, más importantes o menos importantes, y de lo que se va a hacer en tal situación, lo que se va implementar para tal cosa, el proyecto de tal otra cosa que depende del BID o la Unión Europea, o lo que va a ocurrir cuando tal asunto, o lo que se espera de tal resolución, y así podemos seguir y seguir. Siempre el futuro, siempre son planes y proyectos.

Bueno, no siempre. El primer Batlle presidente los fue concretando. También otros gobiernos fueron logrando sus proyectos. Igualmente el de Tabaré Vázquez los fue concretando (el ya mencionado Plan Ceibal, el Panes, el plan de mejorar la matriz de generación eléctrica, la reforma tributaria, y tantos otros). Así que Urano no es de quedarse mirando para adelante y viviendo en función de lo que va a pasar después, cuando se haga, cuando llegue, cuando se logre, cuando, cuando... lo que sea. Cuando se pone las pilas el país concreta los proyectos y planes, y son realizaciones que cuentan, no siempre felices, pero igual cuentan.

El asunto es la injerencia de Neptuno en los planes uranianos, si pone la buena vibra o la nefasta. Por la nefasta los planes son demasiado maravillosos, algo que parece mentira que pueda pasar o nos pueda ocurrir. Y sí, en el mejor de los casos nos quedamos esperando algo que queda en el olvido del tiempo. Cuando no en fracaso, estafa o buen complot entre grandes que Juan Pueblo termina pagando. Como el Plan Fénix para renovar la Aguada, ¿quién se acuerda? No obstante dejó grandes pérdidas. Y la Corporación Nacional para el Desarrollo, ¿qué desarrolló hasta el 2005? Salvo las ganancias de sus directores, solo hubo pérdidas, nada concreto. Y tantas cosas así que posiblemente nos volvieron escépticos. O sea, cuidado con los proyectos pomposos, supermaravillosos, ideales, salvadores, milagrosos, de enormes ganancias o beneficios, porque lo más suave es que solo sean utopías. Que al final también desilusionan. Los proyectos con Neptuno tienen que ser realistas y lo más concretos posible, por algo estamos en la tierra de Capricornio. Hay que chequear con realidades, no fiarse de palabras bonitas. Y esto vale para todos, aun para los gobernantes y legisladores. Ni embaucados ni embaucadores. ¿Cuántas veces empresas truchas ganaron licitaciones?

Con el amigo Neptuno las cosas nunca son lo que parecen, ¿recuerda? Así que cuidado con esos proyectos más humildes, esos que casi no se notan, esos que no parecen importar tanto, porque esos sí se concretan bien. Y posiblemente tengan resultados mucho mayores o mejores de lo esperado.

Por otro lado, cuando los proyectos tienen que ver con alguno de los múltiples rubros que están bajo la égida del proteico Neptuno, no solo pueden verse facilitados, sino además ser exitosos o de destaque en algún sentido. Así que proyectos o planes vinculados a ganadería, animales grandes, puertos, pesca, peces o productos del mar, todo lo relacionado con el agua, con bebidas, alcohólicas o

alcohol, gas, con grandes maquinarias, con sanatorios u hospitales, con la imagen (cine, video, fotografía, etc.), medicamentos, etcétera, pueden marchar muy bien acá, concretarse, tener desarrollo y más.

Los mismos rubros también son pasibles de ser aggiornados, tecnificados o de tener el toque de vanguardia necesario en su momento, y todo ello positivo o con éxito. Como se realizó el proyecto de lograr la trazabilidad en el ganado, con la caravana electrónica comentada. También se está tecnificando a *full* el puerto de Montevideo con la compra del escáner de contenedores, grúas puente, etcétera, para ganar en competitividad y ser polo regional del tráfico de cargas.

Otro ángulo a considerar es que cuando de proyectos se trata, quizá falte la perspectiva adecuada y se necesiten más proyectos de largo aliento, de mayor envergadura, de esos que sí o sí se tienen que llevar a cabo sin importar el gobierno de turno ni los bandos políticos. Faltan proyectos de Estado, y que además sean coherentes unos con otros. Porque las más de las veces son proyectos cortos, casi improvisados, de cosas que se hacen sobre la marcha porque ya son impostergables. Cuando no ocurre que determinados planes se ponen en marcha pero el gobierno siguiente los soslaya para ocuparse de los propios, y lo mismo hace luego el siguiente. En este caso el avance del país es lento por discontinuidad. Y esto debido a la influencia intrínseca de Urano cuando no toma la estructura organizadora y largoplacista del signo de Capricornio donde está ubicado.

La energía, el gas y el agua

Este par Urano-Neptuno del que venimos hablando tiene que ver también con la energía. Don Urano es el eléctrico, y la energía en general. Mientras que el gas y el agua son del dominio de don Neptuno. Que las centrales de UTE funcionen con gas no es ni ha sido raro, la cuestión es que podamos tener nuestras propias fuentes de gas aplicando tecnología, lo cual es más que posible. De hecho hay enormes yacimientos de gas e hidratos de gas en la plataforma submarina a 100 kilómetros de Punta de Este que podrían rendir, según dichos del ministro de Energía en agosto de 2008, ocho millones de metros cúbicos diarios para exportar, y que esperan ser explotados.

Lo mismo con el agua. Tenemos varias centrales hidroeléctricas, como tantos países. Pero podríamos tener más, o tecnificarlas más. A la vez es altamente probable que el agua se convierta en energía a la brevedad por otros medios, y ahí, si no destacamos, digamos que será un recurso muy importante para el país.

El peso de los amigos

Si bien el destino uranio es de libertad y autonomía, no puede evitar tener gran consideración hacia sus amigos, que constituyen para él el tipo de relación por excelencia. Así que acá tenemos el marcado rol que ejercen los países amigos, con o sin tratado de amistad de por medio, aunque unos cuantos por ahí hay. Basta con que en los discursos oficiales empiece a aparecer esta palabrita y ya tenemos un amigo. Algunos países vecinos y del área son amigos, Estados Unidos es amigo, España es amiga (y madre, patria); en cambio Suri-

nam en América no es un amigo, Dinamarca, Namibia o Nepal me parece que no son amigos. Son solo unos ejemplos, en general se tiene una idea de quién es amigo y quién no. El ideal de amistad es una cosa, nos llevamos bien con todo el mundo... teóricamente. En los hechos nos tratamos con los amigos.

Cuando la amistad es bien entendida, y solo Urano está en ella, todo va bastante bien. Los amigos nos inspiran, nos aportan ideas que pueden ser muy convenientes, nos pueden ayudar de muy diversas maneras directas o indirectas (espíritu de cooperación, fines altruistas, afán de más integración quizá cultural, etc.). Nosotros también hacemos algún aporte, en ciertos aspectos nos sirven de modelo a imitar (y los imitamos). A veces hay desacuerdos como en toda relación, llegado el caso se respetan las diferencias porque la libertad es libre, ¿no?, y si la divergencia se acentúa cada cual para su casa y acá no pasó gran cosa. Así que a veces marchamos mano a mano con algún amigo y eso nos es positivo.

Pero cuando el insidioso Neptuno se empieza a infiltrar la cosa es diferente. Es cuando los amigos nos decepcionan, nos dejan colgados, curiosamente se hacen humo, no cumplen, tienen doble discurso, mienten o traicionan. Cuando no abusan o traspasan los límites. O nos ponen en situaciones comprometidas en las que terminamos pagando los platos rotos. O nos ponen terribles penas (llámense impuestos, deportación de uruguayos en España, trabas a determinado producto, etc.), a modo de castigo, o simplemente para tenernos sometidos (un préstamo impagable, bloqueo de rutas limítrofes, etc.). O se infiltran subrepticiamente en la política como ocurrió con el ahora conocido Plan Cóndor.

Un punto importante a tener en cuenta de todo esto es que países amigos pueden influir muchísimo en la ideología de las cabezas gobernantes, y eso traducirse luego en políticas acordes... con la ideología del amigo que se tomó por nuestra. Así que de acuerdo con la ideología del amigo, por la permeabilidad que tiene nuestro Estado hacia este tipo de influencia, puede ser finalmente positiva, inspiradora o nefasta, según sea el caso.

Por otro lado hay ciertos países amigos que por sus características podrían tener particular incidencia en nosotros. Países neptunianos mas no necesariamente adversos. Países bien lejanos por un lado, países muy religiosos o con fuerte ideología (como la India), islas, países caracterizados de alguna manera con/por el agua o mares (como Panamá), con fuerte desarrollo médico, químico. Países grandes, gigantes (como Brasil, Rusia, China, Estados Unidos).

La cárcel de libertad

Estos planetas que signan nuestras realizaciones y destino son en algunos aspectos contrarios entre sí, lo cual lleva a que se pueda ir de un extremo al otro mientras no se alcance un punto de equilibrio o una combinación creativa que integre estos polos opuestos.

Por el lado de Urano tenemos la libertad. Que en positivo abre el progreso, se orienta a lo liberal (libre empresa, libre comercio, libertad de cultos, etc.), al capitalismo, a lo cooperativo, a las redes, a lo grupal, a lo coparticipativo, a lo internacional. En una onda sustentada por ideas, el intelecto, lo teórico, lo mental. Pone el énfasis en lo individual.

Cuando se distorsiona la pura esencia prometeica de Urano, la libertad es para que se imponga el más fuerte, la empresa por la empresa sin contar el factor humano, que en toda situación queda soslayado, al mejor estilo neoliberal. Los proyectos se llevan a cabo con rigidez. El gobierno tiende a ser tiránico, a imponer sus criterios pese a quien pese, aunque no necesariamente se pierda la forma democrática. Es frío.

El toque neptuniano va de inflar el ideal de libertad o progreso como si fuera un edén donde o por lo cual todo sería resuelto. O podría volver ineludibles el cambio y el progreso, como si con relucencia no hubiera más salida que embarcarse en ello. O convertir la libertad en algo muy caótico y desordenado. Como vemos, el menú es variado.

Por el lado únicamente de Neptuno tenemos los ideales socializantes, el humanitarismo que surge de la parte emocional, las creencias, las ideologías, el atender a los más desfavorecidos en los más diversos planos. Busca la unión, la fusión, la paz.

Cuando se distorsiona su fineza espiritual aparecen las ideologías falsas, huecas o manipuladoras. El igualar para abajo. La individualidad se pierde ahogada en lo masivo. Dominan obligaciones, cargas, impuestos o restricciones de todo tipo. Hay opresión, limitación, falta de libertad. Aunque no se pierda la institucionalidad democrática se puede perder la libertad por lo dura que puede ser la vida y estar como en el título, en una cárcel en libertad. Con un distorsionado Neptuno el Estado se vuelve asistencialista, y sus recursos desaparecen donde o como no deberían hacerlo. El Estado se vuelve un ávido recaudador para perpetuarse. El gobierno se vuelve laxo para que las personas que a él accedan puedan aprovecharlo para sus fines personales, siempre económicos. Finalmente el gobierno puede ser tan tiránico como Urano, pero con una motivación original completamente diferente.

El toque uraniano viene acá cuando con el agua al cuello no se puede respirar más. Se impone entonces un cambio, quizá drástico o radical. Cuando no es que surgen rebeldías de mayor o menor grado.

Cuando bien combinados estos dos opuestos nos hacen protagonistas de los nuevos paradigmas, destacamos en el mundo, imperan el progreso, la libertad y el atender las necesidades sociales de forma creativa y eficiente, traen la paz, la apreciación e integración de lo diferente, la verdadera democracia, mayor participación de la gente en el gobierno y más acercamiento del gobierno a la gente. Bajo la égida de esta pareja tienen tanto desarrollo la tecnología, lo nuevo y las ciencias como las artes. Una verdadera maravilla todo esto, ¿no? Sin embargo, aunque parezca una utopía, está prometido en nuestro destino, así que alguna vez se logrará. No desesperemos, que, como dicen los chinos, un camino de mil años empieza con un paso. Vayamos dando esos pasos entonces.

Por último es interesante ver, a modo de ejemplo, cómo estos conceptos contrarios de Urano-libertad y Neptuno-prisión que están conjuntos, es decir bien unidos, encontraron en el país una expresión en sentido literal y bien concreta: el penal de Libertad. Vaya paradoja esta de tener uno de los presidios o penales más grandes del país en la ciudad llamada Libertad. Los planetas no dejan de asombrar.

El Uruguay repetido de la Luna

No podemos dejar de considerar a la Luna, que junto con el Sol conforma la pareja más brillante del cielo. La Luna tiene que ver con la gente, la población, las cosas cotidianas, las cuestiones inmobiliarias, el pasado y otros tópicos que le son característicos. Resulta que a esta dama le gusta repetir las cosas con sus apariciones cíclicas y periódicas. A lo cual se agrega que está en un signo (Acuario) y en un sector de la carta natal (la casa 11) que responden completamente al primigenio Urano, sobre quien tanto hemos comentado. Por eso vamos a repetir ciertas temáticas, pero con matices diferentes. No en vano cuentan para el país.

Volveremos a tocar las cuestiones colectivas y grupales, los proyectos de futuro y los países amigos. Pero algo se agrega, como la dinámica del Poder Legislativo y ciertos mecanismos de la psique colectiva.

Gente amistosa

Muchos extranjeros dicen que somos amistosos, y seguramente lo somos, siempre y cuando todo sea con cierta distancia o impersonalidad. No somos fríos, pero tampoco somos la mar de abiertos, aunque podemos parecerlo. Es que hay cierta curiosidad por los nuevos, esos desconocidos, esos extranjeros, por esas cosas tan diferentes de las nuestras. Es la necesidad de conocer al otro, de entender qué lo mueve, qué lo motiva, por qué o cómo hace tal cosa lo que nos hace amistosos y recibir bien a la gente. Pero cuando ya conocemos todo eso la novedad pasa y podemos tomar cierta distancia. Podemos decir que tenemos metejones, nos embalamos mucho con los nuevos amigos, y luego... por una cosa o por otra hay cambios.

Esto pasa tanto con los de afuera como entre nosotros mismos. Somos muy de los amigos y amigas, de intimar mucho, quizá de estar uno en casa del otro, hasta de establecer relaciones con familiares de la persona amiga. Pero al cabo de un tiempo la amistad cambia, sea porque surgen otras amistades o porque pasan cosas que ponen distancias. Así que las amistades están en una corriente de flujo y reflujo, de mucha cercanía que alterna con distancias, de lapsos

de inestabilidad. A veces cambiantes, nos gusta tener muchos amigos. Hasta llegar a sentir a los amigos como una familia.

Sí, todo muy lindo, pero que no me molesten demasiado. Que no me lleven mucho la contra, que me dejen aire libre, que no se metan mucho con mis cosas (mi vida, mi dinero, mi trabajo, mi vida privada o lo que sea) porque si no, la relación se corta. Y se corta. Porque tenemos un fondo personal muy individualista, muy independiente, y hasta egoísta, a la vez que terco y con dificultad para los cambios. Aunque de la boca para afuera digamos que nos gustan o queremos a los amigos. Por algo hay tanta gente que vive sola, y cada vez hay más.

Tampoco nos gusta que a nuestros amigos les vaya mejor que a nosotros, porque somos desde competitivos a envidiosos; si no, que lo diga Marte que se opone a esta Luna, y don Plutón que vimos al inicio.

En fin, podemos ser muy amistosos con los desconocidos y con muchos de nuestros amigos, pero impersonales o fríos con los más allegados.

Así es lo paradójico de tener a la familiar Luna en este signo de Acuario y en esta casa 11.

País de amigos, amigos del país

Como país podemos ser muy apegados a aquellos países que consideramos amigos. Tan apegados que llegamos a tener una dependencia tan estrecha como el niño chico de su madre. Claro está, con este tipo de vinculación no es raro que luego nos afecten sobremanera las vicisitudes maternas, que bailemos a su son tanto por complacerla como para lograr sus atenciones, consideraciones o favores. O nos afecten sus problemas. O nos agarren de *hijos*, como nos ha pasado tantas veces con Argentina, Brasil o Estados Unidos. Todo muy típico del relacionamiento lunar que tiene que ver con lo maternal, la protección, la niñez. Aparte de que tanto Argentina como Estados Unidos son países regidos por la Luna.

La madre lunar llega a ser literalmente la madre patria, que no es sino España de la que nos desprendimos. Madre y amiga por esta posición.

Pero extrapolando analogías lunares no solo esos serían nuestros amigos, el espectro puede ser más amplio. Nuestros amigos pueden ser países grandes, países muy populosos, países de fuerte tradición o apegados al pasado o a la historia, como China, la India. Pero también por estar en Acuario países de vanguardia, de hacer punta en lo tecnológico o en la ciencia, fuertemente democráticos, con un rol muy marcado de la mujer o las mujeres. Estados Unidos, Japón, Suecia, por espigar algunos nombres.

Alimentos, comida, lo que sea necesario para la subsistencia, productos básicos, energía, electricidad, tecnología, serían algunos de los productos que cuentan sobremanera en nuestras relaciones con los amigos, siempre gracias a esta Luna acuariana.

Y las relaciones tienden a ser fluctuantes con estos países: un rato de gran idilio, marchamos juntos de maravillas, luego vienen los malhumores (exigencias, demandas, pedidos, controles, injerencias o similares). Entonces nos distan-

ciamos hasta que los ánimos se apaciguan, y las cosas al final se arreglan. Porque al cabo de un tiempo, extrañando uno o el otro, volvemos a acercarnos y a intimar nuevamente. Hasta la próxima vez.

Así es como la historia se repite. Una y otra vez con el paso del tiempo surgen las mismas situaciones con amigos, si no iguales, con mínimas variaciones. Sería bueno que capitalizáramos la experiencia, hiciéramos los cambios necesarios y saliéramos de esta noria histórica, ¿no?

Esta posición lunar que nos hace proyectar el sentido de hogar en países considerados amigos a mucha gente la lleva a emigrar, por considerar que el hogar está donde viven los amigos, que a nivel país es el exterior. ¿Y cuáles son los países predilectos del uruguayo emigrante? Pues Argentina, Estados Unidos y España, ¡qué lunar causalidad!

Mas a Acuario dijimos que le gustan las novedades, aunque es algo lento. Por acá viene la mano que ha llevado a buscar otros amigos, a ampliar el grupo, para no quedar tan dependientes de los estornudos de dos o tres amigos para enfermarnos nosotros, cosa que el gobierno ha venido haciendo sobre todo a partir de la crisis del 2002, que fue como un eco de la crisis argentina de diciembre de 2001, por mencionar algo reciente.

Finalmente, la misma signatura zodiacal y la casa 11 se relacionan con los grupos, las organizaciones internacionales, no solo políticas. El sentido de hogar lunar pasa a convertirse en hospedaje o sede, y así albergamos la sede del Mercosur en el antiguo Parque Hotel; antes tuvimos la sede de ALADI, de ALALC, recientemente el Instituto Pasteur de París hizo su Centro de Investigación para toda América Latina aquí, como la ya mencionada gigantesca empresa india Tata, o los diversos *call centers* extranjeros que operan aquí para todo el mundo, en zonas francas o no.

Así que, aunque ha demorado, esta Luna de por sí tan clanera se está abriendo finalmente al mundo más diverso de Acuario.

Gente politizada, otra vez

Dice el *Diccionario* de la Real Academia acerca de *politizar*: 'dar orientación o contenido político a acciones, pensamientos, etc., que, corrientemente, no lo tienen; o inculcar a alguien una formación o conciencia política' (sic).

Pues evidentemente somos gente sumamente politizada. Basta escuchar o leer las noticias diarias para ver que prácticamente todo tema pasa por político, y si hubiera alguna duda, el periodista pregunta si el asunto está o será politizado. No parece contar el interés colectivo, o que el tema sea un asunto de tipo nacional, o de política de Estado que debería estar más allá de los partidos, o lo que sea. El asunto en cuestión se politiza, nos politizamos, y empiezan los tironeos de te doy, me das, lo que ganás vos, lo que gano yo, y la perspectiva global se pierde, el interés de lo que verdaderamente hay en juego se soslaya por la politización del asunto.

A nivel personal asimismo somos politizados, ya que antes o después, al establecerse un nuevo relacionamiento o conocer a alguien (en lo social, afectivo, laboral, etc.), surge el tema del partido al cual uno es afín. Tal importancia suele tener esto

que puede polarizar los vínculos: si están del mismo lado todo bien, pero si hay divergencias, immmmh!, la situación no es auspiciosa de buena evolución. Más bien suele precipitar desavenencias marcadas y rupturas. Así es esta Luna, que representa la gente politizada en Acuario y en conflicto con el belicoso Marte.

Cuando doña Luna quiere evitar esta fricción se decanta por la facilidad plutoniana del ocultamiento. Entonces la filiación política de cada cual suele ser algo celosamente guardado por cada uno, y solo se revela cuando hay una especial confianza. Y quizá ni aun así, hay mucha gente que no dice la verdad. En los casos más civilizados, si conocidas y diferentes las posiciones políticas personales, el tema político es deliberadamente un tabú de conversación. No hay dudas de que esta Luna acuariana nos hace politizados.

Grupos, grupos y más grupos

Grupos, agrupaciones, clubes, sindicatos, cooperativas o similares, ¿se ha dado cuenta de la cantidad que hay? Clubes de barrio, clubes de pesca o de golf, por lo menos una agrupación carnavalera por barrio. Cooperativas de vivienda, Bancaria, Magisterial, de las Fuerzas Armadas, de la Salud, de artesanos, de mujeres productoras, y tantas más. Sindicatos para todo rubro y faena, hasta los hurgadores de la basura tienen su agrupación. Grupos de diversas actividades en tantas parroquias o templos, desde Alcohólicos Anónimos, Cazabajones hasta coros. Grupos de distintas áreas culturales barriales. Por donde se mire hay un grupo de algo. Tienen su lado muy positivo, son integradores y sin duda la unión hace la fuerza.

Pero (siempre hay un pero) este énfasis grupal de Luna acuariana se ve en franco conflicto con la iniciativa personal y creativa de Marte. Como si la individualidad estuviera opuesta al funcionamiento grupal, y viceversa. Es más, esta oposición es literal, como lo están estos dos planetas en la carta del país. Es como un péndulo: gana el grupo o gano yo, se impone uno o el otro, como si uno excluyera al otro.

Mas este problema que tanto dificulta el desarrollo personal e individual tiene salida: cuando se dejen de considerar las cosas en términos del grupo o el individuo y se las empiece a enfocar como el grupo y el individuo. No como excluyentes sino como complementarios.

El inconsciente colectivo

Cuando nos encontramos en una situación apremiante, difícil, incómoda, infrecuente, que de momento nos desacomoda, ¿cómo reaccionamos? Se trata de las reacciones automáticas e inconscientes, de las actitudes que surgen sin pensar, como un reflejo instintivo, la forma de responder como colectivo frente al quiebre de lo habitual. Pues la Luna es su indicadora y veamos si no está en lo cierto.

Tendemos a reaccionar de varias maneras. Una de ellas es haciendo una fuga al futuro. Nos volcamos a lo que vamos a hacer, a lo que va a ocurrir, quedamos pendientes de lo por venir, o hacemos planes y proyectos, creemos que todo será diferente con el próximo gobierno, el próximo director o jefe, o el próximo

trabajo o relación, o actitudes similares, como albergar esperanzas, realistas o no, no importa. Lo que importa es que en el futuro todo es posible, todo puede ser mejor. Lo que ocurre es que el futuro nunca existe, solo podemos contar en y con el presente. Pero en fin, de esperanzas también se vive, y pueden servir para aliviar las dificultades que nos descolocaron.

Por otro lado, esta Luna volcada al futuro de Acuario es otro factor coadyuvante a nuestro poco interés o conocimiento del pasado, la historia, las raíces o los ancestros; el poco sentimiento patrio que tenemos. Mas sigamos con las reacciones.

Otra manera de responder ante situaciones difíciles es teorizar. Nos refugiamos en lo mental, en intelectualismos, conceptos, teorías, causas y efectos. Con ideas preclaras de lo que fue, lo que debería haber sido y lo que tiene que ser en el futuro. U ocurrencias geniales... lástima que no las tuvimos antes. O politizar, que es otro juego intelectual en este caso.

O si no, vamos a recurrir a modo de refugio a los amigos, sea a nivel personal o de países amigos.

O nos buscamos algún tipo de amparo en algún grupo o colectivo, agrupación, club, corporación, oenegé, organismo internacional, y aun en diputados, dependiendo del nivel personal o nacional del asunto desestabilizante en cuestión.

También se puede reaccionar buscando un cambio o una innovación significativa.

O responder automáticamente buscando progresar, volcándose a la tecnología, lo que en su momento haga punta.

Y hasta podemos responder con rebeldía, buscar libertad, o más libertad, autonomía o independencia.

Vayamos ahora a la crisis mayor que tuvimos en el fatídico 2002 y cómo reaccionamos. Muchos nos fugamos al futuro de una u otra manera. La vida sigue y no quedaba otra que hacer otros planes. Y hacer cambios. Teorizamos, estudiamos antecedentes y consecuentes. Se buscó refugio en los amigos (Estados Unidos como país, y el presidente Bush como amigo personal del presidente Battle que al final consiguió un préstamo salvador). Se buscó e implementó un cambio importante en la política económica que apuntaba a tener mayor independencia de nuestros vecinos. Hasta se politizó el tema planteándose por un momento tener elecciones anticipadas o algo similar. Y quienes no reaccionaron de ninguna de estas maneras lamentablemente se suicidaron, sea de forma literal o figurada. Así que casi todos los matices estaban acá. Claro, fue un asunto de envergadura. En otros no tan importantes no se reúnen simultáneamente tantos, con solo alguna de esas posibles salidas basta.

Así que este fondo acuario de la casa 11 nos da una amplia gama de posibilidades reactivas que, según cómo se las tome, pueden ser muy positivas. De una manera u otra la dificultad nos impulsa hacia adelante. ¡Vamos, arriba Uruguay!

La mujer atendida

Aunque mucho se habla de la igualdad de géneros y de los derechos de la mujer, de buenas intenciones está empedrado el suelo del infierno y el tema

aún deja mucho que desear y más por hacer. Pero cada tanto, como son los espasmos urano-acuarianos, hay logros e incluso avances significativos, de vanguardia en su momento, continental si no mundial.

Como fueron las leyes que lanzaron a principios del siglo XX a la mujer a los diferentes campos laborales, a la enseñanza, a la Universidad. La causal de divorcio por su sola voluntad. Las leyes maternales. El voto femenino. La ley de los derechos civiles de la mujer de 1946. La derogación del infanticidio honoris causa. E incluso la creación del Instituto de la Mujer en el primer gobierno posdictadura. Aunque tal instituto quedó *pintado* durante 20 años, recién ahora parece estar cumpliendo con tibieza su cometido. Mucho más queda aún por delante, al menos la polemizada ley que legalice el aborto, que seguramente saldrá, cuestión de tiempo, estos planetas lo prometen.

Así como todo aquello que atienda lo propio de la mujer, por mujer y diferente del hombre, contribuirá a una mayor equidad. Este es el afán de esta Luna acuariana.

La Cámara de Diputados y los ministros

Este sector de la carta de los países se corresponde tradicionalmente, entre los temas que venimos viendo, con los *amigos del rey*, que son los ministros y, más modernamente, la Cámara de Diputados.

Resulta entonces que algunos ministros suelen tener muy alta popularidad, ser punto de referencia del gran número, a veces a la par o más que su jefe el presidente. Fue el caso de Mujica como ministro de Ganadería (2005-2008) y de Astori como ministro de Economía en igual período. Antes lo fueron otros, como Guillermo Stirling, que fue ministro del Interior en dos gobiernos distintos. Otros han sido populares por su impopularidad, como Ignacio de Posadas tanto como ministro de Economía durante el gobierno de Lacalle como por sus dichos racistas después (17 febrero de 2007), dichos que quizá no habrían trascendido tanto si no hubieran venido de un exministro. Exministros marcadamente impopulares en realidad son legión, generalmente son los de Economía (por sobradas razones neoliberales, o recaudadoras), y muchas veces los del Interior cuando son muy represores de movilizaciones populares, pero no cuando la gente considera necesaria cierta represión.

Mas la Luna, siempre cambiante en el cielo, hace cambiar los ministros, cuyos pasajes en ocasiones son tan fugaces que sus nombres no se recuerdan. Otras veces no se los recuerda porque tan lunarmente domésticos son, en el sentido de que solo se ocupan de lo rutinario y necesario para el mantenimiento de su reducto, que parecen no existir, ni ellos ni su ministerio. Mas retomemos la pista, lo que queremos resaltar aquí es la tendencia a la alta rotatividad de los ministros.

Pero cuando el ministro es ministra, porque la Luna es mujer, siempre se hace notar.

mente adelante. O atrás. ¡Ay, cómo desgasta y cansa este vaivén de su accionar! Se plantea el asunto, cuestión, proyecto de ley o lo que sea, y se lo vuelve a plantear una y otra vez. Así, por cansancio, por el mucho tesón de quien esté interesado, salen las cosas. Otras veces ese tanto vaivén es desgaste, desinterés, falta de voluntad política le dicen, y el asunto queda enterrado en el olvido de cajones o escritorios.

Pero esta Cámara puede ser veleidosa, sus estados de ánimo son cambiantes y a veces impredecibles. De humor caprichoso, sus integrantes se dejan llevar más por sus emociones y sentires que por la fría razón y la justicia que deberían imperar. Asimismo podemos agregar a su favor que cuando están de buen ánimo se sintonizan con facilidad con los intereses, necesidades, sentires y asuntos de la gente, del gran número; o con lo popular, se hacen eco de ello, lo convierten en sus asuntos, y pasa a plantearse a nivel legislativo u oficial.

La inversa también es válida. A veces es la gente misma que acude con prontitud a esta rama del Legislativo con facilidad o espontaneidad, sea para hacerse notar, pedir, reclamar, protestar o imponerse allí, sea a favor o en contra, al menos por su presencia. Todo también muy lunar.

Proyectos que van y vienen

En cuanto al ritmo de nuestros proyectos y planes para concretarse, excepto cuando se trata de ciertos temas específicos, tiende a ser fluctuante. Como las mareas lunares, los proyectos van y vienen en una marcha llena de contramarchas, en un adelante y atrás que se repite una y otra vez antes de su concreción. Se trate de proyectos de ley como de otros asuntos que conciten la atención política, su devenir es cambiante como el tiempo, además de verse siempre en choque confrontados con posiciones personalistas, egotistas, que pugnan por rivalizar, o simplemente por envidia, como la oposición del belicoso Marte a la Luna. Basta con que aparezca cualquier propuesta nueva, posibilidad de algo, planes de lo que sea o proyecto en ciernes, para que enseguida empiecen la crítica, la animadversión, algún tipo de contra, personalismos o politización.

¿Qué pasa entonces con estos proyectos fluctuantes? Pues si son inconsistentes, si solo responden a motivaciones momentáneas, son propuestas efímeras que solo hacen a la noticia de un día y pasan al olvido arrastradas por la marea de otras cosas que acaparen la atención al día siguiente o sean realmente más significativas.

Mas si los proyectos son consistentes, ya en conocimiento de las fluctuaciones propias de su ritmo y de las oposiciones marcianas que encontrarán, siguen adelante y finalmente se concretan.

Proyectos del pasado

Con tanto vaivén y cambio, tanto ir adelante y atrás continuamente, no es de extrañar que el pasado sea un elemento que cuenta cuando de planes o proyectos se trata. De cualquier manera el pasado puede incidir en los proyectos, por ejemplo cuando el proyecto o propuesta es para tratar asuntos históricos, acontecidos

en el pasado, un tiempo atrás, poco o mucho, no importa. Por una propuesta así se creó el Museo de la Memoria. La cuestión es que algo del pasado, la experiencia habida, impulse a planificar o proyectar.

O el pasado cuenta porque se retoman del pasado los mismos proyectos o propuestas. Como ocurrió con la legalización del aborto, que luego de un tiempo vuelve y volverá a ponerse sobre el tapete. O el tema de la privatización de empresas públicas, que luego se convierte en asociación con privados. O la activación de la vieja ley de Caducidad que llevó a excavar en el pasado y a sacar los esqueletos del armario. Otra manera de decirlo es que los proyectos tienden a ser repetidos, repetitivos, y por esta insistencia muchas veces salen adelante.

Otras veces el pasado irrumpe para alterar la marcha de planes y proyectos. Sea algo no tenido en cuenta pero que ya estaba, sean reverberaciones del pasado que inciden en esto actual, sea la tradición o costumbre acendrada, o de cualquier otra manera que se pueda constatar, la cuestión es que el pasado tiene la capacidad de incidir de forma marcada en llevar adelante planes o concretar proyectos y expectativas.

Proyectos de vivienda, agua, alimentación y más

Pero hay ciertos proyectos que la Luna privilegia con una más fluida realización por pertenecer a su dominio. Como todo proyecto y plan relacionados con la vivienda y el techo. Como los créditos hipotecarios concedidos para la realización de la vivienda propia, hace ya varias décadas, y luego el Plan Nacional de Vivienda u otros similares que tanto ayudaron a poblar la capital y a conformar el paisaje ciudadano. Como los edificios de Lamaro sobre la rambla Sur, Parque Posadas, Euskal Erría, Malvín Alto y las innumerables cooperativas de viviendas. No olvidemos las viviendas del RAVE y los tantos grupos habitacionales que aún se siguen haciendo en varios puntos del país.

Lo relativo a vivienda fue pensado inicialmente, con el Banco Hipotecario como uno de sus instrumentos, para atender el tema socialmente, hacer más accesible la vivienda propia. No importa si se hizo bien o mal, sino la temática en sí misma, y cómo aun con altibajos se ha seguido llevando adelante. Como contribución al tema, últimamente para modernizar la gestión se agregó (fue otro proyecto con sentido de vivienda y construcción que se llevó a cabo) la Agencia Nacional de Vivienda.

De más está decir que todo proyecto relacionado con edificios públicos, si hay un mínimo de empeño en realizarlo, puede verse felizmente concretado. Pero debe haber genuina intención de hacerlo, no palabras vanas ni espurios intereses personales o políticos, como tantas veces ocurrió en el pasado y las obras se eternizaban. Esta posición lunar promueve este tipo de proyectos, pero insistimos en que pueden quedar como meras posibilidades y buenas intenciones si no hay real compromiso y ganas de realizarlos.

La Luna favorece todo plan y proyecto vinculados con el agua, como los de saneamiento, los que apuntan a que todo habitante tenga acceso al agua potable (afortunadamente en eso estamos muy avanzados), a la calidad del agua potable, los relacionados con hidrovías, ríos, recursos acuáticos y marítimos,

fuentes de agua y acuíferos, y cualquier otro proyecto acuático que surja en el futuro.

Proyectos ligados con comida, alimentación, nutrición (como la obligación de usar harina enriquecida con hierro y vitaminas en todos los alimentos, planes para promover la lactancia materna, etc.), planes relacionados con lo básico para preservar o mantener la vida, la calidad de vida, planes de atención a la infancia o a otras personas dependientes están entre las temáticas que la señora Luna rige y promueve para su realización.

El aeropuerto de Carrasco y Celebra

Esta particular combinación de la carta del país con la Luna, significadora de moradas y edificios, en el sector de los planes pasibles de concretarse y en el signo de Acuario que rige lo internacional, lo ultramoderno, la tecnología, el aire, los aviones y tantas cosas más, hace que ciertas edificaciones (actuales y futuras) conformen verdaderos hitos en el devenir local, cuando no destacan a nivel mundial. Desde el punto de vista técnico agregamos que Acuario gana poder porque Urano, su regente, está en punto culminante de la carta nacional; hablamos de sus efectos poderosos y notorios en el capítulo correspondiente.

Tenemos así los hoteles, verdaderos hogares de la diversidad de naciones, construidos con capitales extranjeros o parte de cadenas internacionales, como el Four Seasons, el Sheraton, el Horacio Quiroga, el Conrad y otros. Casi todos ellos han dado vida especial a la zona de ubicación; el Conrad en particular, con su singular y bella arquitectura, es polo de atracción del Cono Sur.

Al aeropuerto de Carrasco, puerta aérea de entrada al país, por suerte se le dio la importancia que tiene, se lo hizo a nuevo, y esta gran obra pasó a ser uno de los 13 seleccionados por la prestigiosa revista *Travel & Leisure*, que lo ubicó en cuarto lugar como uno de los aeropuertos más lindos del mundo. Bien el toque de Urano-Acuario en él.

Y Celebra merece un comentario especial, porque aquí se suman varios elementos de la carta del país. Es un edificio de oficinas, muchas de ellas prestadoras de servicios (esto por Virgo, nuestro signo patrio), de nivel más bien alto (el Sol de Virgo junto al digno y extranjero Júpiter), en una construcción que es el sueño del arquitecto hecho realidad: con forma de cono invertido, como espiralado a la vez, todo vidriado, parece volar, equipado con lo último en tecnología y rendimiento energético. Para más datos, es construido por Zonamérica. Todo ello (tecnología, energía, innovación, vuelo, lo internacional) es la influencia de Urano-Acuario que cualifica los edificios de la Luna. Y pasa a ser un ícono en la vanguardia uruguaya que nos caracteriza, al haber ganado ya tres premios, entre ellos el International Architecture Awards 2010, en Londres, como el mejor edificio de oficinas del mundo.

¡Vaya si esta Luna uruguaya cumple con las promesas de la carta!

El Uruguay *feliz* de Marte

Llegó el momento de hablar del papel que juega este personaje en la carta y en el país. Es un dios con grandes cantidades de energía que necesitan expresarse. Activo y dinámico, Ares o el Marte latino se frustra con facilidad ante los tropiezos y estalla de ira, tornándose violento, agresivo, destructivo. Es entonces el bravucón y belicoso señor de la guerra. Pero bien llevado es un dínamo siempre en marcha que impulsa a la competencia y la superación. Porque solo así logra las cosas, actuando, ocupándose de ellas, resolviendo las dificultades que surjan en el camino. Que no es fácil ni sembrado de margaritas, pero el señor Marte se pone las pilas y va para adelante, luchando hasta lograr sus propósitos.

Mas tanto trabajo y lucha no parece tan feliz. Pues sucede que en nuestro país Marte se ocupa de las recreaciones de todo tipo, el juego, los deportes, el ocio, el uso del tiempo libre, las vacaciones, los feriados, los festejos, lo que da alegría, los placeres, las diversiones, el teatro, y todo lo creativo, que tienden a ser asuntos por su propia naturaleza considerados como felices. Todos ellos pertenecen a la llamada casa 5 en astrología.

Marte será pues el protagonista principal, pero otros actores secundarios tomarán de momento la palabra para matizar la historia. Veamos pues lo que vamos encontrando.

¡U-rúuu-gua-yos cam-peó-nes...!

En Uruguay hablar de deportes es prácticamente lo mismo que hablar de fútbol, por algo este país que nace con el signo de los pies (Piscis) en el ascendente y su regente Neptuno, que también los rige, está en el punto más elevado de la carta nacional, para desde allí sobresalir, ahora literalmente por los pies. Obviamente no por el *ballet*, porque Marte no es tan refinado, sino que volcado a la acción y la competencia se inclina por la lucha, en nuestro caso deportiva, la lid competitiva que hace aflorar la manida garra charrúa en el deporte que se juega con los pies.

adverso, el poner todo en la camiseta, el ganar a fuerza de temperamento, el jugar sin amilanarse en inferioridad de condiciones, como características del fútbol uruguayo. Características a su vez architypicas del planeta rojo que nos marca ampliamente en este tema.

En principio importado, como lo fue en casi todo el mundo con el expansionismo del imperio británico del siglo XIX, el fútbol llegó al puerto de Montevideo a finales del siglo, el primer partido se jugó en 1881. Prendió rápidamente y se hizo muy popular, y fue tan fuerte y sentida la pasión por este juego que se incorporó a los valores nacionales. De ahí en más el fútbol uruguayo, pues es uruguayo, es pasión de multitudes incuestionable que conforma de alguna manera nuestra identidad.

Es el Júpiter olímpico, literalmente, quien no solo nos da la pasión por lo extranjero, sino que está junto al Sol para destacar, sumado a la influencia Piscis-Neptuno de los pies, más el rol del equipo o grupo de Urano y el fuego deportivo de Marte y esta casa 5 acorde con esa manifestación. Falta el toque de gracia del regio León, donde se ubica Marte, que enseguida veremos.

Pasión aparte, muy leonina, ya que estamos. Los hechos concretos son que destacamos mundialmente en y por el fútbol, no solo reiteradamente, sino también por ser uno de los países con más trofeos mundiales. Además nuestros éxitos internacionales se hicieron en momentos muy especiales de las competencias.

Para empezar, fuimos, en 1901, el primer país, junto con Argentina, en jugar un partido internacional fuera de las Islas Británicas, y se jugó en Montevideo. Esto de liderar, abrir caminos, ser los primeros en hacer algo es muy propio de Marte. Luego el fútbol uruguayo ganó consecutivamente medallas de oro en las olimpiadas de 1924 y 1928. Por este mérito fuimos seleccionados como sede del primer Campeonato Mundial de Fútbol en 1930. Y seguimos haciendo historia al ser el primer país que ganó la Copa Mundial. Luego se ganó la segunda en el archihistórico partido en Maracaná en 1950. Luego, para festejar los 50 años de los mundiales, en 1980 la FIFA organizó un campeonato especial en el que jugaron únicamente los países que antes habían sido ganadores de la Copa Mundial, la Copa de Oro de Campeones Mundiales, llamada Mundialito, en el Río de la Plata. Fuimos nuevamente sede del torneo y ganadores. A todo esto se agrega el estar en primer lugar, junto con Argentina, en cantidad de copas América: 14.

Vale la pena agregar que aunque salimos en cuarto lugar en el Mundial de Fútbol 2010, fue un honroso puesto, inesperado para muchos, para alegría de todos, que acaparó la atención local mientras se competía, y que ganó la atención mundial por el óptimo desempeño y la conducta del equipo, y por un jugador en especial, Diego Forlán, que fue elegido por la FIFA como el mejor jugador del campeonato. Además este digno cuarto puesto nos puso en la mira internacional, y los países nos empiezan a considerar de otra manera en cuanto a posibilidades materiales, de comercio, inversión, turismo, etcétera.

En fin, todo muy marciano: ser los primeros, inauguración, competir para ganar, y ganar trofeos mundiales y continentales. Aunque esto último de premios y brillos dorados que nos convierten en el foco de atención es de genuina cepa

leonina, el signo de posición de Marte. Muy honorable y notoria nos resulta esta combinación. Que sigamos brillando.

Somos aburridos

Es lo que se deduce de cifras de una reciente encuesta (estudio «Calidad de vida, tiempo libre y actividad física de los uruguayos: presentación de datos empíricos», financiado por el BID, diario *El País*, 14 de setiembre de 2008), y lo que muchos extranjeros dicen luego de visitarnos. Dicen que somos acogedores, simpáticos, serviciales, inteligentes, y otros positivos etcéteras, pero el *aburridos* ha sonado repetidas veces.

Según la encuesta, dos de cada tres uruguayos quieren tener más tiempo libre, ya sea para estar con la familia o para dedicarse al esparcimiento y ocio. O sea que la mayoría no tiene el tiempo libre que quisiera, no puede divertirse mucho, y la mitad de ellos preferiría estar con la familia, su ocio es estar con la familia. En la óptica de un extranjero esto no es muy divertido que digamos.

Otro dato interesante es que cuanto mayor nivel educativo, el uruguayo tiene más actividades de ocio, tiene más expectativas al respecto y se siente más conforme, es decir, más contento, se divierte más. La carta natal del país lo corrobora, porque el activo Marte posicionado en la casa de las diversiones es el regente del sector de los estudios superiores, también del extranjero y viajes largos, y del dinero y las ganancias. Esto último importa porque confirma otro de los datos que surgen en la encuesta, que el factor económico determina el ocio, que quienes tienen más tiempo libre no tienen los medios económicos suficientes para gastar en diversiones u ocio, y quienes tienen mayores medios económicos tienen menos tiempo.

En cuanto al uso del tiempo libre, ese tiempo que queda una vez realizado el trabajo, el 60% lo usa para recuperarse y descansar, o sea no hace nada, o algo considerado como descanso que es muy variable y personal aunque generalmente anodino. Casi el 50% piensa en el trabajo. Esto es fuerte, que la mitad de la gente no pueda o no quiera desengancharse del trabajo en su tiempo libre y piense en él cuando no tiene nada que hacer. Aunque muy lógico en este país de Virgo, signo que rige el trabajo y el deber, sumado al dinámico Marte que venimos enfocando, que simboliza la actividad en general; así que cuando uno se divierte, algo de su actividad lo sigue enganchando o está en su ocio. Y el 33% directamente se aburre, la tercera parte de la población. Y sí, los de afuera parecen tener razón, con este panorama somos aburridos.

Si agregamos que el 72% nunca va al cine, que más del 60% nunca va a eventos culturales como conciertos, teatro, exposiciones, espectáculos deportivos, y la mitad nunca hace actividades físicas, esto ya tiene tintes desoladores, porque ¿qué hacemos para divertirnos? ¿Adónde van las dinámicas energías marcianas?

Hay cuatro actividades de ocio que fueron elegidas entre 12 por el 80% de la población encuestada: por un lado ver televisión, vededés o videos, y escuchar música todos los días (67 y 65%, respectivamente); por el otro juntarse con parientes que vivan en otro lugar, y juntarse con amigos, varias veces al mes (57,4 y 57,6%, respectivamente). Obviamente un extranjero no viene acá para divertir-

se mirando televisión (los maravillosos programas que tenemos, que ya es otra historia), ni para escuchar música, lo que puede hacer mucho mejor en su propio país. Las otras opciones no cuentan ya que se supone que no tiene familia ni amigos, salvo que los haga acá. Así que tienen razón, somos muy aburridos.

Pero resulta que estas diversiones sí valen para nosotros, la clave está en la Luna y su signo Cáncer, como vamos a ver enseguida.

De paso agregamos que la televisión, ver videos o escuchar música están bajo el dominio del ascendente Piscis y su regente Neptuno, que por algo son las principales dominantes e influyen en todo. Se van cerrando círculos.

La casa de afuera

Es cierto que una forma de usar el tiempo libre preferida por los uruguayos es juntarse con familiares que vivan en otro lugar, o con amigos. La cosa es salir de la casa e ir a la casa de otro, familiar o amigo, aunque en este caso los amigos se pueden reunir en otros lugares. Pero lo mejor para pasar el tiempo libre es ir a la casa de afuera, otra institución nacional.

Desde hace mucho tiempo el esquema imperante era: una vez establecido en el trabajo, y situación de vida familiar u hogareña estabilizada, el paso siguiente era la casa de afuera. Casa, casita, rancho, mansión o apartamento de lujo, según las posibilidades y aspiraciones del propietario, pero algo había que tener, y para muchos aún sigue igual de válido. Y allá se iba construyendo, con esfuerzo en etapas y por temporadas unos, más rápido y holgadamente otros, pero una buena cantidad de gente antes o después tiene su casa de afuera, preferentemente cerca o sobre la costa, saliendo de Montevideo y por el este cualquier lugar viene bien. Bueno, no cualquier lugar, siempre sigue contando el bolsillo de cada uno, el amigo Marte sigue rigiendo sobre la casa del dinero personal.

En resumen, muy nacional es pasar el tiempo libre en la casa de afuera. Y si no tengo una casa afuera siempre hay alternativas, muy uruguayas también, como ir a la casa de la tía, el hermano, primo, cuñado, suegra o agraciado y bienamado pariente que la tenga. Y si no, algún amigo o amiga siempre hay que tiene o puede disponer de una casa afuera. Así disfrutamos del ocio, muchas veces interrumpiendo el del otro, la cola del pez siempre aparece por algún lado. Bueno, no todos son así, también hay uruguayos más civilizados, más independientes, que alquilan donde y cuanto pueden, sean días, semanas o más. Pero se van a otra casa, o a un hotel, para el caso es lo mismo.

Todo esto está muy claramente indicado en la carta nacional. La cúspide (el inicio) de esta casa 5 de ocio y diversión está en el familiar signo de Cáncer, signo también de inmuebles y propiedades, cómo para no anhelar otra casa afuera para el placer. Y su planeta regente, la Luna, está en el signo y el sector de los amigos, conjunto ilustrado por los hechos y la estadística del BID.

Diversión a fondo

Estadísticas o no estadísticas, la situación real es que llega un feriado largo, semana de Carnaval, Turismo o Primavera, vacaciones julias, o las largas

vacaciones nacionales que empiezan el 25 de diciembre y terminan en marzo, y es como si tocaran la campana y empezara en la capital el *rush hour*, mejor traducido como la 'hora del raje'. En esos días Montevideo se vacía, una especial tranquilidad invade las calles, casi no circulan autos. A lo que se agrega en los meses de verano que muchos comercios marchan a media máquina porque alguien o más están de licencia, las decisiones de peso se postergan porque los jefes están de licencia, los servicios funcionan con carencias también por las licencias.

Así que cuando llegan los días apropiados la gente de una manera u otra, con verdadero ardor, se las toma, se va para otro lado, deja la ciudad, en plan de pasar bien. Esto es muy marciano, que así colocado en la dichosa casa 5 indica el volcar las energías en divertirse, en el ocio, en darse gustos, en pasar lo mejor posible pero a fondo, con apuro, con una dosis de prisa y ansiedad, no desperdiciar ni un minuto ni perderse nada, y llegar al extremo de agotarse y cansarse en plan de pasar bien. Así somos.

La ínsula del ocio

Punta del Este es un país aparte, capital geográfica del ocio uruguayo, polo regional de vacación estival durante décadas y cada vez más internacional; merece su espacio. Por el nombre mismo ya tiene marcada resonancia con los significadores principales del país, y quizá por eso la relevancia que con el tiempo ha tomado. El este epónimo de esta punta tiene que ver con el punto este de la carta de Uruguay que es el ascendente. El signo que se posiciona en el ascendente hemos visto que es Piscis. Piscis tiene que ver con las islas. Punta del Este es una península, palabra que viene del latín y quiere decir *paene*, 'casi', e *ínsula*, 'isla'. Y geográficamente lo es, una casi isla unida por un estrecho de tierra, pero metafóricamente es una isla muy pisciana.

Es la isla del paraíso perdido, y en este caso encontrado. La isla uruguaya donde la diversión es ley, donde todos los placeres permitidos o prohibidos están disponibles. Reducto del lujo, lo más exquisito y sofisticado encuentra allí su lugar. Punto de reunión de famosos, personajes y todo aquel que se crea digno de tener un espacio en ese selecto ámbito, así como de la elite social local, porteña y de otros acaudalados vecinos. Torres de apartamentos de gran categoría y mansiones regiamente enjardinadas contribuyen a la belleza natural e impactante del lugar. El hotel Conrad con su casino y su esplendor marcó un hito que dio un empujón positivo para internacionalizar el lugar, aunque ya había otros hoteles de gran calidad y fama. El puerto natural agrega, belleza aparte, la posibilidad de recibir yates y otros navíos de lujo.

Es el imperio del verano y el sol, aquí todo brilla natural o artificialmente, y la noche se alarga bullente de vida alegre y despreocupada hasta el amanecer. Se podría decir que en Punta del Este el sol nunca se pone. La actividad de uno u otro tipo no para nunca. Los comercios tienen horarios exóticos que solo en ese lugar y con esa gente tienen sentido.

Por si fuera poco, esta casi ínsula tiene una isla enfrente, la isla Gorriti, que a su vez acoge en su seno a lo más selecto de lo selecto.

En Punta del Este se muestra el último grito de todas las modas, sea en ropa, autos, relojes, tecnología, decoración, costumbres, usos, abusos y cualquier otro etcétera circunstancial que por esos caprichos del azar sea lo último de lo último. Es la gran vidriera donde las cosas y las personas se muestran, se exhiben, se lucen, compiten. Los deportes de onda y selectos prosperan allí. Galerías de arte, anticuarios, boliches, restaurantes y comercios varios hacen su temporada feliz. Y muchos otros que quieren probar igual suerte hacen también su primera temporada, única y última, porque se queman, se arruinan. Las fortunas son motivo de juego en los casinos. Desfiles de moda grandilocuentes, concursos de Reina de Punta del Este o Miss Atlántico, remates de caballos árabes, carreras de autos, selectos eventos sociales, fiestas, celebraciones, cruceros de lujo, todo tiene su minuto de gloria y su noticia en la prensa. Porque los diarios y la televisión tienen respectivamente su página aparte y programa especial para cubrir todo lo que haga ruido allí. Es el imperio *light* donde lo frívolo es asunto serio, donde rigen el ocio, el placer, la diversión, pasarla bien, lo mejor posible, beber la copa hasta el fondo, pero rápido, no sea cosa que el sol se ponga, se nuble, llueva, que termine la temporada, el alquiler o los días de hotel. Las vacaciones acá son totales, sin límites, hasta el agotamiento.

Como Punta ya no da abasto, cada vez más poblada y más cosmopolita, se extendió en un *franchising* hacia la Barra y José Ignacio.

Punta del Este es una burbuja de arenas doradas que estalla de actividad. Pero por tres meses. Empieza en diciembre, todo armado y a punto arranca impetuosa la temporada, culmina en enero y languidece en febrero previendo ya el apagado en marzo cuando empieza a hibernar hasta la próxima. Estas burbujas maravillosas y efímeras son propias del ya tan comentado Neptuno. Pero el frenesí divertido, el ímpetu de pasar bien, el ritmo incesante del motor del ocio, el lujo, lo selecto, lo caro, lo elitista, el imperio del sol y las arenas, todo eso es el epítome de Marte abocado a divertirse en el signo real de lujos y exquisiteces del León que está en la susodicha casa 5 del país.

Diversiones trágicas y violentas

Algo lamentablemente muy nuestro cuando de diversiones se trata es la violencia que tantas veces acompaña. Violencia que ocasiona muertes, tantas veces que asombra, e impacta sobre todo cuando se trata de situaciones colectivas o grupales en las que los afectados hacen número.

La violencia en el deporte, en el fútbol, es lo primero que surge en este recorrido. Para muchos es una situación de riesgo ir al estadio a ver jugar su equipo por los peligros que implica. Desde los daños materiales a autos o vidrios, a daños personales, por las lesiones o golpes que a muchos les llegan gratuitamente. Un ejemplo fue la furia de un grupo de 150 hinchas de Nacional que agredieron y lastimaron a un periodista deportivo cuando el juez suspendió el partido porque su equipo llegó tarde a la cancha. El periodista terminó asistido en un sanatorio. Este partido que no fue, fue el 31 de agosto de 2008.

Cuando se juegan los *clásicos*, que concitan grandes cantidades de gente, ya son rutina las prevenciones policiales, como zonas vedadas al estacionamiento

de autos, calles por las que no se puede circular durante ciertos horarios, vallados, registros de ropas para evitar el ingreso de armas o drogas, despliegue de policías o coraceros y otros recaudos. Así no pasa nada, y si pasa es leve. ¿Y por qué se llegó a esto? Pues por la violencia cada vez más lesiva y expansiva que seguía a los encuentros.

Cabe mencionar nuevamente el caso del hincha de Cerro Héctor da Cunha, asesinado a cuchilladas por hinchas de Peñarol mientras esperaba el ómnibus con su familia a la salida del estadio, en marzo de 2006.

Conviene aclarar que la violencia ligada al fútbol no es un hecho local, esta tendencia se ha globalizado, ligada sin duda a los procesos socioeconómicos que han traído mayor pauperización e incultura. Pero en nuestro caso esta violencia se agrega al panorama general de diversiones, ocio y espectáculos que vienen matizados con los agresivos dardos marcianos. Pero sigamos viendo.

En otro ámbito ahora encontramos asonadas y muerte (marzo de 2005) en el mal afamado Interbailable, lugar de diversión y danza que cuenta con reiteradas menciones en la crónica policial por los eventos violentos allí se suscitan. Otros lugares parecidos, y con violencia similar, ya cumplieron su ciclo y hoy no están.

Un caso personal y nacional fue el asesinato de Natalia Martínez Bengoa (enero de 2007), ocurrido a la salida de una discoteca en Piriápolis. Estuvo desaparecida durante días antes, pedidos por su aparición o retorno aparecieron reiteradamente en medios de comunicación, brigadas de amigos colaboraron con la policía en su búsqueda, hasta que finalmente se encontró el cadáver. Fue un caso individual, pero ocupó la atención de la gente durante el verano. Así que la desaparición, el asesinato y la muerte fueron el tema de esas vacaciones estivales.

Y sigue la violencia, ahora como accidentes. Un ómnibus contratado regresa lleno de personas que habían ido al festejo de un cumpleaños en Treinta y Tres, casi todos oriundos de Progreso, Canelones. Cerca de San Jacinto el ómnibus es embestido por un camión que cambió de senda, resultando seis muertos y más de 20 heridos. Fue el 12 de agosto de 2007.

Un ómnibus lleno de gente venía de una excursión a la Virgen del Verdún. Era feriado, el 19 de abril de 2006. En las cercanías de Los Cerrillos un camión lo choca de frente; resultado: 10 muertos, 25 heridos.

Fue muy impactante lo ocurrido cuando estaban filmando para el programa de televisión de canal 10 *Desafío del corazón* (el simbolismo es literal aquí, los desafíos son palabra clave de Marte, y el corazón es regido por Leo, el signo donde está Marte en la carta del país). Fue el 17 de marzo de 2006 en la ciudad de Young, Río Negro. El desafío era que un grupo de voluntarios remolcara una locomotora a pura tracción a sangre. Imprevisiones, fatalidad, imprudencias, lo que sea, la situación se descontroló, o quizá nunca fue controlada; resultado: siete muertos en el acto y 15 heridos por la locomotora en movimiento. Situación muy cruenta, hubo amputaciones, una literal carnicería; muchos de los presentes entraron en *shock*. Al entierro asistieron al menos 5.000 personas.

Pasó a la historia la tragedia de Kibón. 14 de noviembre de 1971. La explanada aledaña al entonces de moda parador Kibón en la bella playa de Pocitos era el lugar donde se disfrutaba mejor el espectáculo. La Armada Nacional festejaba

el aniversario de su creación. Había exhibición de armamentos, de buques, acrobacias aeronáuticas. Y helicópteros. Dos de los cuales chocaron en el aire entre sí y cayeron sobre los concurrentes que había en esa explanada: ocho muertos, 40 heridos, otra traumática carnicería. Muchos de los asistentes luego necesitaron terapia por estrés postraumático.

Y la aún más grande tragedia carretera en la historia del país está también en esta categoría. Era un fin de semana largo por un feriado y venían juntos un par de los varios ómnibus de Onda que habían ido a Rivera, llenos de gente que venía de pasar bien y disfrutar de su ocio. Pero hubo un temporal de viento y mucha lluvia que llevó a una gran crecida de los ríos, a tal punto que por algunos lugares no se podía transitar. Lo que hizo que este par de ómnibus tuviera que dar vueltas y dejar de lado la ruta preestablecida para arribar a Montevideo por otra zona, que fue el puente sobre el río Santa Lucía en San Ramón. Es la noche del 18 de julio de 1955 cuando los dos ómnibus llegan al puente. La crecida del río lo cubría. El primer ómnibus se arriesga, y avanzando lentamente lo pasa. El de atrás lo sigue, pero en un momento dado una rueda se atasca en la baranda vencida por el agua (o se salió de la calzada, según otras versiones). El ómnibus no pudo avanzar más y quedó atascado en el puente barrido por las aguas.

Se intentaron ayudas, un camión de un molino cercano se cargó de harina a modo de contrapeso y se ofreció a remolcarlo, pero no se lo permitieron. Que hacían una cosa, o que iban a hacer otra. Un grupo de pasajeros se decidió a bajar, y agarrándose a la baranda y resistiendo la correntada llegaron lentamente a la orilla, sanos y salvos. La grúa de Onda llegó, con refuerzo de hierro soldado a último momento para remolcar el Centella de Plata. La cuestión es que a las seis de la mañana del 19 una crecida vertiginosa y letal del río hizo caer el ómnibus a las aguas. El vehículo fue la tumba de 25 pasajeros que habían quedado esperando una solución, un rescate o la fatalidad del destino.

Podríamos seguir con ejemplos, porque la cantidad de accidentes, hechos violentos y tragedias ligados con diversiones, festejos, vacaciones, celebraciones, entretenimiento, ocio en general hacen legión junto con la crónica fúnebre uruguaya y las salas de emergencia hospitalarias.

La mayoría de las veces la causa son la imprudencia, la imprevisión, el apuro, la improvisación. Y todo esto es prototípico de la cara violenta de Marte, no en vano llamado desde la tradición el maléfico menor, asociado como hemos visto al signo de Leo y la casa 5, ámbito de situaciones que serían naturalmente de alegría, placer, ocio y diversión. Es el señor de la guerra que no puede con su naturaleza ni cuando quiere descansar. Es para estar atentos a esta tendencia.

El teatro Solís

Esta casa 5 que estamos viendo es el ámbito de la creatividad y el espectáculo en cuanto a lo que implica escenario o diversión. Así como la creatividad que llevan otras manifestaciones del arte y culturales. Es lo que se hace por el mero gusto de hacerlo. El teatro es entonces el primero en este elenco en que las musas de las artes se turnan, por la natural asociación de este sector con los focos del escenario, el mostrarse de actores y participantes de la platea, porque

es asimismo un evento social, y la intención original es retratar la vida con sus avatares humanos y divinos, y por ende dejar algún tipo de enseñanza o movilización emocional en el espectador.

Es pues ineludible hablar del teatro Solís, el primer escenario teatral del país, y su magnífico edificio más que centenario, ya desde su inauguración según los mejores estándares europeos (nuestros sempiternos modelos) y de los primeros en la región, aún antes que el gran y famoso teatro Colón de nuestra hermana Buenos Aires. El Solís fue inaugurado el 25 de agosto de 1856 mientras que el primer Colón fue inaugurado el 27 de abril de 1857. Luego de aproximadamente 30 años este fue cerrado, su edificio destinado a otros fines, y el gran Colón actual fue inaugurado bastante después, en 1912.

Del teatro Solís decía a finales del siglo XIX el argentino Miguel Cané: «América del Sur no posee un solo teatro que pueda presentarse como rival y muchas grandes ciudades europeas lo desearían y lo mostrarían al viajero como una obra digna de examen». Sobran las palabras luego de eso. Magnífico teatro de líneas clásicas, excelente acústica, hoy totalmente renovado con la última y mejor tecnología que lo pone en el primer nivel nuevamente, y en condiciones de competir sin sonrojo con las mejores salas europeas.

Es interesante estar al tanto de que este teatro que fue concebido y realizado por iniciativas privadas y empresarios, en su origen era una sala para teatro lírico, es decir, óperas, y para bailes y actos. O sea que en principio fue hecho por y para el solaz de los montevideanos socialmente acomodados. Algo elitista si se quiere, pero así es el signo de Leo, amante de estas espectacularidades con divas y brillos bailables, donde se ubica nuestro Marte.

En el frontispicio del teatro Solís luce un sol. Lo cual ha dado lugar a interrogantes sobre el nombre del teatro, si en realidad no es *Solis* ('sol' en latín) y no Solís. Personalmente me inclino por el *Solis* latino, porque el Marte espectacular de quien estamos hablando se ubica en el signo y casa natural de Leo, signo regido por el Sol. Impacta que nuestro principal escenario tenga ese mismo sol y el nombre en latín del astro rey de acuerdo con las signaturas de la carta nacional.

El teatro se hace independiente

En cuanto a la actividad teatral en sí misma, es interesante ver someramente su proceso. Hasta las primeras décadas del siglo pasado la actividad teatral era importada. Nos visitaban principalmente compañías argentinas que hacían giras por capital e interior. Las obras que traían, aunque en principio mostraron la peculiar estética y originalidad del teatro rioplatense (el sainete, el grotesco, el teatro de ideas, etc.), fueron cayendo en calidad, y pasando del uso al abuso de estereotipos y clichés que solo servían a las ganancias de los empresarios de tales compañías. No importaban calidad ni arte, solo el posible lucro, y eso que aún no habían llegado los neoliberales.

Fue uno de los determinantes de que naciera el primer teatro independiente uruguayo, el teatro del Pueblo, en 1937. Independiente para actuar sin el yugo empresarial, ni depender de extranjeros, independencia muy de Marte. Pero a la vez se nutrió de un ideario que buscaba más el arte por el arte, que el tea-

tro recuperara dignidad estética y cumpliera una función social, que promover cambios fuera del pueblo y para el pueblo. Ideario que exponía Romain Rolland en su libro *Teatro del pueblo*, epónimo de nuestro primer teatro independiente. Y aquí el pueblo, lo popular, la democracia, lo nacional, que son conceptos valorizados en este teatro, vienen de la mano de Cáncer, el signo que rige esta casa 5 del teatro, y su regente la Luna.

A su vez este teatro independiente surgió acá sumamente politizado, durante la dictadura de Terra, con el crecimiento del nazi-fascismo europeo y la guerra civil española arrasando la República, y estas temáticas aparecían en las obras teatrales. Este antibelicismo y esta defensa republicana siguen siendo muy del planeta rojo que califica estos asuntos en la carta del Uruguay. El sentido político, de denuncia social, de propugnar cambios, de tomar conciencia, se fue incrementando con el tiempo, hasta que en los sesenta y hasta la dictadura el teatro pasó a ser sinónimo de izquierda, de denuncia, de revolución.

Desde su inicio el teatro independiente fue creciendo en todo sentido, con lo cual colaboró que las compañías argentinas dejaron de venir en los cincuenta cuando los conflictos con Perón. Crecimiento en calidad, a lo que ayudó en gran parte la seria crítica de la prensa (virginiana, aquí positiva) y la exigente estética de la Generación del 45; calidad que lo convirtió en referencia regional, al punto de venir de países vecinos para verlo e imitarlo. Crecimiento en cantidad, que hizo que a finales de los cincuenta hubiera en Montevideo 18 grupos de teatro independiente (nucleados en la Federación Uruguaya de Teatros Independientes, FUTI) con 15 salas, cifras importantes con relación a la cantidad de población.

El logro de las salas es otro tema (del Cangrejo, que está en este sector), sus integrantes tuvieron que trabajar arduamente, poniendo literalmente las manos en la masa del cemento y los ladrillos, en un duro y típico faenar marciano. Simples, rústicas o primitivas, como se pudiera, pero lograron sus salas. No en vano El Galpón tiene ese nombre, el del lugar donde empezó sus representaciones. Y FUTI mismo no tenía sala, sino una carpa que iba cambiando de locación para que todo el mundo pudiera acceder a ella, bien lunar.

Luego de décadas de trabajo colectivo e independiente, en 1963 se elaboraron los Principios del Teatro Independiente. Son siete y solo mencionaremos las palabras de encabezamiento, porque son sumamente ilustrativas: independencia, teatro de arte, teatro nacional, teatro popular, organización democrática, intercambio cultural, militancia. Independencia y militancia, la primera y la última, seguramente ya se dio cuenta de que son arquetípicas de Marte. Mientras que nacional, popular y democracia son conceptos claves de Cáncer, donde está el comienzo de este sector 5 del teatro.

Con el auge y la fuerza que tenía el teatro independiente, con esos conceptos por bandera, se constituyeron en amenaza primaria para los militares y su dictadura. Así que tan pronto como ligero fueron cerrados, desmantelados y sus integrantes perseguidos de todas formas. Había que aniquilar esos nidos de comunistas revolucionarios que fueron valientes, combativos, vanguardistas. Así, el teatro independiente constituye otro ámbito en el que Marte hizo punta, por la vanguardia y la lucha. Lamentablemente también Marte, los militares, violentamente lo liquidaron.

Tango, identidad nacional

Aunque el tango es rioplatense y su origen es común y simultáneo en las capitales de ambas márgenes del Plata, en la parte que nos toca conforma nuestra esencia e identidad nacional. En sus orígenes, cerca de 1880, era únicamente un baile. Este baile surgió de un muy especial sincretismo entre diversos grupos humanos con idiosincrasias y músicas propias.

El tango surgió en ambientes populares bajos, cercanos al puerto, y enseguida estuvo en cuanto lugar bailable e igualmente bajo había en el momento, como prostíbulos, academias de baile, romerías, carpas de fin de semana, boliches de carreros y cuarteadores, conventillos del barrio Sur, cuartos de chinas y similares.

El tango se nutrió del aporte del gaucho, con su virilidad, agresividad, su valor, su necesidad de domar convertida en dominio, sus cuchillos, su independencia, perdida ahora al venir a la ciudad, y con su guitarra y sus milongas. El tango tomó del negro la fuerza rítmica, atávica, instintiva que mueve las pasiones. De los marineros cubanos que pululaban en el puerto absorbió las habaneras, con su particular ritmo de cadencias sensuales y eróticas. De los numerosos emigrantes venidos al supuesto paraíso, que frustrados, fracasados, desesperanzados, poblaban los conventillos junto con los negros, asimiló la tristeza, la nostalgia, la quejumbrosidad. Así surgió este baile, bailado en su origen solo entre hombres, mientras esperaban turno en los quilombos. También se dice que bailando la milonga intentaban ridiculizar el baile de los negros. De esos ámbitos donde el sexo y la pasión se palpaban en el aire, mientras los cuchillos que resonaban en duelo ponían la percusión, de allí viene el tango.

Ese baile tan especial por lo sensual, erótico, provocativo, fuertemente rítmico, a la vez brusco, con juego de dominio y con libertad para que cada uno hiciera sus cortes y quebradas, trascendió rápidamente sus bajos orígenes, sedujo a la alta sociedad y fue adoptado por ella. Se le pusieron letras, y rápidamente copó Europa, donde la lasciva danza hizo furor. El resto es historia más que conocida.

Por otro lado el símbolo de Marte es además el símbolo internacional del hombre o lo masculino, y vimos que en sus inicios el tango era bailado solo entre hombres, en arrabaleros ámbitos marcianos, entre duelos a cuchillo cuyos cortes con quebradas alternan como figuras en el baile, baile tan sensual como sexual por la fuerza de su ritmo. Este ritmo especial es lo que distingue musicalmente al tango, y el ritmo como tal es marciano también.

Y si pensamos en un tango en particular, seguramente resuenan en la mente de casi todos el ritmo y la melodía de *La cumparsita*, tango entre los tangos, tango arquetípico que en sí los reúne a todos, el tango por antonomasia. Tango que se escucha en todas partes del mundo donde esta música se evoque. Tango que fue creado por Gerardo Matos Rodríguez, un uruguayo, y declarado por la ley n.º 16905 del 2 de enero de 1998 Himno Popular y Cultural de la República Oriental del Uruguay. ¡Chan, chan!

Para rematar, el cantante de tango más eximio de todos los tiempos, el único, el Mago, Carlos Gardel, es uruguayo. Serios estudios y libros muy bien documentados ya lo han demostrado, es un hecho.

Caló tan hondo el tango como expresión de música nacional, y el tango y el cantante más representativos son uruguayos, porque Marte ya de por sí es de pasar a la cabeza, pero si además está con los brillos de Leo, pasa al estrellato. Leo así coronó con laureles de brillo nacional e internacional e hizo al uruguayo himno *La cumparsita* y a Carlos Gardel íconos referenciales del tango.

Y si no era suficiente con esto, la milonga (prima hermana del tango) más representativa de todas, la milonga por antonomasia, tiene el cuchillo de Marte en su nombre, es la famosa *La puñalada*, cuyo autor, Pintín Castellanos, también es uruguayo.

El candombe

Pisándole los talones al tango en cuanto a significación popular tenemos el uruguayo candombe. Nacido de las distintas etnias negras, tomó acá una manifestación propia que se fue afianzando con el tiempo. Música de tambores en la que distintas cuerdas de lonjas resuenan en polirritmia haciendo un tam tam que vibra en las tripas y el sexo y se mueve en los pies. Tampoco es más música de negros, sino música de todos. Tan popular que casi no hay barrio de Montevideo que no tenga al menos una cuerda de tambores. Y se hizo tema de pinturas desde Figari a Páez Vilaró.

Tambores que semanalmente resuenan preparando su desfile anual, las Llamadas, en su original barrio Sur. Tan especial se ha vuelto el desfile que es ahora foco de atracción para visitantes y turistas. Y tantos grupos se presentan que ya no alcanza un día. La presencia del candombe en el Carnaval es asimismo muy importante.

El candombe es puro ritmo, y como tal es la esencia de Marte, que poco tiene que ver con el melos pero sí con el retumbar de los tambores de guerra, su elemento natural. Marte que rige el creativo uruguayo y por eso este ritmo se hizo tan propio.

Relevante en literatura

Nuevamente el modernismo dio cobijo a escritores de gran fuste y fama acá y en la región. Aunque la literatura es propia de Mercurio por el lado de Virgo, el signo del país, la colocamos aquí porque también tiene que ver con la creación artística. Y como el modernismo, en cuanto corriente que hizo punta, es de Marte, por aquí seguimos. Porque por la suma de este Marte creativo y el aporte mercurial del signo del país, es en la literatura, entre las otras artes, que se presentan la mayor creatividad e innovación. Solo vamos a espigar unos pocos nombres referenciales entre los muchos que hay.

Enrique Rodó, Carlos Vaz Ferreira, María Eugenia Vaz Ferreira (ambos eran hermanos), Delmira Agustini, Julio Herrera y Reissig, Horacio Quiroga, Florencio Sánchez, Juana de Ibarbourou. Muchos de ellos modernistas, otros con rancho aparte.

Julio Herrera y Reissig no solo poeta y modernista, sino uno de los más grandes poetas latinoamericanos, al punto de haber sido una de las fuentes de inspiración de Neruda, según algún autor. Marte en Leo y en la 5 se llevó los

laureles con él. Además era una persona polémica, sumamente crítica del Uruguay y el Montevideo del momento, que no dudaba en pelearse con quien fuera y se enemistaba con facilidad. Es que no sabía nada de *marketing*, pero sí de Marte, que le dio ese carácter belicoso, irascible y crítico.

María Eugenia Vaz Ferreira sutilizó el Marte que rige la cabeza, y en vez de embestir, escribió.

En cambio Delmira Agustini vehiculizó el Marte nacional a través de la pasión, el erotismo y la vivencia espontánea y por derecho propio de la sexualidad femenina, también regida por el pasional Marte. En su vida privada Marte la hizo independiente —algo nada bien mirado en su época—, tan pasional como su poesía, y murió prematuramente asesinada por su amante, que era su marido de quien se había divorciado, y que luego de matarla se suicidó. Todo un drama pasional típico de este violento planeta, aunado al signo de Leo, el corazón, en el sector de la creatividad artística.

Mientras que Horacio Quiroga, el Poe latinoamericano, hizo resonar a Marte en su vida y su obra con violencia, sangre, selva y tragedia, el lado crudo y primitivo de ese planeta.

Juana de Ibarbourou pasó a la cabeza e hizo punta continental marciana cuando fue nombrada con la distinción hasta ahora única (ninguna otra persona la ha recibido) de Juana de América, con honores parlamentarios especiales incluidos. Estos brillos, pompa y título único son muy leoninos. Otros matices de Marte importaron sobremanera en su vida, como su marido militar, la violencia doméstica, y su mundo también pasional, como el de Delmira. Juana suscita valores encontrados, por unos amada, por otros negada, pero la polémica misma es marciana.

En nuestros días Onetti, Benedetti y Galeano son referentes sobresalientes, no solo aquí sino del habla hispana.

Pintura de héroes, gauchos y lunas

En pintura Marte sigue mostrando su punta. Blanes es el primer e ineludible gran nombre. No fue un innovador, sino un pintor académico que hacía su obra acá cuando en Europa esa onda estaba perimida. La onda ya eran el impresionismo y corrientes más nuevas aún. Pero Blanes cuenta porque, al decir de ciertos galeristas, es aún el pintor académico más grande de América Latina, lo cual no es poca cosa. Esto es el brillo del signo de Leo que da esa reputación y honores.

Lo otro a destacar de Blanes es su temática. Por un lado, como pintor de la patria, sus cuadros pintan los héroes nacionales, como Artigas, cuya pintura es su rostro e imagen oficiales. También la gesta libertadora de los Treinta y Tres Orientales, y otros cuadros con temas marciales. Luego están sus célebres gauchos. El gaucho es el hombre de campo, rústico, indómito, valiente, crudo, independiente, que también derivó en matrero, siempre hábil cuchillero para carnear o enzarzarse en duelos. Los héroes, la temática de guerra o militar, los hombres independientes y fuertes, además de cuchillos, son temas arquetípicamente marcianos, planeta que sigue notoriamente en este sector.

En general los pintores del modernismo —otra vez Marte haciendo de punta de lanza— son los que más han destacado, como Sáez, Cúneo, Barradas, Figari. Aún destacan a nivel continental. Como Torres García, otro grande nacional, con su escuela constructivista, que asimismo hizo punta como referencia continental, y su pintura, aunque de esencia virginiana como ya se vio, está igualmente llena de angulosidades marcianas.

En cambio Cúneo caló hondo no por Marte, sino por sus características e inigualables lunas. Luna que, recordemos, es el primer planeta que manda sobre esta casa de la creatividad artística, de la cual vino a ser su mejor retratista.

Maestros de la pintura nacional aparte, por otro lado es de destacar la cantidad de gente, porcentualmente hablando, que pinta en Uruguay. No son quizá de renombre, pero solos o en talleres pintan. Es su afición, gusto o deporte. Otra derivación de la energía marciana, que impele a la actividad intensa, ahora creativa.

Jugadores en exceso

La energía de Marte precisa gastarse, y en este sector del juego encuentra mesa con amplio menú de opciones para apostar hasta el agotamiento físico y del bolsillo. Porque los uruguayos somos muy jugadores.

Las loterías están legisladas desde 1856, y en 1918 se reglamentó la adjudicación y venta de billetes. El Estado tiene desde entonces el monopolio del juego en todas sus variantes, lo que hace esta actividad sumamente regulada acá. Bastante variada es la oferta para el que quiere jugar su dinero.

Entre casinos y salas de juego el Estado maneja 35 locales, más los dos casinos de la Intendencia de Montevideo. Estos últimos, creados en 1916, también hicieron punta, fueron los primeros acá y en América y referentes regionales por mucho tiempo. A los casinos se agregan los *slots* o tragamonedas, legales o clandestinos, que suman miles en todo el país. La lotería se juega semanalmente y la de Fin de Año es un evento sonado, muchísima gente participa en la compra grupal de un número, para ver si a las buenas ondas de los festejos navideños se suman las de la diosa Fortuna.

También están, no del Estado pero sí fiscalizadas, las rifas de Arquitectura y de Ciencias Económicas. Cuando empieza la temporada tenemos que hacer destrezas dignas del Cirque du Soleil para zafar de parientes, amigos, amigos de parientes, parientes de amigos, conocidos o relaciones perdidas que de golpe aparecen para vendernos los números de Arquitectura.

Luego tenemos la vieja y querida Quiniela, el 5 de Oro, la Tómbola y el Kini, algunos diarios, otros dos veces diarios, otros semanales. Más el hipódromo, si le gustan los caballos, que se extiende a otras cuatro salas de juego en Montevideo.

Si hay tanta oferta es porque hay clientes. En verdad muchos, ya que la tercera parte de los uruguayos juega, con distinta frecuencia, pero habitualmente juega. Algunos juegan mucho, y esta pasa a ser otra de las adicciones nacionales. Aunque es una adicción entre oculta y silenciosa de la que poco se habla, su

gradual incremento viene desde hace tiempo preocupando a los especialistas. Es una adicción legal, y por esas paradojas del país, como el juego es fuente de muy buenos ingresos, más bien se tiende a estimular y a taparse los ojos ante eventuales riesgos. Mucha campaña antitabaco, pero andá al casino, divertite jugando y dejame en la mesa de ruleta tu dinero, cuanto más, mejor.

Y más paradójico aún: quizá el único lugar del mundo donde los casinos han dado pérdida sea Montevideo. Los dueños de la banca de juegos nunca han perdido, por eso es botín codiciado de las mafias, y siempre hay alguien que lo hace clandestinamente. Pero así es, los casinos han dado pérdida. Seguramente están las manos ocultas de Neptuno con la trampa y la estafa, y la de Plutón con la corrupción; si no, no se explica. Quizá sea otro de los misterios nacionales que nunca se aclaren y queden en la nebulosa.

Pero también en eso Marte honra la carta nacional dando esta pasión por el juego.

Osadas empresas

La creatividad podría dirigirse a formas prácticas y concretas, no únicamente a las manifestaciones artísticas. Con la pujanza de Marte, que tiende a estar en planos más materiales, esto podría traducirse en la creatividad ligada a la empresa. Es algo que podría tener un marcado desarrollo en el país, y si ya hubiera algo de eso, tener un mayor afianzamiento. Tanto como para pasar a ser un distintivo nacional. O sea que el sector empresarial sea más osado, no en rapacidad o búsqueda de la ganancia fácil, sino atrevido en creatividad, más dispuesto a probar caminos nuevos, rubros novedosos, maneras de gestión más vanguardistas, más innovadoras. Seguramente les va a ir muy bien.

Por otro lado, recordemos que este señor de quien venimos hablando viene de la casa de las ganancias y del extranjero. Así que de alguna manera bien se podría combinar esa parte inventiva o creativa con el exterior, porque seguramente las ganancias van a darse bien. El exterior implicaría, por ejemplo, viajes largos, necesidad de abrir mercados, tentar fronteras más distantes que las habituales, algo relacionado con la exportación o similares.

Además, como planeta de la guerra Marte es la lucha, lo que indica que si uno no se ocupa activamente y con energía de la situación, difícilmente ocurra nada, y menos bueno. O sea, hay que arremangarse y pelearla, luchar, superar obstáculos, fuerte competencia y enfrentamientos sin amilanarse. Así es como la creatividad empresarial sale adelante.

Los rendimientos económicos no son fáciles al principio, también aquí habría que pelearla y superar las dificultades iniciales, pero luego la historia seguiría bien.

Estas no son más que unas líneas que esta posición del planeta sugiere como potencialidades que aún estarían por verse en el país. Y si ya hay algo de eso, potenciarlo sin temor, porque iría muy bien.

Cómo sigue la historia

Hemos hecho un apretado recorrido de muy variadas situaciones cercanas y lejanas, de cómo nuestros orígenes, aun geoclimáticos, nos vienen determinando. Pantallazos del hacer político, el funcionar del país, las áreas que se han visto de una manera u otra privilegiadas, como la salud y la enseñanza. También vimos alguna anécdota del momento que caló hondo en el sentir nacional. Y cosas cotidianas que están marcadas fuertemente por las signaturas dominantes. Ciertas manifestaciones culturales y algunos aspectos que hacen del Uruguay un país con protagonismo. Chicos en tantas cosas, pero grandes en otras. Vimos algunas manifestaciones culturales propias que por eso importan, y otras que nos hacen trascender. En lo psicológico también, muchas debilidades notorias, y asimismo cosas muy positivas.

En fin, hablar del Uruguay en todos los aspectos sería como hacer una enorme enciclopedia que reuniera la historia, la economía, la sociología, todas las expresiones culturales, el deporte, la legislación, las costumbres y los usos de cada momento, y toda la información de la prensa escrita cotidiana. Algo imposible. Pero este paseo que hicimos, con instantáneas muy prototípicas y significativas, sirve para ver el esquema de fondo que nos guía, cuáles son nuestras líneas directrices y por dónde y cómo nos han llevado. Cada capítulo, cada elemento de la carta del país, cada signo o planeta comentado, tiene sus sombras, a veces muy pronunciadas, pero también sus luces, que si tenues se pueden potenciar más hasta que las sombras dejen de dominar.

Conocer esto es fundamental para no seguir transitando tan ciegamente y ser víctimas de nuestro destino. Porque el destino existe cuando no se lo conoce. El conocimiento libera, se sabe más de causa y consecuencia, con lo cual se puede empezar a cambiar en el sentido querido y más positivo esta fatídica cadena.

Al principio dijimos que el carácter es el destino. Ahora tenemos un poco más claro cómo es el carácter uruguayo, lo conocemos algo mejor. Por ende se puede empezar a cambiar, porque la libertad también existe. Porque tampoco tendría sentido conocer si no se pudiera hacer algo con ese conocimiento, es decir, cambiar.

O sea, llegamos al presente, aquí estamos, de tal manera, y somos así. De aquí en más la historia no tiene por qué seguirse escribiendo fatídica y ciegamente,

sino que tenemos la posibilidad de elegir si vamos a continuar como hasta ahora o vamos a hacer cambios. Porque los cambios colectivos no vienen de arriba, y si impuestos por la fuerza difícilmente duran. Los cambios duraderos se hacen primero en los individuos, en la actitud mía, suya, del hermano, de la amiga, del cónyuge, de la hija, del vecino, de la compañera de trabajo, de quien se sienta al lado en el ómnibus, y de cada uno de los uruguayos y uruguayas. Se genera una energía de acción nueva que irradia en ondas concéntricas hacia fuera, y por afinidad los otros empiezan a vibrar con la misma frecuencia.

Así se va creciendo en volumen hasta llegar a una masa crítica que hace que eso nuevo se vuelva natural y querido por el resto del grupo. Como decía Shel-drake con su exposición de los campos morfogenéticos y su historia del mononúmero 100. Así fue con el tango, surgió de abajo, se fue extendiendo y llegó hasta arriba y ahora es algo propio. También pasó con la ley antibacaco, que se concretó por la presión de la información que cada vez con más frecuencia aparecía en prensa. La gente sabía, estaba informada de los daños del tabaco, de los juicios millonarios a las tabacaleras en Estados Unidos, de que mientras se aumentaban impuestos a los alimentos básicos no se los aumentaban al tabaco, que además de enfermar produce enormes gastos al sistema de salud nacional. Cuando un número crítico de personas pensó de cierta manera, entonces se concretó la ley antibacaco y toda su campaña sin prácticamente resistencia de la gran mayoría de la gente. Hasta los fumadores la consideraron buena y apropiada, según las encuestas.

Porque el proyecto de ley antibacaco estaba en el Parlamento desde hacía muchos años. Cada tanto se reflataba, se ponía en el tapete, y luego se dejaba de hablar. Decían las autoridades que si se aumentaban los impuestos a los cigarrillos iba a aumentar mucho el contrabando, y se dio el carpetazo y al cajón el proyecto. Pero no había información, o no se la difundía. No había voluntad política, se dice ahora. Pero la voluntad política viene de la voluntad de los ciudadanos, que son los que votan. Luego los ciudadanos estuvieron informados, hicieron peso y hubo voluntad política. Esto es solo un ejemplo.

En síntesis, si queremos un cambio en el país, empecemos por tener un cambio en lo personal. Nuestra actitud, nuestra manera de ser, nuestros valores, nuestras conductas y hechos ejercen influencia en el entorno, y por el principio de afinidad de que lo parecido atrae lo parecido, otros allegados sintonizarán con nuestra frecuencia y empezarán a vibrar con la misma nota. Ese allegado la irradiará a su vez en su propio entorno y otros sintonizarán con él, y así, sucesivamente, la onda se irá expandiendo. Cada vez habrá más personas con esa misma nota, hasta que se llegue a la masa crítica necesaria para que de ahí se haga el salto a lo colectivo, lo grupal.

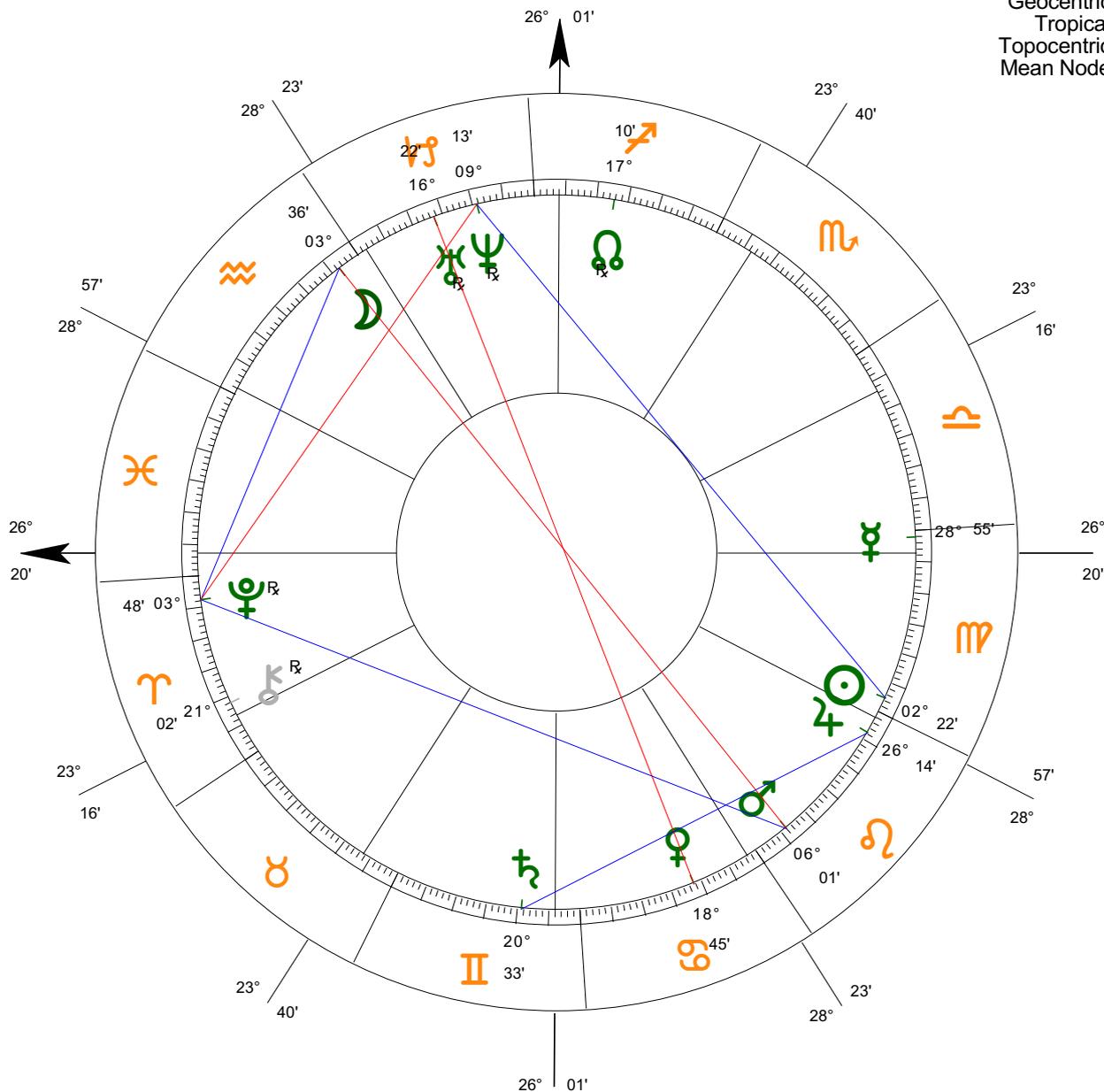
Esta es la posibilidad. Este es el desafío. Así podremos escribir los siguientes capítulos de otra manera.

Javier Aragone
2008-2010

Uruguay

Carta natal

URUGUAY
 Natal Chart
 25 Aug 1825 NS
 7:27 pm LMT +3:44:52
 Florida, UR
 34°S06' 056°W13'
 Geocentric
 Tropical
 Topocentric
 Mean Node



Los símbolos de la carta natal

ASC el ascendente, el punto de inicio de la carta, el punto donde el horizonte oriental corta la eclíptica.

MC el medio cielo, el meridiano del lugar cortando la eclíptica.

Planetas

- ☉ el Sol
- ☾ la Luna
- ☿ Mercurio
- ♂ Marte
- ♀ Venus
- ♃ Júpiter
- ♄ Saturno
- ♅ Urano
- ♆ Neptuno
- ♇ Plutón

Los signos del zodiaco

- ♈ Aries
- ♉ Tauro
- ♊ Géminis
- ♋ Cáncer
- ♌ Leo
- ♍ Virgo
- ♎ Libra
- ♏ Escorpio
- ♐ Sagitario
- ♑ Capricornio
- ♒ Acuario
- ♓ Piscis

